
22101529707

INTRODUCCION

AL

ESTUDIO DE LA HISTORIA

DE LAS

CIENCIAS MEDICAS,

por el Catedrático
de esta asignatura en la Universidad de la Habana

DR. D. ILDEFONSO RODRIGUEZ Y FERNANDEZ.



HABANA.
IMP. EL CORREO MILITAR
CALLE DE RICLA, NUM. 91.

1884.

Al Autor amigo y compañero Dr Tovar
a prueba de consideración y afecto

Ildefonso Rodríguez
y Fernández



PROLOGO.

El deseo manifestado por algunos de los alumnos del curso actual de 1883 á 1884 del Doctorado de Medicina y Farmacia, de que les permitiese publicar ciertas lecciones que en el Programa del mismo figuran, cómo Prolegómenos ó Introduccion al estudio de la Historia de las Ciencias médicas, es el móvil que me ha decidido á facilitárselas en este libro, convencido de que en ello sólo buscan su mayor aprovechamiento, lo cual se evidencia más, si se tiene presente que estas lecciones sólo tienden á mejor preparar el ánimo para el estudio histórico.

Mucho de lo que bien pudiera llamarse *Metodología médica*, tan indispensable para la mejor comprension de la Historia, puede encontrarse en los prolegómenos clínicos de mi respetable maestro el Dr. D. Tomás Santero y Moreno, Catedrático de esta misma asignatura de Historia de las Ciencias médicas de la Facultad de Medicina de Madrid, cuya obra, no sólo de Historia, sino que tambien de vérdadera crítica doctrinal, debe figurar entre los libros de todo médico, sintiendo no hayan llegado aún á nuestra Isla los nuevos trabajos que á la edicion segunda de la misma obra se refieren.

Los que hayan oido las atinadas enseñanzas de tan docto profesor, recordarán algun eco de su ilustrada palabra al leer estas siete lecciones, que hago figurar como Introduccion al estudio histórico, las cuales, como la obra del Dr. Santero, todas se encaminan á un mismo propósito, que es el de despertar la aficion á la Historia, hacer más fácil su estudio, y dar mejor á conocer los sólidos fundamentos de nuestra ciencia, que aparecen consignados en las páginas de la misma.

Habana 7 de Enero de 1884.

Dr. A. Rodriguez y Fernandez.

CAPITULO I.

1. Objeto y fin de la ciencia médica.—2. Relaciones que existen entre la Medicina y las demás ciencias.—3. Independencia particular que á la Medicina corresponde.—4. El hombre y los diversos reinos de la naturaleza.

1. La Medicina se ocupa de un ser que con toda verdad, y en todos sentidos puede llamarse su objeto propio, que es el hombre; las ciencias naturales y antropológicas, que se proponen únicamente estudiar su organismo para señalarle un puesto en la escala de los séres, no podrán disputarla su mayor derecho, y las filosóficas que preferentemente se fijan en el estudio de sus facultades psiquicas, tampoco abarcan de un modo tan ámplio como lo hace la Medicina, todos los diferentes aspectos, bajo los cuales debe ser estudiado.

Conocer al hombre en su armonioso conjunto de actos, en sus detalles y en todas sus manifestaciones, investigar su modo de ser normal, su funcionalismo orgánico, para así perfeccionarle y

mejor conservar su existencia, partir de este tipo del hombre fisiológico, por trabajos comparativos, al reconocimiento de los estados morbosos; estudiar sus enfermedades y curarlas ó mitigarlas: hé aquí su mision, su fin particular. Su campo es tan vasto que lo comprende todo, y si el médico como anatómico, debe de conocer hasta los últimos elementos y principios inmediatos de los tejidos, que componen las partes del organismo, y enlazadas éstas, recomponer y explicar el conjunto orgánico: como médico legista ha de responder ante el juez, no sólo del modo de ser de las alteraciones orgánicas del individuo, sino tambien del estado particular de sus facultades intelectuales, para lo cual necesita hacer de ellas un estudio tan detenido como profundo.

Este fin tan elevado, noble y extenso que la medicina se propone, constituye al hombre en un objeto privativo de su estudio, considerándole bajo todos los puntos de vista en que parcialmente de él se ocupan algunas de las otras ciencias, y en particular, y sin extraña ingerencia, bajo el aspecto de los estados perturbados ó morbosos.

2. La Medicina que estudia al hombre en todos los fenómenos que en él se revelan, tiene que relacionarse con la mayoría de los ramos del saber, que componen el conjunto científico, y la diversidad de estas relaciones, es tambien un hecho evidente.

Siendo la Filosofía en algunas de sus particulares divisiones, la ciencia de la razon y de los métodos, la medicina ha de tomar de la Filosofía el criterio más sólido y el metodo más adecuado para avanzar en su estudio, y en este sentido las re-

laciones de la Medicina con la Filosofía son de pura dependencia. La Filosofía en los primeros tiempos comprendió en sí los diferentes ramos del saber; en ella figuraban todos como englobados, y si á los primeros sabios les fué hacedero el poseer la ciencia universal, esto fué ya imposible, cuando desligándose del árbol filosófico, tronco comun, todos los otros conocimientos llegaron ya á individualizarse las ciencias, diversificando la razon, los sucesivos objetivos que aparecian ante ella. La Medicina, que vivió al calor de esta comun madre, no puede ménos de recordar sus relaciones de filiacion.

Peligroso es no obstante el pretender, basándose en la tendencia filosófica, llegar al reconocimiento de las primeras causas. En todas las ciencias la primera razon se confunde con el misterio, ó para mejor expresarlo, con el límite de nuestra inteligencia, que no llega á este terreno vedado, que está más allá del campo de sus conocimientos, y no es fácil exista cuestion más árida, espinosa y sin provecho para la Medicina, que el inútil empeño de averiguar cual es la esencia de la vida, que puede compararse con estas otras, tomadas de la Física y de la Química. ¿Qué es la electricidad? ¿Qué es el calor? ¿Qué es la afinidad? O la más general de Filosofía. ¿Cual es la esencia de las cosas? La razon de las cosas creadas, inútil es buscarla dentro de los alcances de la criatura, sino en los dominios del Creador.

La Medicina se halla relacionada con las ciencias morales, políticas y administrativas, suministrando datos al legislador para que las leyes que dicte, se inspiren y esten de acuerdo con el modo

de ser de los individuos para quienes legisla, teniendo en cuenta que su carácter y temperamento difieren segun las condiciones geológicas y climatológicas, que marcan un sello especial sobre los pueblos, conforme á su particular influjo: Ayuda á los tribunales en la recta administracion de justicia, ilustrando á los jueces sobre la responsabilidad de los individuos, ó sobre las lesiones que caen bajo el calificativo ó sospecha de delito, é ilustra á las autoridades generales ó locales, en la adopcion de medidas, ya para conservar la salud pública ó para impedir ó detener el dañoso influjo de las epidemias y contagios.

Las relaciones más extensas y que pudieran llamarse de confraternidad, son las que sostiene con las ciencias naturales, pues con ellas la liga una comun finalidad, que es el bienestar y perfectibilidad humanos, recibiendo de estas ciencias que por su inferior categoría pudieran decirse sus auxiliares, multitud de datos y recursos, para hacer más luminosas sus observaciones, y más útil su esperiencia. Toma de la Geología datos para el reconocimiento de terrenos en sus condiciones más ó ménos favorables, bien para la vida ó bien para devolver y confiar al suelo las sustancias putrefactas y evitar sus perjudiciales efectos. De la Geografía toma lo que se refiere al estudio de las influencias siderales, terrestres y climatológicas. De la Física recibe un poderoso auxilio, representado principalmente por los más variados medios para agrandar el campo de los sentidos, como los lentes, bocinas y demás instrumentos de que echa mano para aumentar el campo de la vista, del oido

ó del tacto. De la Química toma otro valioso conjunto de datos, que se refieren á la composicion elemental, ya del hombre, ya de los seres que nos rodean, análixis de alimentos, potabilidad ó mineralizacion de las aguas, estudio de reacciones y reactivos, diversos productos y principios que facilitan sus investigaciones ó enriquecen el campo de la terapéutica, denunciación de principios tóxicos é importantes y eficaces auxilios para la preparacion de medicamentos. De la Historia natural, la medicina recibe multitud de nociones, estudios y principios generales y apreciaciones diversas acerca de los séres vivos, cuyo conjunto constituye la anatomía y fisiología animal, que son la base de la anatomía y fisiología comparadas.

La importancia de estas relaciones, aunque no puede desconocerse tiene no obstante un límite cuyo *hasta donde* debe fijarse para no dar lugar á ingerencias ó usurpaciones pretenciosas, en las recíprocas demarcaciones científicas.

3. La independencia médica es un hecho y un derecho, que no siempre ha sido reconocido y respetado; en el curso de la exposicion histórica han de aparecer diferentes patrocinadores de las leyes físicas y físico-químicas, sosteniendo como principio, que éstas bastan para explicar los hechos del mundo de la vida, y si ciertas fuesen sus teorías y pretensiones, seria imprescindible subordinar la Medicina á la Física y á la Química, obligándola á descender notablemente dentro del grupo científico. Afortunadamente, ninguna verdad existe en el fondo de tan atrevidas doctrinas, y sencilla es la respuesta á estas pretenciosas aspiraciones.

La Física y la Química se ocupan de seres que no están dotados de vida; la palabra organizacion no sería comprendida por un físico, miéntras que el hombre es el tipo de la organizacion más perfecta. Las diferentes fases de nacimiento, desarrollo, reproduccion y muerte, serian una blasfemia aplicadas al mundo inorgánico, que es el terreno propio de la Física y de la Química; está por medio de ambos reinos, mineral y animal, la doble afirmacion de organizacion y vida en uno y la carencia de ambas cosas en otro, y si en el hombre como ser natural y organizado, ó vivo, entran las leyes físico-químicas, y las orgánicas ó vitales, á dar la explicacion de sus fenómenos. ¿Cómo se han de aplicar estas últimas, ó sean las orgánicas ó vitales, á los cuerpos que no tienen ni organizacion ni vida? ¿Y cómo han de bastar las leyes de los cuerpos que ni son organizados ni viven, para esplicar el modo de ser de los que están organizados y tienen vida? La diferencia es de verdadera entidad, y la distancia entre uno y otro reino, es de las que no pueden salvarse, mal que les pese á los evolucionistas y transformistas.

Los minerales allí permanecen donde la mano del Hacedor Supremo les ordenó, á no ser que causas físicas ó físico-químicas de igual naturaleza que las leyes que les rigen, vengan á alterar su cohesion ó sus relaciones con respecto á la gravedad, y si crecen, ha de ser no por una actividad interior, sino por una agregacion molecular que les viene de fuera.

Los naturalistas han querido tambien hacer valer ciertos pretendidos derechos, sosteniendo que

el hombre es un animal evolucionado desde los séres inferiores, y las doctrinas del transformismo y evolucionismo, han venido á rebajar y herir la dignidad humana, hasta considerar al hombre como el hijo ó el descendiente del mono; en este caso la medicina seria una súbdita de la ciencia que se ocupa de las plantas y de los animales.

Bastaran algunas sencillas reflexiones para dejar á salvo los derechos de la medicina.

El animal es fuerte, armado sobre todo en los superiores, de grandes medios de defensa, muchos de ellos son, desde luego, más corpulentos y robustos que el hombre, cuya extructura es más delicada, cuya piel es lisa, cuyos medios de defensa son escasos, y no obstante el hombre es el rey de la naturaleza, y les vence y domina á todos, luego necesariamente en él existe algo de superior á todos ellos, que no está en sus órganos, sino en su razon, y si el toro, el camello ó el asno raciocinasen ó discurriesen, ni el primero se dejaria echar el yugo encima, ni los segundos la carga.

El animal no es cosmopolita, ni se habitúa más que á determinados géneros de alimentacion. El hombre habita todos los paralelos del globo, usa y prepara toda clase de alimentos, y con su inteligencia triunfa de cuantos obstáculos le ofrecen el terreno y el clima, y nada se resiste é iguala ni á la facilidad de su imaginacion y de su mente para concebir, ni á la prontitud y delicadeza de su mano para ejecutar.

Podrá decirse; el animal tiene instintos sociales, y de aquí el vivir más ó menos separados ó reunidos, ser más ó menos feroces y fáciles de domes-

ticar; el animal tiene instintos mecánicos, y la araña, la abeja, el castor y otros muchos, ejecutan obras prodigiosas; el animal al domesticarse adquiere tambien cierta educacion, todo lo cual le hace tener con el hombre cierto parecido. Y efectivamente así es, y no puede negarse. El hombre tiene instintos como el animal y hasta feroces, y tanto más, cuanto más se olvida de su razon; tiene instintos mecánicos, pero perfecciona, descubre, simplifica sus procedimientos y crea y progresa, adelanta las artes, porque tiene la idea y la conciencia de lo que ejecuta; de todo esto el animal no posee ni realiza nada, y por tanto ni progresa ni mejora; al ejecutar sus obras solo conserva de ellas el recuerdo institivo para reproducirlas; el animal no inventa ni modifica, y si admiran sus obras, es precisamente por no ser hijas de la reflexion. Adquiere cierta educacion bajo la influencia del castigo ó del miedo, que se refiere al instinto de conservacion, pero esa educacion no es suya, y un perro ó un caballo que baila no será capaz de enseñar á bailar á sus hijos. El animal no puede corregir sus instintos, el hombre se sobrepone á ellos ante la nocion del bien y del mal, que está en el fondo de su conciencia; el animal carece de ella; sigue inconscientemente la senda de sus apetitos, y lo hace sin responsabilidad, y hasta ahora á ninguno de sus más decididos encomiadores, ni al juez más escrupuloso se les ha ocurrido exigírsela.

De todos estos hechos bien pueden deducire las siguientes afirmaciones y consecuencias. El animal no es perfectible en las obras que ejecuta, luego para él es nula la gran ley del hombre, la ley de

la perfectibilidad, y por lo tanto, las palabras progreso, evolucion, adelantamiento, aplicadas al animal, carecen de sentido, y bien puede asegurarse que permanecerá siempre tal como es, faltándole como le falta la razon y el discurso. La seleccion sexual podrá solo contribuir á obtener individuos robustos dentro de la misma especie, y con los caracteres de la misma especie, y en este sentido, el hombre debe de fomentarla para mejorar las razas de los animales que tan notables servicios le prestan.

El animal carece de responsabilidad, porque no tiene libertad ni conciencia de lo que ejecuta, porque no forma ideas ni establece juicios que le inclinen á obrar en uno ú otro sentido, y sino es perfectible ni libre, hay que seguir colocándole en otra esfera inferior al hombre, y desde esa escala inferior mal habrá podido dar el mono al hombre lo que él mismo no tiene.

El animal es y siempre ha sido el mismo; el animal ha sucumbido en todos tiempos á lo fatal de su instinto, que es impotente para mostrarle otra cosa mejor, su esfera es la de un doble círculo representado por el instinto de conservacion individual y procreacion de la especie, su aparente memoria queda reducida á un recuerdo de impresiones gratas ó repugnantes, que se refieren al instinto mismo, buscando por sí ó solicitando de quien le cuida las primeras, y rehuyendo las últimas, y su pretendido lenguaje es un conjunto de sonidos que indica solo sus necesidades instintivas ó fisiológicas. ¿Puede esto compararse con la razon, con la facultad comparativa que el hombre

disfruta, con la palabra, como medio de manifestar sus ideas, con la escritura como medio de fijarlas, y con las facultades tan nobles y levantadas que al hombre enaltecen y que le constituyen como un ser intermedio entre Dios y el mundo?

4. La frase de Linneo corregida por el insigne Fabra será en todos tiempos una verdad para fijar con exactitud la escala de los séres y las diferencias que entre ellos es preciso establecer; son estas de tal entidad y monta, que pueden sintetizarse por la diferencia del ser al no ser, y segun que vamos descendiendo en la série de los animales, empezando desde el hombre, hay que ir descartando poco á poco cualidades que éste reune, y de las que los inferiores van sucesivamente careciendo; si ascendemos desde el mineral, la operacion será inversa y se tornará en una suma aunque heterogénea ó de factores distintos.

Las piedras crecen, primer paso de la escala de los séres. Los vegetales crecen y viven, segundo escalon constituido ya por dos sumandos, de los cuales el segundo es la organizacion y la vida. Los animales crecen, viven y sienten, tercer peldaño que se asciende, en el que ya aparecen tres factores, y el tercero es la sensibilidad, cuyo acto más levantado es el mudo recuerdo de impresiones. Los hombres crecen, viven y sienten, raciocinan, descubren y lo que descubren lo perfeccionan, cuarto paso de la escala, verdadera suma que abarca dentro de sí todas las manifestaciones de los otros séres, á los que es preciso añadir la joya racional, el alma humana, con la conciencia de las impresiones, ideas y facultades de conocer, compa-

rar, imaginar y elegir, y si entre las opiniones de los naturalistas y algunos filósofos existe tiempo hace la de que el hombre debe de ser colocado en un reino más alto, en un reino *hominal*, superior á los reinos que comprenden los demás séres, preferible es seguir este camino que está de acuerdo con la dignidad, y que enaltece la indisputable preeminencia y nobleza del hombre, á tomar por el opuesto y decir, el animal se evolucionó y transformó en hombre; *y no se transformó* podemos decir tambien nosotros, pues el animal subsiste, y el afirmar lo primero es no salir de la contradiccion y la paradoja, y luchar abiertamente con la razon y la esperiencia.

Estos diversos reinos de la Naturaleza, entre los que es necesario establecer las antedichas vallas, que no pueden salvarse, pues cada reino segun ascendemos, tiene una cosa esencial de la que el anterior carece, no pueden tampoco considerarse exentos de relaciones, pues los seres más perfectos de la série inferior se parecen y tocan con los menos perfectos de la superior inmediata, estableciéndose así como una especie de eslabonamiento en toda la creacion, verificándose lo que dice acerca de este punto el Angel de las Escuelas: *Supremum infimi attingit infimum supremi.* Lo supremo de lo ínfimo alcanza á lo ínfimo de lo supremo, y así se explica que en el animal lo más supremo sea el instinto, al que todo en él se somete, y en el hombre los instintos sean lo más ínfimo de lo más supremo, ó lo que es lo mismo, sean lo más ínfimo del alma, hallándose sometidos á sus facultades superiores y al suave yugo de la

razon, á no ser que aquella posponga al vicio su conciencia y abdique su dignidad.

Ante el hecho innegable de que en el hombre existe materia, vida é inteligencia, es fácil se pretendiese por alguno evidenciar en el hombre no un dualismo, sino más bien una especie de trinidad, atribuyendo á la materia los actos físico-químicos, á la vida los vegetativos involuntarios y orgánicos, y á la razon ó al alma, los psiquicos; más sin pretender negar en el hombre ni la materia y sus leyes, ni la animalidad con sus leyes é instintos, ni la existencia del alma; preciso es no obstante reconocer y convenir, en que el hombre es lo que es por su inteligencia, por su alma, por su razon y que el alma humana como entidad más completa y perfecta, absorbe dentro de sí todos los atributos y manifestaciones señalados por algunos filósofos al principio de actividad inmaterial ó instintivo de los animales hecho y superioridad que bien se revela al dominar ya los apetitos instintivos, ó bien las inclinaciones de un natural pervertido por el vicio, llegando de este modo el hombre á sobreponerse á esa tendencia al mal, que está en el fondo de nuestro ser como un efecto del pecado y de la debilidad propia, que al contrastar con nuestra grandeza viene á ser como un correctivo ó advertencia muy oportunos para cortar el orgullo y el engreimiento.

Una doctrina como la que precede, en la que se empieza por admitir esa especie de dualismo humano, que consta de dos sustancias imperfectas que se perfeccionan mútuamente, dejando á salvo la unidad del compuesto, no puede ser mote-

jada de animista, pues segun ella, alma y cuerpo viven en estrecho consorcio en el hombre, revelándose en él, tanto las leyes de la materia como las de la organizacion y las de lainteligencia, mútuamente distintas, y mútuamente influenciadas; ni se la puede tachar de vitalista, porque tampoco se aferra á las fuerzas vitales, considerándolas como entidad distinta é independientes de las otras leyes y fuerzas, para concederlas sobre las demás una preferente importancia. La materia tiene sus propiedades y fuerzas, el alma su entidad y sus facultades, la vida sus fuerzas y sus leyes, y todo en el hombre se manifiesta sin confundirse, y todo se relaciona sin que pueda separarse, en este supuesto ó ser misto llamado hombre, en su modo de ser actual, ó de su vida sobre la tierra; vida que solo es un acto consecutivo ó resultado inmediato de la union de las dos entidades particulares; alma y cuerpo, que en el hombre se evidencian y que al manifestarse lo hace mediante actos ordenados y presididos por fuerzas y leyes armonizadas y constantes, que bien pueden llamarse orgánicas ó vitales, leyes que avocan todas á una finalidad comun, el sostenimiento de la vida, y que están representadas por una fuerza única, fuerza de organizacion ó vital, que se revela con distintas manifestaciones en los órganos, segun que cada uno está encargado de una particular funcion, originándose bajo su influjo los actos más variados, desempeñados constantemente por los órganos, con más ó menos perfeccion, segun la aptitud ó estado integral de los mismos, pero siempre con una comun concurrencia, con

un solo fin, el de sostener el estado fisiológico, y partiendo de un solo centro, fuerza vital que se manifiesta en todo el círculo de la existencia; ley general sometida acaso á otra ley y á otra fuerza más general y única que puede regir el mundo; ley no solo del hombre sino de la humanidad y de todos los seres vivos, que les sujeta, prescindiendo de los accidentes que pueden comprometer la existencia, á esas ineludibles fases de nacimiento, desarrollo, decrepitud y muerte, círculo obligado por el que nos empuja el tiempo mientras recorre el suyo el mundo de las cosas, obediente todo y rendido á la voluntad del Hacedor y Ordenador supremo.



CAPITULO II.

1. Diferentes grupos científicos, y en cual debe colocarse á la medicina.— 2. Doble carácter de la Medicina como ciencia y como arte.— 3. Método filosófico que á la Medicina corresponde.— 4. Procederes del método para el estudio médico.

1. El hombre, ser nobilísimo si consideramo su razon y demás relevantes cualidades, su orígen y su destino, es, de todos los séres que pueblan nuestro globo, el que más se aproxima al Supremo Hacedor, pudiendo él mismo crear en cierto modo por su imaginacion y su inteligencia.

Nuestro espíritu tiende á un mismo fin en la adquisicion de todos los conocimientos, en cuanto aspira en todas las ciencias á conseguir y poseer la verdad, hallándose satisfecho cuando adquiere la certidumbre y la evidencia; más la razon humana en sus indagaciones tropieza con varios objetivos, *Dios*, *el hombre*, *las cosas*, los cuales desdobla en multitud de ciencias, y al buscar en sí misma los medios, los recursos y caminos que han de lle-

varla al logro de su ideal, esto es, al conocimiento, aparecen ante su vista diferentes senderos, segun que difiere el punto á donde pretende dirigirse.

Siendo la razon una facultad superior, por medio de la cual deducimos una verdad de otra verdad, un juicio de otro juicio; que manifiesta su actividad por el discurso, y cuyos actos reciben el nombre de raciocinios; claro es que ha de preferir entre las diferentes formas que éstos revisten, los más adecuados para llegar al conocimiento que se propone, y mientras en unos casos se concentra en sí misma, y desciende desde los principios que llega á desarrollar en el fondo de su razon, hasta las últimas consecuencias, que es lo que constituye la *deduccion*, en otros asciende desde lo que es particular á lo general, desde los hechos á sus leyes, desde las partes al todo, que es lo que constituye la *induccion*. Así por ejemplo, en Filosofía desciende de la idea del ente necesario ó *á sé*, hasta el ente contingente, por una série de eslabonados razonamientos, y en medicina asciende desde el conocimiento anatómico ó de partes, al de la síntesis orgánica, abarcando la série ordenada de funciones que en el hombre se manifiestan, bajo una más general llamada vida.

Existen por lo tanto ciencias que toman su orígen en nuestra razon, que se refieren á principios que están y pueden desarrollarse dentro de ella, los que despues por la deduccion ámplia, formando un grupo que con alguna propiedad puede llamarse de ciencias abstractas ó racionales, y existen tambien otras, en las cuales los objetos que pretendemos estudiar son puramente externos, y pa-

ra avanzar en el estudio de ellas, y como intermediarios entre nuestra razon y el mundo de las cosas, necesitamos de los sentidos, que nos informen de lo que fuera de nosotros existe, recibiendo impresiones, á las que luego nuestra alma da valor y significado, transformándolas en ideas; este proceder ha recibido el nombre de esperimental; el de esperiencia la suma de conocimientos que por él se logran; y esperimentales las ciencias que ocupándose de lo que nos es exterior, tienen que servirse con preferencia de este método.

Aun para estudiarse á sí mismo, en lo que se refiere á lo corpóreo, no puede el hombre estudiarse en sí mismo, y escepto ciertos datos de configuracion exterior, y algunas esperiencias fisiológicas, tiene que recurrir á sus semejantes para llegar al conocimiento de nuestra organizacion.

Resulta pues, como evidente, que las ciencias difieren entre si tanto por la índole de sus principios, como por la manera de hallarlos, pues aunque sea un hecho reconocido que en la aptitud y como en el fondo de nuestra razon están, puede decirse latentes los gérmenes de todas ellas, es tambien indudable que unas tienen por base la reflexion, segun acontece con las morales filosóficas y abstractas, y otras se apoyan más particularmente en la observacion y la esperiencia, cual sucede con las experimentales. La Medicina, como bien se echa de ver, corresponde á este grupo de las ciencias experimentales, su criterio debe de ser la esperiencia racional, y su método el correspondiente á la clase de ciencia entre las que figura.

2. Teniendo la Medicina un objeto y fin im-

portantísimo, exclusivo y diferente del de otras ciencias, conservando entre sus tesoros principios sólidamente establecidos, y un cuerpo de doctrina tan vasto como adelantado, cuyo cultivo ha sido la obra llevada lentamente á cabo por tantos hombres ilustres de las generaciones todas, con razon sobrada ocupa un puesto preferente entre las demás ciencias, pudiendo asegurarse que es uno de los ramos del saber humano que más ha ocupado la inteligencia y laboriosidad del hombre.

Se comprende este último aserto sin más que tener presente que la medicina es una ciencia de accion, eminentemente práctica, á la que en su ejercicio, y cuando el médico se halla á la cabecera del enfermo, no pueden satisfacer ni bastar los más sólidos conocimientos, y las mas luminosas y bellas teorías, si de acuerdo con ellos no se toman determinaciones acertadas y prudentes, que muchas veces apremian, para cuyo desempeño todos los cuidados y precauciones que puedan tomarse, por prudentes y multiplicadas que sean, nunca pecarán de excesivos, y cuya aplicacion, representada por multitud de reglas concretas para los casos particulares, constituye á la Medicina, no solo en una ciencia, sino que tambien en un arte complicado, y no exento de escollos y riesgos, que se llama arte de curar. De aquí que la medicina considerada bajo estos dos aspectos que en sí comprende, venga á sér, si nos atenemos á lo vasto de sus conocimientos, á lo intrincado de sus doctrinas y dignidad de su objeto y fin, una ciencia muy noble, extensa y difícil; y si nos fijamos en la aplicacion de estos principios, ó sea en el terreno de su

práctica, resulta ser la Medicina un arte tan necesario como difícil y espinoso.

El arte médico constituido por ese saber científico, llevado al terreno de los hechos, formulado en reglas que se derivan de las nociones generales ó principios de la ciencia, es no sólo el fiador de la práctica, sino el que realiza el fin que se propone la teoría, de quien viene á ser como el complemento. El arte, confirmando con sus resultados los principios científicos, es además el más lógico comprobante de la ciencia, y robustece é ilustra la verdad médica, siendo un hecho innegable que en esa reciprocidad y acuerdo de accion, entre la ciencia y el arte, mútuamente ambos se ayudan y corroboran.

El arte podrá ofrecerse despojado de la ciencia, y venir á ser una rutina en manos de un curandero; entonces no es otra cosa que un empirismo ciego y atrevido, al que no podrá considerarse ni como arte legítimo, ni aún como hijo bastardo de la ciencia; pero en las manos del médico instruido, el arte es un manantial de fecundos resultados, hasta por lo que tiene de mecánico, y el médico-cirujano que inventa, modifica ó perfecciona los instrumentos con los que examina ú opera, es un artista de la ciencia misma á quien ennoblece, y cuyos procederes facilita.

3. Todas las ciencias tienen una vía de legítimo progreso, en la que impulsadas por la razon caminan, más ó menos rápidamente, hacia una perfeccion indefinida. El estudio de un ser tan complejo como el hombre solo puede intentarse por nuestra razon, siguiendo un método análitico, y la

Medicina ha tenido que empezar cuando ha podido hacer un estudio más metódico, por desunir y analizar las partes que constituyen el organismo humano, para de este conocimiento parcial llegar al de conjunto, reconstruir ese organismo, estudiar su enlace armónico, su juego de acciones, y descender desde la funcion más general ó sea la vida, hasta el papel, que en su desempeño toman todas y cada una de las partes, ya en sí, ó con relacion á las demás.

Bien se comprende que el método inductivo que descompone el objeto que estudia, para lograr el conocimiento á que aspira, lleva su propósito más allá de la division de las partes, hace lo que el novel relojero, separa las piezas, más procurando no olvidar su union mútua, para así estudiar y componer de nuevo su máquina, lo que mentalmente hace tambien el médico, y siguiendo este derrotero el método inductivo ,empieza su estudio por la investigacion anatómica, que es analítica, y continua por el conocimiento sintético, formulando y ofreciendo en conjunto sus datos en esa anatomía sintética ó de regiones, tan necesaria para el cirujano, y avanza por el funcionalismo orgánico, y estados perturbados ó morbosos, siguiendo las diferentes asignaturas ó cuerpo de Instituciones médicas hasta completar las de la Licenciatura, y habilita al médico para dominar la ciencia en general, y para hacer una grande sintésis, de todos los hechos, principios y conocimientos generales, desde la que tendrá que descender en la práctica á cada uno de los casos particulares.

Se desprende como lógica consecuencia, que la

deduccion, forma de raciocinio por la que descendemos de lo más general á lo particular, tiene así mismo alguna cabida en el campo médico desde que es ya un hecho el conocimiento de las leyes generales, y despues que se ha llegado al terreno sintético, viniendo á suceder en la Medicina lo que en todas las ciencias esperimentales, que aunque preferentemente se sirvan del método analítico ó inductivo, rara vez deja en ellas de tomar alguna participacion el deductivo, empleando ambos la razon, para esclarecer con el uno, los conocimientos logrados por el otro.

Un método filosófico adecuado, es para una ciencia lo que el andamiaje bien colocado es para un edificio, pues facilita su buena y rápida construccion; es como la luz que lleva el minero, sin la cual no podria dar un paso, y es un eficacísimo auxiliar del que todas las ciencias serán deudoras á la Filosofía, tomando de ella la Medicina como ciencia eminentemente esperimental, el método esperimental ó analítico, y cuando ha llegado á conocer bien su objeto, que es el hombre, desciende por el proceder sintético, para robustecer las verdades logradas por el primero.

4. El método inductivo ó *á posteriori* para llegar á la nocion perfecta del objeto que estudia, emplea dos procederes distintos, que aplicados sucesivamente, nos han de llevar al resultado apetecido, ó sea á su completo conocimiento.

En toda nocion esperimental hallaremos siempre dos elementos indispensables; el elemento objetivo, material ó externo, y el racional, subjetivo ó interno; refiriéndose el primero á la cosa conocida

y el segundo al sugeto que conoce, el método ha de relacionar ambos, para dar al primero la necesaria interpretacion y significado dentro del segundo.

El primero de estos enunciados procederes del método inductivo se representa y ejerce por los sentidos, que recojen las impresiones, encargándose de lo fenomenal ó externo: el segundo se desempeña por la razon, que valora esas impresiones en su misma aptitud, sirviéndose de ciertas ideas ó principios que se desarrollan en su fondo, que son como el primer patrimonio que adquiere nuestra alma al avanzar en su perfeccionamiento, y que pudieran llamarse ideas ó principios abstractos, cuales son entre otros los de identidad, causalidad y finalidad.

Los diferentes actos que se suceden hasta llegar á transformarse la impresion en idea y adquirir el conocimiento que se halla fuera de nosotros, son varios, y pertenecen unos al campo de los sentidos y otros al de la razon. Puesto el objeto ante nuestra vista, impresiona nuestra retina, dibujándose en ella su imágen y verificándose la *impresion*. La impresion es trasmitida por el nervio óptico, y sentida por nuestra facultad inteligente, en el supuesto que se halle atenta y en las condiciones adecuadas para recibir las impresiones, y se origina un acto mixto, de material y psíquico, ó sea la *sensacion*, seguida de la *atencion* y *percepcion*, en las que ya toma de lleno parte el principio intelectual ó anímico; á partir de estos actos, se entabla el juicio para verificarse la *comparacion*, y nuestra memoria ofrece los tipos ó ideas que hay en nues-

tra inteligencia, para confrontar con ellos las impresiones y en este cotejo, nuestra razon decide si hay ó no conveniencia ó parecido entre los términos que se comparan y así, cuando nuestra vista descubre un espejo, nuestra razon nos lo afirma, porque la impresion se conforma con el tipo que suministra nuestra memoria, y si el espejo no conviene con los que anteriormente hemos visto, nuestra razon nos advierte de las diferencias que aparecen entre él y los que recordamos haber anteriormente observado, siendo juez el principio ó idea abstracta de identidad, formado y desarrollado en nuestra inteligencia por el distinto conocimiento de las impresiones, y ante cuya idea no convienen, verificándose un acto que tambien puede llamarse *ejercicio del principio de diferenciacion.*

El resultado de todas estas operaciones es la transformacion de la impresion en idea; más las ideas son á su vez susceptibles de nuevas comparaciones, ascendiendo entonces desde las ideas más sencillas á las más complicadas, construyéndose por estos repetidos actos el esqueleto científico que paulatinamente va exornándose y perfeccionándose, llegando hasta los principios más generales, por los que tan dignamente se representan las ciencias.

Así pues, lo más sencillo y elemental en este trabajo es conocer los fenómenos de los cuerpos que estudiamos; si éstos son constantes, les conceptuamos como propios del ser estudiado, ó los elevamos á la categoría de propiedades; de las propiedades constantes y entre sí armonizadas, ascendemos á la de leyes, y estas leyes las generalizamos, para que su fijeza nos explique el modo de

ser presente y futuro de todos los seres, y las subordinamos á una superior que es como el punto de partida y confluencia de todas ellas.

Se podria objetar, que se da por supuesta la existencia de principios fundamentales, que son los que nuestra alma tiene como caudal propio, para lograr por su medio el conocimiento de lás cosas, y que no pudiendo ser estos principios ideas innatas, se hace necesario buscarles su propio orígen, y en ellos el verdadero comienzo de la ciencia.

Esta objeccion que equivale en el fondo á tomar en absoluto la fórmula aristótelica, por la cual se afirma que *nada hay en el entendimiento que no venga antes por los sentidos*, podria en términos escolásticos ser contestada con una distincion. No hay en el alma antes de recibir las impresiones de las cosas por los sentidos, conocimiento alguno que se refiera á las cosas. *Se concede.* No hay en el alma antes de recibir las impresiones por los sentidos, algo, que sin referirse á las cosas sea como su patrimonio y *aptitud*, para llegar luego por su medio (cuando ya el desarrollo sensual es bastante, dada su imprescindible concurrencia), al conocimiento de las cosas y á la formacion de ideas abstractas ó principios fundamentales que nos sirven para conocer las cosas. *Se niega.* El hombre es un ser mixto, y el conocimiento de las cosas es un acto mixto y conviene hacer el deslinde de la parte que en él toman sus dos entidades.

El alma desde que recibe impresiones, diferencia las impresiones, conserva el recuerdo de ellas, y al cobrar el órgano cerebro, desarrollo bastante para contribuir con actos sensuales perfectos á ejer-

citar bien la funcion intelectual, el alma no soló diferencia y recuerda, sino que forma ideas perfectas y raciocina. El alma tiene como suyas, como caudal propio y como base y principio de todo conocimiento, las facultades *de entender, recordar y querer*, á cuya perfeccion ulterior es evidente concurren los sentidos, pues alma y cuerpo á un tiempo se perfeccionan, influenciándose en el comun consorcio, el cuerpo recibiendo desarrollo y el alma ejercitando y ampliando sus facultades, por el conocimiento que adquiere de las cosas por intermedio de los sentidos. Fruto inmediato del modo de conducirse en su ejercicio las facultades intelectuales, desde que tienen aptitud para valorar bien las impresiones que los sentidos recogen y trasmiten, es la formacion de ideas abstractas ó principios fundamentales que sin referirse á las cosas nos llevan no obstante al conocimiento de las cosas y que son como la primer base del perfeccionamiento ó desarrollo intelectual de nuestra alma. El hombre discurre, y este es el ejercicio de nuestro espíritu y nadie podrá atreverse á negarle la entidad intelectual, y en todos los actos por los que la razon ha de perseguir el conocimiento de las cosas exteriores, desempeñan estos principios, que á partir desde los primeros momentos en el fondo de nuestra razon se desarrollan, un indispensable papel, siguiendo uno á uno nuestra inteligencia, los pasos anteriormente señalados para el logro de toda nocion esperimental.

Para las cuestiones largas suelen abreviar su más fácil comprension los ejemplos, y en honor de la mejor inteligencia empleare uno, en el que apa-

recen los sentidos y la razon, tomando en el acto complejo del conocimiento, la parte que á cada uno les corresponde.

Supongamos un salvaje en una isla desierta, sin que recuerde á sus padres que le dejaron abandonado en la niñez: en este caso, la razon tiene que bastarse á sí misma, y prescindir de toda educacion agena; este salvaje ve una piedra y aprecia su figura por los sentidos; ante su razon se entabla el juicio, y comparando la extension de la piedra, ya con la del horizonte sensible, ó con la de los demás cuerpos que hay en torno, no encuentra identidad; primera idea abstracta que forma en su mente y que equivale al principio de la diferenciacion y en su razon la señala un límite que su memoria recuerda, apreciando así un fenómeno material de extension ó estático que la piedra le ofrece; como la ve siempre del mismo modo, su razon ya no concibe la piedra sino con aquellos caracteres que son propios de la misma, y sin comprenderlo, se eleva al estudio de las propiedades; si ve otra piedra, la distinguirá de la primera por ser mayor ó menor, haciendo el mismo estudio comparativo, ante esa idea abstracta ó principio de identidad que en su razon ya se ha formado, pero aun diversificándolas mediante esta idea, ya agrupará la segunda con la primera por los caracteres en los que convienen, y eleva á leyes las propiedades que hace extensivas á todas las demás, generalizando estas leyes, que ha venido á conocer empezando desde los fenómenos.

Ve un caballo, y el caballo tiene figura y extension; esto es, fenómenos, que como los de la piedra caen bajo la idea de extension limitada ó espacio

y ya se da cuenta de estos fenómenos materiales que el caballo ofrece; más el caballo se mueve, y estos fenómenos no puede confundirlos con los de extension, porque al compararlos no convienen ante el principio de la identidad, y tiene que abstraer ó apartar unos caracteres de otros, y hace sin saberlo la operacion mental que los psicólogos llaman *abstraccion*, que es separar entre sí, aplicando el mismo principio abstracto de la identidad, los caracteres comunes que diversifican los varios fenómenos que los cuerpos ofrecen.

Los movimientos que el salvaje en el caballo observa, hacen surgir en su inteligencia otra idea abstracta, que es la de actividad, sucesion ó tiempo, porque él le vé cambiar sucesivamente de relaciones con los objetos que le rodean, y distingue los fenómenos estáticos ó de quietud, de los dinámicos de actividad ó fuerza que se suceden en el tiempo; si vé siempre moverse al caballo, considerará estos movimientos como propios del caballo, ó propiedades, mas ya distintas de las estáticas, y con sólo haber visto un caballo, el salvaje distingue ya los fenómenos estáticos de los dinámicos, y diferenciará los seres que no viven de los que viven; diversificando luego estos entre sí por comparaciones sucesivas, si quiere ponerles un nombre, hará un convenio con su razon, estableciendo una relacion entre determinados sonidos, y el recuerdo ó idea que de ellos conserva en su memoria. Lo mismo hace el hombre civilizado; ve un objeto nuevo, un animal desconocido, le compara con los seres que conoce, y le da un nombre y lugar por la aproximacion de caracteres ó parecido.

Otro de los principios fundamentales que primero toma forma y se radica en el fondo de nuestra razon, que sin referirse por sí á las cosas nos lleva al conocimiento del modo de ser de las cosas, es el de *causalidad.* Surgiendo y desarrollándose este principio ó idea abstracta en la mente del salvaje por la presencia de las cosas, por las ideas que de ellas ha formado, por el recuerdo de todos los seres que ha visto, y aun por la observacion sobre sí mismo, cuya limitacion comprende, y cuyo orígen desconoce, pues así encontró lo que le rodea y se encontró á el mismo, sin tropezar en si ni con la razon de su propio ser, ni con la de ninguno de los otros, notará en su inteligencia un vacío y la falta de una explicacion para las cosas; ese vacío en que se halla, y esa necesidad de un primer ser, cuya necesidad reconoce, lo mismo que el hombre civilizado, le hará discurrir acerca de un autor, de una causa suprema de todo, ante la que se humilla, y ese salvaje no sabrá decir *Dios,* más no por ello se le podrá llamar ateo. El salvaje comprenderá con sola su razon, que todas las cosas desempeñan un papel, un fin determinado; que tienen una esfera de accion especial, y correspondiente á cada una, y al ver el sol alumbrar al suelo, dededucirá otro principio ó idea abstracta que es la idea ó principio de finalidad, (que allí *permanecerá* como caudal adquirido en el fondo de su alma), y deducirá por medio de ella que el sol tiene un fin, y buscará tambien en las cosas el fin que cada una puede llenar, ya con respecto á lo que está fuera del alcance de su mano, ya en lo que se refiere al particular ó de utilidad con respecto á sí pro-

pio, y conviniendo en esto mismo el hombre civilizado añade; *todo sirve para algo.* Y hé aquí como va perfeccionándose el alma por el ejercicio de sus facultades, segun que recibe las impresiones.

El salvaje con sola su razon adquirirá por sí mismo estos conocimientos elementales, que nacidos y desenvueltos ya por una reflexion continuada, ó mejor con el roce y comunicacion con otros salvajes, irian poco á poco en el, agrandándose hasta constituir una ciencia imperfecta, pero susceptible de un paulatino aumento, que sería rápido si el hombre instruido le facilitase tipos, ideas, instruccion, que es lo que el uno tiene, y de la que el otro se halla tan necesitado; y nadie titubeará en conceder á muchos hombres rústicos; la potencia y razon bastante para ser hasta notabilidades, si la instruccion cooperase á perfeccionarles, lo que prueba que en su razon hay facultades y aptitud bastante que les harian capaces para adquirir grandes conocimientos, y eso que hay en la razon del hombre; como propio de la misma, es esa misma aptitud para desarrollar ideas fundamentales ó principios abstractos mediante el ejercicio de la razon aplicada sobre las impresiones, principios que la sirven para llegar á la diferenciacion y conocimiento de las cosas, y que segun se ejercitan más ó ménos por nuestra razon aplicados al mundo exterior así es el caudal de conocimiento ó instruccion de cada individuo.

En resúmen; el hombre es un compuesto de dos sustancias, *espíritu ó alma,* y *cuerpo*; estas sustancias son cada una de por sí incompletas, y unidas sustancialmente en el *hombre,* se perfeccionan y

complementan recíprocamente. Ni el alma puede desarrollar sus facultades sin el auxilio del cuerpo ó de los sentidos, ni éste sería cuerpo humano, ni saldría de un estado degradado ó salvaje, sin la ilustracion que adquiere el alma; si importancia tiene una sustancia, importancia tiene la otra, y el cuerpo se perfecciona desarrollándose, y satisfaciendo sus necesidades á la altura del hombre civilizado, y el alma recibe por su intermedio impresiones, y forma, ya ideas de las cosas, ó ya principios ó ideas abstractas, que se refieren á la diferenciacion, orígen, fin y relaciones de las cosas, elevándose á lo necesario, á lo posible, y áun á lo probable; conocimientos que, ordenados y metodizados, vienen á formar las ciencias, cuyos resultados, el agente intelectual devuelve al cuerpo, en comodidades, satisfacciones y preeminencia social, como recíprocos beneficios que mútuamente se obtienen, y de los que mútuamente participan. Así enlazados el espíritu y la materia, resulta una sustancia completa, que es el *individuo* ó supuesto humano.

La Medicina, como todas las ciencias experimentales, no tiene otro recurso para realizar en sus conocimientos el necesario progreso, que el de seguir gradualmente los pasos y procederes del método inductivo, y haciéndolo así, empieza por el análisis y descomposicion del objeto de su estudio, y al fijarse en los fenómenos materiales ó estáticos, segun sus diferentes aspectos, funda la Anatomía bajo todas sus formas. Asciende luego á los fenómenos dinámicos ó activos, que diversifica de los estáticos ante el principio de identidad, y al fijarse en las actividades que se revelan en los órganos, y

apreciar la armonía de sus funciones, induciendo y generalizando las leyes que descubre, funda la Fisiología. Del tipo de normalidad ó de salud, avanza por actos comparativos al de anormalidad ó enfermedad, indaga ante el principio de causalidad, su orígen, su produccion; estudia las leyes que señalan sus primeras manifestaciones, su evolucion, su curso, sus periodos; calcula el grado de resistencia vital de los individuos, la finalidad armonizadora y conservadora, que en la concurrencia de todos los actos de la vida se manifiesta, y haciendo acudir á la terapéutica para realizar tan laudables aspiraciones funda la Patología. Llama en su ayuda á las ciencias auxiliares para mejor estudiar al hombre y analizar los fenómenos de su complicada existencia, y si en la esploracion de su organismo y para agrandar el campo del proceder sensual, llega hasta la sutileza del microscopio, para fecundizar todas estas impresiones, aplica luego el proceder intelectual, con tal asiduidad y constancia, que hace surgir la gran figura de la ciencia, con todos los importantes estudios y conquistas logrados hasta el presente, abriendo ante ella un porvenir que será halagueño, sino se desvía de la observacion y la esperiencia, que es la senda de su verdadero adelantamiento.



CAPITULO III.

1. Observacion.—2. Experimentos, sus ventajas ó inconvenientes.—3. Sistemas. Necesaria representacion que en el sistema encuentra la ciencia.—4. Errores en los sistemas, sus causas, medios de evitarlos.—5. Doctrinas, teorías é hipotésis. Certidumbre médica.

1. La observacion puede considerarse como una pregunta que el hombre hace á la naturaleza; es un acto difícil en el que tanto los sentidos como la razon toman parte, para escudriñar, descubrir ó perfeccionar, lo que sospecha, desconoce, ó desea mejor conocer.

En la observacion, nuestros sentidos empiezan por recoger impresiones que han de ser la base del conocimiento, aplicándose sobre el objeto que motiva su estudio. El mútuo auxilio que los sentidos se prestan es un hecho evidente, pues el tacto confirma repetidas veces la extension de los cuerpos que por la vista apreciamos, informándonos además sobre las condiciones de densidad, elasticidad, temperatura y otras cualidades, y hasta el oido y

el gusto ayudan respectivamente á la vista y al tacto, en la comprobacion y reconocimiento de algunos hechos y propiedades físicas.

En todas las ciencias de observacion, el empleo de los sentidos forma como la base sobre la que todo se cimenta, y el médico ejercita su tacto y su oido en la palpacion y auscultacion, su olfato tambien le informa á veces de la existencia de enfermedades, en las cuales hay excreciones ó secreciones de olor determinado, y el médico y el farmacéutico frecuentemente se sirven del gusto y olfato (aunque del primero de estos sentidos se debe á nuestro juicio prescindir siempre), como auxiliares en el reconocimiento de medicamentos y análisis de toda clase de sustancias, debiendo ambos para hacer más completas sus observaciones, procurar extenderlas al mayor número posible de sentidos, (exceptuando el gusto, segun va indicado, por razones de riesgo ó decencia), para que unos á otros se comprueben, y la observacion resulte más garantida.

Lo delicado de estos actos y operaciones, exige que el observador disfrute de integridad y aptitud bastante de sus sentidos, y que su aplicacion sea atenta, pues así como un ambliope, seria inhabil para los trabajos microscópicos, y un sordo para la auscultacion y otros actos que ha de ejecutar el médico, así tambien el que no pone toda la atencion debida al aplicar sus sentidos, nunca llega á lo sutil, á lo detallado, ni adquiere la costumbre de observar.

Esta educacion, que logra en sus sentidos el que con atencion y habitualmente observa, es un he-

cho bien demostrable, y si la inspeccion detenida de una obra de mérito hace al artista descubrir nuevas minuciosidades y bellezas, multiplicando el médico su atencion sobre el cuerpo humano, que es lo mas admirable y minucioso que se conoce, nunca acabará de descubrir nuevas particularidades y preciosos datos, que pasarán desapercibidos para el principiante que no ha adquirido la paciencia y hábito de la observacion; la diversa perspicacia visual entre el que tiene costumbre y el que no la ha adquirido, en los trabajos histológicos ó de microscopio, prueba esto bien claramente, llegando á ser tanto mas fáciles y exactas las observaciones, cuanto mas se repiten y mayor cuidado y atencion se pone en la aplicacion de los sentidos, á los que con razon han llamado algunos filósofos ventanas del alma.

El hábito de ejecutar una cosa nos lleva siempre al doble resultado de la perfectibilidad de la cosa y simplificacion de los medios empleados; á la finura y delicadeza que adquieren la vista, el tacto y los demas sentidos en sus observaciones, se agrega la facilidad en la ejecucion; y de esta suerte, el médico adquiere ese ojo clínico, que equivale á una imperfecta intuicion, y el cirujano cuanto mas estudia y repite sus operaciones, con mas brevedad y perfeccion las termina, y llega como el pianista á manejar sus manos con una rapidez y seguridad que asombra, y en parte es fruto de su prolongado ejercicio.

La razon, para ocuparse en la valoracion de estos datos que por los sentidos recibe, debe tambien disfrutar de integridad completa, aplicándo-

se atentamente sobre las impresiones, que son como la materia del conocimiento, valorándolas y dándolas significado, para transformarlas en ideas ó nociones que la inteligencia adquiere, que nuestra memoria acaudala, y que son como los tipos de que nos servimos para la comparacion y valoracion de impresiones sucesivas, aumentándose así gradualmente nuestra instruccion y conocimientos.

La obseavacion viene á ser, por tanto, esa inquisicion que el hombre emprende por medio de sus sentidos y de su razon para llegar al conocimiento de las cosas, cuyas propiedades y leyes investiga; á éste acto de verdadera interrogacion á la naturaleza, esta le responde con los fenómenos y leyes que los cuerpos ofrecen, llegando el poder del observador hasta obrar sobre los séres, para que estos le descubran mejor sus secretos.

2. Los esperimentos son el mas poderoso auxiliar del investigador, y se representan por diversos procederes manuales y hasta operatorios, con los cuales obligamos á la naturaleza á que nos revele sus fenómenos, provocando actos de los que tomamos datos para hacer mas luminosas y aclarar ó comprobar nuestras observaciones.

Los esperimentos han sido el origen fecundísimo de multitud de descubrimientos importantes, y han contribuido eficazmente á agrandar el campo científico, elevándose por su medio á la categoria de verdades multitud de hechos que solo tenian el carácter hipotético; el campo de los esperimentos debe cultivarse con sostenido esmero, y por lo mismo la historia, que segun un notable crítico debe de ser para las ciencias todas una ad-

vertencia, al revisar la importancia de la esperimentacion, se halla en el caso de advertir tambien al que esperimenta de los escollos con que puede tropezar, y que invalidarian de fijo lo provechoso de su intento.

El criterio que se sigue generalmente en los esperimentos es la analogia, y los ensayos que se hacen en determinados séres se aplican despues al estudio del organismo humano, segun lo egecuta la fisiologia comparada.

El hombre puede esperimentar en sí mismo en una escala muy limitada, y si el permitir las disecciones es una prueba de adelanto en un pais, los ensayos en el propio individuo con mayor ó menor riesgo de la vida se oponen á la razon, al instinto y á todo humano sentimiento, y el médico no debe en sí propio, ni le es lícito tampoco en sus semejantes, ensayar ó proceder á esperimentos, que de uno ú otro modo pudiesen comprometer la salud ó la vida. Al ensayar en sí mismo y estar bajo la presion de la incertidumbre ó la duda, aparte de la consideracion antedicha, de no serle permitido disponer como propia de su existencia, no creo pueda eximirse de cierto temor ó escitacion de ánimo, y el médico que se inocula un virus, ensaya en sí mismo una substancia ó dosis que sospecha como tóxica, ó que tomando otro camino se hiere para obtener jugos ó líquidos de vísceras ó tejidos, á beneficio de heridas ó procedimientos incómodos y dolorosos, es imposible se libre de cierta ansiedad y escitacion que le podrá afectar moralmente, y producir fenómenos que acaso atribuya equivocadamente á la

substancia ensayada, ó privarle de la serenidad y aplomo que se necesitan para un jucio imparcial.

Al experimentar en los animales tiene, es verdad, más libertad de accion; pero al hacer el escrutinio y aplicacion de los resultados, debe de proceder con mucha pausa, atencion y detenimiento.

La naturaleza, cuando se la provoca en los séres vivos, no responde en sus actos del mismo modo que cuando los ofrece espontáneamente, y al sentar las deducciones, debe de tenerse en cuenta el tanto de provocacion. Además, si el experimento es cruento, ya se empieza por ocasionar en el fisiologismo del animal un trastorno, cuya estension y carácter debemos medir y calcular por la comparacion con el estado fisiológico, y por sencillo que sea el experimento, siempre hay que asir y sujetar al animal, obrando de este modo, al mismo tiempo que en su parte corpórea, sobre la más noble ó instinto de conservacion, sometiéndole en todo caso á la influencia del miedo, que en él produce el temblor, y alteraciones inmediatas ya en la circulacion ó en alguna otra de sus funciones.

No debe además olvidarse que no es posible, sin determinadas salvedades, hacer aplicables los hechos y fenómenos observados en la rana ó en el conejo al hombre, que tanto dista de estos séres aún en sus condiciones de medio en que vive, alimentacion, susceptibilidad y demás cualidades; así es que esta distancia que separa al hombre del animal en que se ensaya, debe siempre tenerse en cuenta, para medirla en la apreciacion de los resultados obtenidos y no falsear las deducciones, pues si violentamos las analogías, los resultados ó

consecuencias que saquemos serán defectuosos ante la lógica, y falsos, si los ofrecemos como experiencia.

De estas consideraciones bien se desprende que, tan indispensables como los experimentos para el adelantamiento científico, lo son las precauciones en su práctica, para que estos respondan á la verdad y no extravien el ánimo hácia lo supuesto é ilusorio, aunque sea muy halagüeño, pues más vale para la ciencia una verdad desnuda, que acompañada de la ostentosa pompa de los errores.

3. La ciencia ha de significarse de una manera clara; sus principios deben ser permanentes, estables, apoyados en la verdad, abundando en órden y armonía, y esta representacion la tiene en los sistemas.

Sistema es la exposicion metódica y ordenada de los principios generales de la ciencia, dentro de los cuales cabe despues la explicacion de los hechos particulares, de las teorías, hipótesis y doctrinas, cada cual en el lugar que le corresponde, y debe constituirse siguiendo el método filosófico con que ha sido lograda la ciencia á quien representa.

Hasta los que más vienen declamando en contra de los sistemas, han adoptado en su misma oposicion un camino dado, esto es, un sistema particular suyo, y de no ser sistemático, yendo en pos de la razon, hay que serlo siguiendo á la preocupacion.

Los que se dicen francamente empíricos, rechazan la necesidad de los sistemas, no quieren ninguno; pero al sentar el principio de atenerse solo á

sus sentidos, ya admiten el principio de creer algo, y se trazan una senda en el estrecho círculo de las impresiones, prescindiendo de la razon, como si esto fuera posible; dada esta imposibilidad, el empirismo puro no puede existir y es completamente irrealizable, y no pudiendo ni debiendo ser de este modo empíricos, no hay otro medio, ó se adopta un sistema ó se sigue una práctica rutinaria, que no es la ciencia, sino el arte ignorante del curandero.

Desde luego que no nos conviene ser sistemáticos, en el sentido de afiliarnos á un sistema sin razones fundadas, y defender sus doctrinas sin convicciones bastantes, por teson, amor propio ú otras razones bastardas; mas, al ir á la práctica, necesario es marcarse un derrotero, y ese derrotero no es sino un sistema, que para ser bueno ha de ser científico, y todo lo más aproximado que sea posible á la verdad, á la razon y á la experiencia, y si no se puede llegar á más, siguiendo por esta senda, debemos ir tranquilos, puesto que tampoco á otra cosa podemos estar obligados.

En el sistema aparecen, como en un cuadro sinóptico, todos los principios generales de la ciencia médica; empezando desde el más general y extenso que es la vida, continuando por sus manifestaciones salud y enfermedad, hasta las diferentes leyes que en el organismo y en ambos estados la experiencia viene descubriendo y evidenciando. Legítimamente obtenidos estos principios generales, y colocados de mayor á menor generalidad, armonizados no solo entre sí, sino que tambien con el sistema de donde proceden,

y derivados de una observacion tan imparcial como atenta, absorven la representacion científica y contienen luego dentro de sí los otros principios menos generales ó nociones particulares, que la ciencia desarrolla, al ofrecerse por el profesor á la enseñanza y consideracion de los alumnos.

4. La verdad es una y el error es múltiple. La verdad es la conformidad que existe entre los objetos observados y las ideas que de ellos nos formamos; mas, estas ideas ¿son siempre acomodadas á las cosas? ¿La razon se conduce siempre lo mismo al apreciar los diversos objetos? ¿Interpreta siempre fiel y unánimemente por todos los hombres, las impresiones recibidas? ¿Estas impresiones se recojen por todos con la misma estension, fijándose en idénticos caracteres, con igual atencion y cuidado y disponiendo de los mismos medios exploratorios? Evidente es que no, y por tanto la apreciacion y las deducciones han de ser distintas, y hé aquí el orígen del error.

El llegar al descubrimiento de la verdad ha sido unas veces fruto del estudio y de la lucha con el error mismo, y otras de la casualidad; la razon del hombre como perfectible trabaja, ensaya diferentes senderos, examina las cosas bajo todos sus aspectos, y al llegar á una verdad, que la experiencia constante le acredita como tal, la reserva como una joya para el tesoro de la ciencia, mientras que las otras verdades que aun tienen un carácter menos averiguado ó dudoso, quedan en el campo del estudio, de la depuracion y de la crítica; mucho se discutió en los siglos anteriores el cómo circulaba la sangre, y hoy es una funcion

sobre la que ya no se disputa, y en la cual sólo se persiguen detalles que tiendan á robustecer ó adornar la verdad misma.

Las verdades que se refieren al mundo de las cosas son todas muy complejas, y el hombre, sirviéndose de sus sentidos y de su inteligencia, tampoco cuenta con la misma fuerza de observacion, con la misma capacidad, ni con los mismos medios; para la inquisicion de la verdad debe seguir un método adecuado al fin que estudia, debe tener serenidad é imparcialidad bastante, para no entusiasmarse en exceso, ó alucinarse y generalizar sobre pocos hechos y ofrecer como verdades y leyes, las que sólo son hipótesis ó hechos no suficientemente aclarados. De modo, que si formula lo que cree verdad, sin basar sus estudios en un sólido cimiento y sin que vaya garantido por la experiencia constante; si se aparta del método conveniente, si quiere establecer una ley apoyándose sólo en ligeras analogías, se hallará muchas veces con el error, y de aquí las doctrinas equivocadas y los sistemas que difieren; mas á pesar de esta oposicion y lucha, el principio fundamental siempre queda en pié. *La verdad es una*, y entre los diferentes sistemas que se oponen, uno ha de ser cierto, (en el sentido que lo son las obras humanas, que siempre entrañan algun defecto) y los otros serán más ó menos erróneos.

Tambien caerá de fijo en el error cualquiera sistema que aspire pretenciosamente á explicar todos los hechos de una ciencia, empezando por las primeras causas, por esos fenómenos misteriosos que se confunden con el orígen y aparicion de las

cosas; todas estas vanas aspiraciones constituyen un terreno vedado, al que la razon no llega, pues nadie puede negar que el hombre es limitado, y que la razon, aunque perfectible, tiene dentro de su manera de ser un límite que nunca sobrepasa.

El mundo de las cosas lo estudia nuestra razon, conociendo la existencia é investigando el particular modo de ser de todas ellas, sus caracteres ó propiedades, sus relaciones, sus cambios y las leyes á que obedecen. En el hombre, cuyos fenómenos y actividades son tan variados, el estudio de inquisicion resulta tan prolongado como difícil, y la vacilante razon ha tanteado diferentes caminos y ensayado diferentes métodos, para llegar al conocimiento apetecido. Además, la capacidad é inclinaciones particulares de los sabios que se han dedicado á los estudios investigatorios, han sido distintas, los medios de exploracion diversos, y siguiendo en muchos casos opuestos rumbos, al perseguir un mismo ideal, los sistemas que han representado sus doctrinas han tenido que ser diversos, y más ó menos aproximados á la verdad misma.

La luz ha aparecido muchas veces entre la agitada pugna de los errores, y el exámen, ya de unas doctrinas faltas de solidéz, ya de otras exageradas ó pomposas, hijas del calor de una imaginacion atrevida, han aleccionado poco á poco á la razon, enseñándola, bien á ser más modesta, ó á utilizar en un término medio más prudente los adelantos logrados, llegando así á entreveer un camino más seguro, y permitiendo, como consecuencia, afirmar que los grandes errores no han sido inútiles á las

ciencias, pues en el fondo de ellos, la razon muchas veces ha encontrado ya algun nuevo átomo de verdad ó motivos para tener que hacer frente al error, y estimulada por la lucha, robustecer sus armas con nuevos y detenidos estudios.

En un sentido figurado y personificando las facultades intelectuales, bien puede decirse que la imaginacion en todos los tiempos ha ido delante, creando dentro de los límites de la fantasía, alardeando á veces hasta la exageracion y la locura, fundando doctrinas y sistemas, en los que predominaba la hipótesis sobre la verdad; mas tambien en todos los tiempos se ha visto que la razon, recobrando sus fueros y derechos, ha juzgado con severidad las atrevidas sugestiones de la imaginacion, y con sosegado paso ha ido detrás, recogiendo con detenimiento las verdades, ensayándolas, agrandándolas y arrojando el error, para así formar el verdadero caudal de la ciencia.

En estos contínuos tanteos, la razon ha contado siempre con medios bastantes para evitar ó contradecir los errores en los sistemas científicos, y para que un sistema sea verdadero, le exige que sea la genuina representacion de la ciencia á que se refiere, que sus principios sean claros, fijos y derivados de la observacion más atenta, en la cual las impresiones hayan sido fielmente recogidas é interpretadas con la mayor posible estension y exactitud; que estos hechos, fielmente observados dentro del oportuno método, se agrupen en lo que tienen de comun, sin confundirles con supuestas analogías, y se llegue de esta suerte al perfecto deslinde de propiedades, de leyes, de principios

generales, que representen la ciencia, y que estos principios estén armonizados entre sí, y ordenados desde los más superiores ó generales hasta los más inferiores, sin ofrecer nunca como generales aquellos que no confirme la experiencia de hoy y la experiencia pasada, ó sea la tradicion y el actual y comun sentir de los hombres más versados en el saber correspondiente á la ciencia representada por el sistema.

5. Un sistema científico que represente á la Medicina, ha de contener todo lo que á la ciencia médica se refiere, y el conjnnto de conocimientos que esta logra dentro del sistema que elije, recibe el nombre de doctrina. La historia que abarca dentro de sí el recuerdo de todos los sistemas que han aparecido, ofrece y conserva para la ciencia una doctrina general, que comprende los sistemas y doctrinas de todos los tiempos. Teoría es una esplicacion á la que recurre la ciencia para esclarecer los fenómenos que pretende conocer en un hecho ó funcion.

Hipótesis es la suposicion de un hecho ó principio que se sospecha dentro de los límites de lo factible ó posible (que puede ó nó estarlo), la cual sentamos para deducir de ella alguna consecuencia aplicable. Ambas difieren entre sí notablemente: la teoría se refiere á principios ó fenómenos conocidos, cuya esplicacion pretendemos esclarecer, versando únicamente sobre los fenómenos secundarios que se desprenden de los principios más generales. En la hipótesis la graduacion se acentúa más, y aventuramos no ya una esplicacion, sino el hecho ó principio mismo que hemos

sospechado. Convienen las teorías y las hipótesis en que ambas representan el esfuerzo de nuestra imaginacion, facultad verdaderamente creadora, que tiende á descubrir y á esplorar lo que nos es desconocido, en cuyo trabajo la ayuda la razon, discutiendo y pesando la oportunidad é importancia de los nuevos derroteros y conquistas que aquella entrevée.

Este criterio de vacilacion, detenimiento y exámen, á la par que la multitud de sistemas, en nada rebaja de su verdadero valor á la certidumbre médica, puesto que la hipótesis debe basarse en los hechos y estudios científicos, estar de acuerdo con los principios demostrados, debe ser posible y hallarse fuera del campo de la inverosimilitud, sin envolver contradiccion ni repugnar á las leyes generales conocidas, y dar ante la razon una explicacion probable del hecho ó principio que se entrevée y sobre el que ella versa, siendo sus deducciones sencillas y claras y explicando los fenómenos á que se refiere.

Estas explicaciones anticipadas y razonadas, que es lo que constituye la hipótesis, se inventan por nuestra inteligencia para sustituir la verdad, y son provisionales, pues si se confirman pasan á ser verdades demostradas, y si esto no acontece, se sustituyen por otras que estén más de acuerdo con los sucesivos descubrimientos; si aparece la verdad y difiere de ellas, se abandonan todas, ofreciendo siempre este carácter de principios probables y supletorios de una verdad desconocida.

Con respecto á la certidumbre médica, en Me-

dicina, como en las demás ciencias experimentales, hay hechos que conocemos con toda seguridad, que precisamos exactamente, y de los cuales, si no podemos decir que sean verdades absolutas, son á lo menos verdades absolutas relativamente. Existen tambien hechos menos demostrados, en los que hay que proceder con más reserva, interin la experiencia avanza y progresando les robustece ó confirma; y por último, un gran número de hechos poco explicados é imperfectamente conocidos, que representan el terreno que queda por explotar y fecundizar á las generaciones venideras.

La Medicina es verdad que ignora por completo, como las demás ciencias, el primer misterio respectivo que la encabeza; desconoce la esencia de la vida, como el físico la esencia del calor, electricidad y luz, el químico la de la afinidad, y el astrónomo la naturaleza y composicion íntima de sus astros; mas como todas estas nociones están sobre el límite que la razon alcanza, ni al médico debe preocuparle la esencia de la vida, ni al físico y químico las del calor y afinidad. La ciencia no versa sobre aspiraciones imposibles, y la Física, la Química y la Medicina no dejan de ser ciencias, porque en ellas aparezca esta ignorancia; al físico y al químico lo que les interesa es conocer el calor, luz, electricidad, afinidad, etc., en la manera de manifestarse, en sus leyes, en sus fenómenos, y siempre bajo el aspecto de sus aplicaciones.

Aunque girando por bajo de la esfera de lo absoluto, ya va indicado que las verdades de la Medicina son relativamente absolutas, pues aunque el hombre pudo ser de otra manera, no lo es, por

que así lo quiso el Supremo Hacedor; y con la misma fijeza que el astrónomo habla de los movimientos de sus astros, y el físico de las formas de sus cuerpos, y el químico de sus reacciones, habla el médico del modo de ser del hombre, de su conformacion y fenómenos característicos, hechos todos que seguirán siendo constantes y relativamente absolutos, á no cambiar el órden establecido por Dios en las leyes generales de la naturaleza.

¿Quién podrá negar ó desconocer que tenemos un modo particular de existencia, supeditado á leyes invariables, que se cumplen ya en el mismo organismo, ya con relacion á los cuerpos que nos rodean? La ciencia Médica por su parte tiene un objeto fijo, el hombre, parte de un hecho innegable, la vida, cuyos fenómenos estudia, y si las verdades cuyos detalles persigue están érizadas de dificultades, y el acceso á su completo conocimiento es difícil, igual acontece á todas las ciencias experimentales, y, ó ninguna ciencia tiene verdad, ó de tenerla, la Medicina es por lo ménos tan cierta y demostrable como todas las otras.

La misma importancia y laboriosidad de la ciencia médica, son el mejor argumento de su necesidad indispensable; la medicina investiga con la mas constante asiduidad el organismo humano, sus leyes fisiológicas y patológicas, confirmando sus observaciones en el estenso campo de la observacion, la experimentacion y la autopsia; la medicina multiplica tambien asombrosamente sus descubrimientos y adelantos, que se reflejan en una copiosa y contínua série de obras y producciones científicas, y en presencia de todos estos

hechos, resultaria siempre menguado y de ningun éxito, el empeño de contradecir ó negar la certidumbre médica, fundándose únicamente en que no se conocen ciertos primordiales secretos, en que los sistemas médicos difieren, ó en que el médico no cura todas las enfermedades; el fin de la medicina no vá mas allá de lo que alcanza la razon humana, que difiere en sus apreciaciones, ni consiste tampoco en asegurar al organismo la inmortalidad, haciendo curables todas las dolencias; pretenciosa demanda que alguna vez, con poco respeto á la ciencia, se ha formulado desde el campo de la ignorancia, generalmente por individuos que habiendo agotado su vitalidad entre la disipacion y el vicio, pretenden que el médico les integre los órganos alterados, devolviéndoles su pristina robustez y lozanía.



CAPITULO IV.

1 Camino que ha de seguirse en Medicina para establecer las nociones ó principios de que debe constar un buen sistema.—2 Esclusivismos filosóficos y filosófico-médicos. Racionalismo. Idealismo. Misticismo. Esceptisismo. Empirismo. Sensualismo. Materialismo. Dogmatismo. Naturismo. Vitalismo. Organicismo. Positivismo. Ecleptisismo.—3 La analogía. La estadística.—4 La experiencia racional.

El mejor sistema posible para una ciencia experimental será el que más se aproxime á la verdad, y que la ciencia trazando el cuadro de la naturaleza, será tanto más verdadera cuanto mayor conformidad aparezca entre los juicios que forme y principios que siente, con la realidad que á las mismas corresponda.

Un buen sistema médico ha de retratarnos al hombre bajo todos sus aspectos y manifestaciones, ajustándose á la verdad lo más aproximadamente que le sea dado. En su estudio ha de llevar diferentes miras, y referirse á nociones generales diversas, que primero aprecia y despues compara,

sentando principios generales, que colocados ordenadamente, nos den cuenta del ciclo que el hombre recorre dentro de su modo de existir ó ser.

El principio más general en Medicina, y que ha de colocarse por tanto á la cabeza del sistema, es la nocion fisiológica, ó sea la idea de la vida, que comprende en sí el conocimiento orgánico con su funcionalismo normal, que aunque tan múltiple y variado, concurre en sus movimientos armónicos á una manifestacion general, que á todas comprende en una comun suma, *la vida humana.* Asi pues, la *nocion fisiológica,* basada sobre el conocimiento anatómico, constituye el primer principio obligado del sistema que en Medicina debe adoptarse.

La armonía orgánica, la salud, bello ideal de nuestra existencia, no es tan constante que no se halle expuesta á mudanzas y cambios, y alteradas las condiciones normales que presiden y sostienen la vida, se constituye el hecho preternatural, anormal o perturbado, que llamamos enfermedad, y este estado accidental, en el que el fisiologismo sale de sus ordinarias leyes, constituye la nocion de la enfermedad, ó *principio patológico,* que la comparacion nos evidencia como un desvío del tipo de normalidad ó salud.

Mas entre los principios fisiológico y patológico media un vacío que no puede impunemente salvarse, y es que la salud no puede interrumpirse sin una causa que represente esa relacion ó lazo entre la salud y la enfermedad, y de aquí que la nocion de las causas productoras de las diferentes dolencias, sea el segundo principio entre el fisiológico y patológico.

La enfermedad, aunque estado accidental, no puede sustraerse á las leyes de la organizacion ó de la vida, y en medio de su anormalidad ofrece un cuadro ó proceso morboso, en cuya evolucion, marcha y término, se marcan determinados períodos, pudiendo desdoblarse la nocion patológica en otras dos; la primera se refiere á las causas próximas y genesis de las diferentes enfermedades ó *nocion patogénica*, y la segunda á la marcha, evolucion y períodos, *nocion ó principio cronopático*, ó sea su desenvolvimiento y término en el tiempo.

La nocion de enfermedad contraida al individuo y á la práctica, hay que esclarecerla en el terreno de su diferenciacion; los procesos morbosos son distintos, y es necesario diversificar y distinguir dentro de un buen criterio filósofo-fisiológico, las enfermedades todas, clasificándolas en órdenes, generos y especies, que es lo que constituye la base ó *nocion nosológica* ó de la clasificacion, que es un principio integrante de los que comprende el patológico.

Que es necesaria una clasificacion filosófica y al mismo tiempo fisiológica, es un hecho que aparece como indiscutible; clasificar las enfermedades por órganos es hacer una clasificacion anatómica, que es una clasificacion muerta ó sin expresion. Distribuir las enfermedades por los órganos, y decir en absoluto, enfermedades del cerebro, del pecho, del abdómen ó de las extremidades, es como admitir la autonomía orgánica, y pretender que puede enfermar el cerebro, el estómago ó cualquier otra víscera, sin que trascienda esta alteracion á las demás partes del organismo, sin perturbarse á lo mé-

nos la armonía funcional en las enfermedades benignas, ó sin dar manifestaciones de compromiso general en las graves; afirmar esto equivale á negar á un tiempo la experiencia y los hechos en que ésta se apoya. La solidaridad ó mancomunidad orgánica es un hecho innegable; la accion sinérgica de los órganos hácia un fin comun, ó sea el mantenimiento de la vida, es permanente; clasificar por regiones, seria lo mismo que defender la absoluta independencia de los mismos órganos, y no ajustándose esto á lo que la experiencia enseña, no puede ser este criterio ni adecuado ni conveniente, por más que le hayan seguido algunos autores. ¿Clasificaría un bibliotecario sus obras al capricho, ya por el tamaño ó encuadernacion de los volúmenes? Pues el médico debe servirse tambien de una clasificacion, la más racional posible, y para serlo ha de estar basada en las causas inmediatas de la enfermedad, segun la funcion que perturben y elemento que ataquen ó comprometan.

La ciencia, ante el hecho enfermedad, se halla en el caso de tomar determinaciones prácticas, y el estudio de los cuerpos que influencian el organismo, y el principio de las indicaciones, es el que debe terminar el sistema médico, y la *nocion terapéutica* es la que llena este fin bienhechor, estudiando los modificadores funcionales, capaces para devolver por su influjo á la economía su estado de salud, favoreciendo esa fuerza vital ó tendencia orgánica al restablecimiento de la misma, que es tanto mayor ó se halla menos contrariada, cuanto mayor es tambien la integridad, armonía y resistencia del mismo organismo.

En resúmen: la serie de nociones que deben constituir un buen sistema, ha de comprender la *nocion fisiológica* ó de la vida; la *etiológica* ó de las causas que la alteran; la *patológica* ó de la enfermedad, con su *genesis períodos* y *clasificacion*; y la *terapéutica* ó modificadores del funcionalismo orgánico. Esta senda será la única que podrá seguirse con provecho para establecer un buen sistema médico, y exagerar la nocion anatómica, fisiológica, patológica ó terapéutica, fuera de la proporcion en que deben estar, será robar al sistema la integridad y equilibrio de sus principios, y partir de una base defectuosa.

2 Esclusivismo en general es el afan de entronizar uno ó determinados principios, que no bastan para explicar los hechos de una ciencia, apartando con una marcada parcialidad y empeño, y de una manera sistemática, todos los demás, que ante la razon y la experiencia aparecen tambien como necesarios.

Las luchas de los filósofos entre sí, caracterizadas por la oposicion en los principios que han sentado, y doctrinas que como consecuencia han aparecido en el campo filosófico, han venido ejerciendo en todas y cada una de las épocas de la historia cierto dominio y gozado de más ó menos contínua ó alternada influencia en el campo médico. Cada filósofo ó cada escuela ha señalado un orígen distinto á las cosas, indicando diferentes rumbos á la razon para descubrir la verdad de las mismas. Estos cambios y trastornos de la filosofía han trascendido á todas las ciencias, y en particular á la Medicina, ocasionando estos apasionamientos ó exclusivismos

filosóficos otros apasionamientos médicos, segun que la Medicina, influida por la exajeracion filosófica reinante en los diferentes tiempos, se ha propuesto esclarecer la verdad, dejándose llevar por los nuevos senderos intentados por la razon, que en algunas épocas, desconfiando de sus propias fuerzas, ha llegado hasta al loco absurdo de prescindir de alguna de sus facultades, mientras que en otras ocasiones, queriéndose arrogar parte de los derechos que no la pertenecen, se ha erigido á sí misma en exclusivo oráculo.

En los anteriores capítulos aparece ya consignado que, en toda nocion experimental, han de tomar la parte correspondiente, ya los sentidos ya la razon, rebajar ó aumentar cualquiera de ellos, en la parte que les cabe, enjendra una exajeracion viciosa, y como es consiguiente un exclusivismo, y tanto más acentuado, cuanto más se alejen los términos de la debida proporcion.

El racionalismo consiste en dar una importancia exagerada á la razon, rebajando el valor de los sentidos y de las impresiones. Algunos sistemas médicos han tropezado en este escollo, pretendiendo aclarar los hechos dudosos ó desconocidos, recurriendo con exceso á las teorías é hipotésis, prodigando razonamientos, y descuidando la observacion y los experimentos, ó sea la experiencia.

El idealismo exajera aún más el esclusivismo anterior, sosteniendo que la inteligencia es el todo, y rebajando casi á la nada los actos y operaciones sensuales. A este esclusivismo filosófico se han aproximado algunas doctrinas médicas, que han

exajerado la influencia del alma, hasta considerarla como único representante de todos los actos que en el ser humano se realizan, deprimiendo notablemente todo lo que se refiere á los actos orgánicos y á las leyes físico-químicas, que en la materia organizada se manifiestan unidas en armonioso y admirable lazo, ya entre sí, ya con el principio inteligente espiritual ó anímico.

El misticismo es el grado más avanzado de la exajeracion racionalista, puesto que abandonándose la razon á la imaginacion y á la fantasía, crea entes extraños á la reflexion y á la ciencia, exclusivismo que es de todos los tiempos y lugares, y la teúrgia; el feitchismo las fuerzas de lo sobrenatural, la mágia, la demonológia, el magnetismo y el espiritismo, han dado tambien su fruto en el campo médico, y dejado estampada su huella en multitud de sistemas y doctrinas.

El escepticismo es un exclusivismo por vacilacion, cobardía ó soberbia de la razon idividual, que consiste en negar ó dudar de la ciencia, bien porque ciertos principios aparezcan confusos, ó se persigan por una senda defectuosa, en cuyo caso, la duda ó incredulidad es por vacilacion ó cobardía, ó bien porque la razon, no pudiendo llegar al conocimiento más elevado ó sumo, á que aspira pretenciosamente por si misma, no se conforma, y desprecia, niega ó desconfia de lo poco que conoce, en cuyo caso el escepticismo es por soberbia, llegando la razon en pleno ejercicio de sus facultades, á dudar de si discurre ó existe, sospechando hasta la falsedad del yó ó de la propia conciencia. Tambien en la exposicion histórica de la Medicina, han de aparecer

épocas y partidarios de la negacion y la duda, haciéndose eco de este exclusivismo.

El empirismo puro, que no llega al conocimiento razonado ó idea, no es posible en el campo médico, como no es posible en ninguna ciencia, no obstante alardeando conocimientos y saber médico, la historia registra el nombre de algunos charlatanes, á los que la ciencia y los libros no fueron necesarios, y que se aproximan mucho á este exclusivismo por negacion ó carencia del saber científico, puesto que si bien es cierto que al emplear su razon, no están dentro del calificativo de empíricos en cambio al prescindir de ella para pensar y discurrir ordenada y científicamente, se han aproximado en la práctica á este exclusivismo implosible en la teoría.

El sensualismo que pretende explicar todas las cosas por la sensacion, es un exclusivismo menos exajerado que el precedente, más en el cual se concede á los sentidos una participacion mayor de la que les cabe en el logro de la nocion esperimental. Es el exclusivismo, que oponiéndose directamente al racionalismo é idealismo, se aleja tambien del término medio prudente, ó del verdadero criterio experimental, rechaza los fundamentos científicos averiguados por la razon, las teorías y las hipótesis, y se atiene solo á lo suministrado por los sentidos. En Medicina tambien en algunas épocas y en el modo de proceder de diferentes médicos, se halla el recuerdo de tal estravío filosófico, más el nombre de médicos empíricos, con el que generalmente se les ha distinguido, no es el que con más propiedad les cuadra, sino el de sensualistas, y al hacer la oportuna valoracion crítica, es necesario,

dada la afirmacion de ser imposible el empirismo puro en la ciencia, asignarles un empirismo racional imperfecto más ó ménos avanzado, ó lo que es lo mismo, un sensualismo, que no ha sido tan infecundo por la ciencia médica, como muchos otros de los estravíos ya recorridos.

El materialismo es un exclusivismo que aún va más aadelante que el anterior, segun el cual, las ideas no son más que cualidades, modificaciones y movimientos de la materia y del cuerpo, ó secreciones del cerebro, negando la existencia de otros séres que los corpóreos ó materiales, y haciendo de la materia el único orígen y punto de partida de todas las acciones que en el organismo se manifiestan. Incalculable daño bajo sus diferentes formas, ha ocasionado á la Medicina este exclusivismo, y los diferentes médicos que en él se han basado, han hecho inauditos esfuerzos para apoyar sobre tan deleznable base algunos sistemas, que han resultado insostenibles ante los hechos, y ante las demostraciones del sentido comun y de la experiencia.

El Dogmatismo es la disposicion del ánimo, para afirmar ó creer, estableciendo principios, y disponiéndolos dentro de un método filosófico, deduciendo de ellos consecuencias, para formar un sistema. Si el dogmatismo fuese una sintetizacion racional de todos los principios de la ciencia, dentro del método filosófico conveniente en las ciencias experimentales, ó sea del método *á posteriori*, el dogmatismo seria no un exclusivismo, sino el mejor criterio para el adelantamiento científico, más estos principios, que como dogmas han sido ofrecidos, en

varios tiempos de los que registra la historia, cual sólida base y fundamento verdadero, para cimentar sobre ellos la ciencia, han sido principios equivocados é insuficientes, por no ser hijos de la experiencia, sino sugeridos por la imaginacion, y ofrecidos como verdades inconcusas ó *á priori*, para derivar de ellos ulteriores razonamientos; y los dogmáticos, inspirándose en diversas y apasionadas doctrinas, han sido un obstáculo para el adelantamiento médico retrasando la observacion imparcial.

Al sistema hipocrático no conviene propiamente el nombre de dogmatismo, sino en los sucesores de Hipócrates cuyas doctrinas alteraron ú olvidaron, pues nadie mejor que Hipócrates rechaza las hipótesis, ateniéndose solo á la observacion y á la experiencia, de la cual pasa á deducir los hechos generales, haciendo todo lo contrario de los dogmáticos, que sentaban los principios generales como el primer paso y encabezamiento científico. Se ha supuesto es verdad por algunos escritores, que Hipócrates podia figurar de algun modo como jefe de los dogmáticos, y aún de los empíricos. Cediendo todo lo que es posible á sus afirmaciones, Hipócrates solo puede ser llamado impropiamente dogmático, pues si sentó principios generales, fué empezando y ascendiendo por el estudio y observacion de los hechos particulares, que es el verdadero y único camino; y en cuanto á lo de empírico, Hipócrates se propuso elevar y elevó á la Medicina por la experiencia y la induccion, á la categoría de ciencia, y los mayores esfuerzos de los empíricos, tendieron siempre de hecho, á destruir esta pretension, y difícil seria escribir contra ellos mejor refutacion,

quela que se podria entresacar de las obras del notabilísimo médico y verdadero fundador de la ciencia.

Si la palabra dogmatismo ha de entenderse de todo el que razona, y razonando dogmatiza, como lo pretende algun historiador, todos los sistemas serán dogmáticos, pero no todos serán ciertos, y dogmatizar seria lo mismo que razonar, sinonimia que dentro de nuestro lenguaje no puede admitirse.

El naturismo es un sistema que lo atribuye todo á una fuerza natural, que preside todos los actos, ya fisiológicos ó morbosos en la organizacion. Si el naturismo se inspira en la senda que le dejó trazada su fundador el célebre Hipócrates, y abarca dentro de sí, ó tiene en cuenta todos los elementos sólidos, líquidos, dinámicos, psiquícos, y sostenedores orgánicos, considerando la vida y la fuerza vital como el producto ó resultado de todos estos factores, materia con sus fuerzas y principio espiritualó anímico, bajo el influjo y en relacion con los agentes exteriores, ó sostenedores orgánicos, y nada descarta de todo lo que en el hombre se maniñesta, el naturismo será con estos principios, la única doctrina que puede satisfacer á la razon y á la experiencia, más si al exponerle se omiten algunos de estos particulares, y se considera la fuerza vital como una creacion ontológica, como un agente aparte que viene de fuera, y que influye sobre el hombre en quien se manifiesta, el naturismo vendria á ser un exclusivismo de los más perjudiciales para la verdad científica, tomando diverso carácter, segun el error á que se inclinase, y dando orígen á diferentes extravíos, que bueno es hacer notar para que así pueda precaverse.

Si se hace de la fuerza vital un ser aparte de todas las otras áctividades, sosteniendo su independencia de las fuerzas físicas y facultades psíquicas, estableciendo como consecuencia tres principios en el hombre, *materia, vida, alma racional* en vez de la dualidad de la que en el primer capítulo se ha hecho mérito, y se subordina todo á la fuerza vital ú orgánica, considerándola como agente independiente y principal de la vida, la razon puede en este caso tomar dos caminos; ó considera la fuerza vital como una fuerza autócrata, que se aplica al organismo, de la que se pretende dependa todo, viniendo á dar á un exclusivismo vitalista, ó vitalismo grosero, ó se niega la existencia real de esta fuerza, para localizarla y atribuírsela exclusivamente á los órganos, en cuanto son materiales, haciéndola consistir en actividades propias é inmanentes de la materia, para venir á dar á un exclusivismo organicista ú *organicismo*, que es en el fondo un puro materialismo.

Ante estos multiplicados riesgos, no deben olvidarse los siguientes corolarios, que son como el resúmen de toda la doctrina en los anteriores capítulos expuesta.

A. Salirnos en el individuo de la dualidad de principios, será dar en el error, y por algo han insistido tanto en este punto Santo Tomás y otros profundos pensadores, filósofos y médicos. Del estrecho consorcio entre la materia con sus fuerzas, y el alma ó principio racional con sus propiedades, resulta el acto complejo llamado vida, con sus actividades ó fuerza y leyes vitales, como consecuencia del ejercicio de esta mútua y misteriosa union

de ambas entidades que en el hombre se evidencian.

B. En el animal los principios son tambien dos, material é inmaterial ó instintivo, y la inferior categoría de este principio instintivo del animal, con respecto al espiritual, racional ó anímico del hombre, es la que establece la diferencia y distancia entre uno y otro. En el hombre la representacion del principio instintivo se halla absorbida dentro del anímico, como atributos y cualidades diferentes que este asume en su particular modo de ser, y sin que se altere su unidad dentro de la dualidad de principios que le constituyen.

C. En el vejetal hay tambien dos, el principio material y la fuerza organizadora; tambien de su consorcio resulta la vida, pero al carecer el vejetal de la superior categoría, que al animal dá la facultad instintiva de que el vejetal carece, se reduce su manera de ser á la vida orgánica, que tambien en el hombre y en el animal se manifiesta.

D. Tambien en el mineral hay dos principios, materia y fuerza, de la union de ambos resulta el mineral, ó ser inorgánico, y tal de estrecho es el lazo, que nuestra razon, sin la materia, no ve posible la fuerza, ni la fuerza sin la materia, pero encontrando siempre más allá de estos hechos que el raciocinio la descubre, y la experiencia la demuestra, y aun más allá de todas las hipótesis, un primer misterio ó primera razon de las cosas, que es la ciencia del Ser Supremo.

Aparte de los anteriores exclusivismos, y como moderno ó de actualidad, exije particular mencion el *positivismo.* Este nuevo sistema, cuya filiacion fi-

losófica es preciso reconocer en Augusto Comte, Lewes y varios otros filósofos, entraña una doctrina eminentemente materialista y panteista, que ha venido á dar como fruto en el campo médico un materialismo grosero. Considera al hombre como un animal, niega su racionalidad y su alma, se apoya en las doctrinas del transformismo, y Robinet Litre y otros, han iniciado con este sistema un período de decadencia, no faltando por suerte hombres eminentes que han patentizado lo ridículo y fatal para la sociedad y la ciencia de este último exclusivismo filosófico y filosófico-médico, casi inconcebible, si no se tiene presente que el exclusivismo siempre es un apasionamiento, y el que existe en el positivismo tiende directamente al mal, de una manera tan segura como deplorable.

Si el positivismo aspirase únicamente á ser un método riguroso de observacion, resultaria un empirismo que á lo menos no seria tan perjudicial y nocivo para la Medicina; más el positivismo rompe con la observacion, con la experiencia, con el método, y hasta con el sentido comun, y sostiene los siguientes principios, como lemas de su bandera. El alma ó agente intelectual es una vana hipótesis. La vida es la nutricion. La enfermedad es una alteracion cerebral, sobre todo del instinto conservador, y desequilibrio entre el cerebro y el resto del organismo, que tienen como intermedios los vasos y nervios. Las enfermedades son vejetativas, animales y cerebrales. La terapéutica se reduce á aproximar al hombre al tipo normal, combatir la reaccion del cuerpo sobre el cerebro, y prevenir la desorganizacion visceral. La muerte la vuelta á

la materia, que contínuamente se transforma en la animalidad. No es estraño que la crítica sea tan severa, que anatematice este sistema como un retroceso.

Con solo enunciar que el *Eclecticismo* es la eleccion que se hace con discernimiento y buen criterio, de lo mejor que se encuentra en los sistemas de diferente índole, basta para dar á conocer que no cae bajo la idea de exclusivismo, y al mencionarle es con el fin único de hacerle aparecer como uno de los tantos caminos que en las ciencias ha tanteado la razon para llegar al conocimiento de los objetos que estudia.

El ecletisismo médico consiste en escojer, de entre todos los sistemas, los hechos y opiniones más verosímiles y al parecer mejor fundados. Tiene el inconveniente, que al elegir esta verdad parcial, que crée hallar repartida en las diferentes doctrinas, deja de tener una que le sea propia, sin llegar á formar nunca un sistema homogéneo, y al faltarle principios y leyes fijas, viene á ser más bien un autocratismo individual, muy difícil de llevarse á cabo con la debida perfeccion, resultando las más de las veces con algun apasionamiento á favor de uno ú otro sistema. No obstante, como representa un esfuerzo de la razon hácia la verdad, ha sido, en general, provechoso para la ciencia, cuando se ha intentado por individuos que reunian profundo saber, sobresaliente ingenio, y se han trazado una senda recta imparcial y severa. Esto ha sucedido con el eclecticismo en Medicina, que intentado sucesivamente por muchos médicos, ha resultado insuficiente y de escaso valor; en cambio

ha ofrecido una importancia é interés indisputables, aunque no exento de defectos, como todas las obras humanas, al ser planteado por un genio tan poderoso y capaz de abarcar toda la ciencia de su época, como fué el de Galeno.

3. La analogía, criterio que se ha considerado por algunos como el más seguro para avanzar en las ciencias experimentales, no debe ser en Medicina la sustitucion de una cosa con otra semejante, como aconsejaba la escuela empírica, empleando como base de diagnóstico y tratamiento el principio de que una enfermedad desconocida debe clasificarse por la semejante, y tratarse con el medicamento empleado para aquella. Proceder de esta suerte seria obrar con demasiada ligereza, y nuestra razon podria ir más allá y obrar tambien con más seguridad y aplomo.

No puede negarse á los empíricos que el empleo de la analogía es el primer paso que damos en la investigacion de los fenómenos que desconocemos; mas necesario es consignar, que no siempre en los hechos sometidos á nuestro estudio encontramos tan pronto y fácilmente estas analogías, y que la analogía tiene su complemento y debido valor y término en la induccion. En la analogía se busca el parecido, las semejanzas, y éstas suelen ser equívocas y falaces; las comparaciones que establecemos para hallarlas, no son á veces adecuadas ni congéneres, y es necesario para que la analogía esté bien obtenida y pueda luego servir de base á una buena induccion, el que los atributos ó caractéres del sér ó hecho que aspiramos á conocer, puedan compararse con los del que nos es conocido,

y del que nos servimos como tipo. Si para establecer una analogía no se procede con este detenimiento y cuidado, la analogía será antifilosófica y un elemento viciado para la induccion; pero en cambio, cuando la analogía es exacta, la razon no se detiene en ella, sino que emprende un minucioso exámen y avanza hasta la induccion, empezando por cerciorarse de que la analogía no tiene ningun singular en contrario, y que el hecho es constante y perfectamente definido; ateniéndose á todos estos particulares dá á la nocion el carácter de certidumbre y fijeza que tienen los hechos logrados por la induccion, cuando este proceder ha sido ejecutado mediante una recta observacion, y con el debido esmero y precauciones.

La analogía es por lo tanto un criterio necesario y aceptable, para ir en pos de los hechos, fenómenos y hasta enfermedades que nos son desconocidas, porque ella es el primer paso que dá nuestra razon en presencia de un hecho que ignora; mas tampoco ha de olvidarse que es un proceder difícil y espinoso, y al sentar la analogía se debe tener un especial cuidado, porque fácilmente pudiera estraviarnos si no la empleamos bien, y por lo mismo nunca nuestro ánimo se ha de quedar en este primer escalon del conocimiento, como lo han hecho algunos empíricos, sino ascender por un exámen posterior, hasta el logro de la verdad que á la analogía pueda corresponder, y así llegar al término de, ó bien elevarla á la categoría de hecho averiguado, ó desecharla ó depurarla, si resultase equivocada ó insegura.

La estadística ó el numerismo, criterio exacto

para las matemáticas, que son ciencias construidas y elaboradas por nuestra razon, aunque luego se apliquen al mundo de las cosas para encontrar sus relaciones, no puede ser nunca un criterio preferente ni bastante sólido, en ciencias que no son de razon pura, sino de observacion y experiencia.

En medicina se ha pretendido aplicar bajo dos distintos aspectos; bien para establecer por su medio hechos ó principios generales que sirvan de base á la ciencia, ó ya para averiguar, por la constancia de las sumas numericas, otros hechos más concretos que pueden referirse á las enfermedades.

Aplicada á los hechos generales resulta inaceptable. ¿Para hacer constar que en todos los individuos existe un sistema circulatorio, un sistema nervioso, contaríamos uno á uno los hombres, hasta hacer una suma de la humanidad? ¿Para probar que existen enfermedades propias de la infancia, de la virilidad, de la vejez, enfermedades propias de primavera, de estío de otoño, de los climas frios, templados y cálidos, necesitaríamos de la estadística? De ningun modo; la razon dentro del método experimental tiene otros medios más aceptables; la basta para los principios generales dentro de lo fisiológico el que no haya en ellos excepcion; así, mientras no se dé el caso de existir un individuo sin nervios ó arterias, el principio ó ley será siempre el mismo, y si hubiese una excepcion era necesario averiguar si esa excepcion era hombre; y para los hechos generales dentro del terreno patológico, basta á la ciencia la observacion constante y confirmada en todos los tiempos.

Para los hechos mas concretos, que se refieren

á las enfermedades en particular y á su tratamiento, la estadística tampoco resulta mas aceptable; y el ridículo y la insuficiencia de ella ha sido puesto en relieve hasta por uno de los escritores de la nacion que mas la ha encomiado. *No practiqueis la traqueotomia en la viruela, ha dicho M. Bouillaud, á M. Piorry, hasta que tengais una estadística suficiente de casos que vengan en su apoyo, pues si la viruela ha invadido las vias respiratorias, la respiracion es imposible.* (Peisse). Sano y oportuno es el consejo, mas en lo que se refiere á la estadística, el razonamiento es bien sencillo. Si no la ejecuta ó practica ¿cómo va á reunir ese número de casos, que le autoricen para llevarla á cabo? El mismo M. Bouillaud en el Hospital de la Caridad, sometia en el año 1835 cuarenta y dos enfermos de fiebre tifoidea al empleo de las sangrías repetidas, en tanto que M. Piedagnel, sometia sesenta y tres á la absoluta expectacion. ¿Pueden hacerse impunemente estos tanteos, y estas estadísticas, sin comprometer en algo la vida del paciente? Todos los enfermos tenian igual temperamento y circunstancias individuales?... Existen enfermedades que, en todas sus manifestaciones, puedan en todos los enfermos llamarse idénticas?....

Al establecimiento de una ley puede llegarse por una suma de hechos suficientemente comprobada por una sostenida experiencia, sin que en ellos se ofrezca excepcion, mas es necesario que para venir á una comun suma, esos hechos sean homogéneos, y en ciencia tan compleja como la Medicina esto es imposible. Así como no hay dos individuos iguales, no puede haber dos enfer-

medades iguales, pues si bien la observacion, descendiendo á lo que los hechos morbosos tienen de fundamental, clasifica en la teoría y diagnostica en la práctica, distinguiendo las enfermedades en Inflamaciones, Hemorragias etc., y entre las primeras las pulmonías, hepatitis, etc. ¿podrán darse muchas pulmonías iguales? En el hecho fundamental de ser inflamacion del pulmon, todas convienen, mas en el modo de presentarse, con el cortejo de síntomas ó manifestaciones concomitantes que las acompañan, todas difieren segun las variadas circunstancias de los individuos; así es que unas serán curables con los antiflogísticos, otras con los antimoniales, y otras con diferentes medios, y esto último sucederia tambien con las fiebres tifoideas, cuyo tratamiento necesario es modificar segun las diversas circunstancias del individuo; y mientras la estadística no pudiese descender á este terreno de las individualidades escaso seria su provecho, y esto es imposible, pues tendria que formar una estadística para cada individuo, ó para un escaso número, lo que destruiria su modo de ser y su verdadero valor, que es el de las sumas numerosas y homogéneas. Este trabajo de unificacion y diversificacion en las mismas enfermedades, y diversas oportunidades en el tratamiento que á la cabecera del enfermo tiene que hacer el práctico, no es cuestion de números, sino de ciencia, sagacidad y buen criterio, y sin que en absoluto pueda negarse el valor á la estadística, en Medicina solo puede concedérsele cuando las estadísticas son buenas; y tratándose de las enfermedades, es necesario tener en cuenta en lo que convienen, y en

lo que se diferencian, y si la estadística se refiere á los medicamentos, hay que proceder tambien con mucha cautela, ya porque las indicaciones y aun las dósis varian en cada enfermo, ya porque el charlatanismo, abusando de este medio de comprobacion y de la necesidad de los medios curativos, se ofrece y pregona en pomposos anuncios, y ponderadas estadísticas, obligándonos por lo mismo á desconfiar, é inquirir con mas cuidado la verdad, desde luego limitada, que á la estadística pueda corresponder.

Es, por tanto, el valor de las estadísticas tan verdadero é inapreciable cuando los casos que ofrecen son homogéneos, teniendo en cuenta lo particular de las individualidades, y si se aducen por eminentes profesores, que han dedicado su vida á la observacion imparcial, y á los afanes de la clínica, como insignificante ó nulo cuando esto no tiene lugar, como á muchas de ellas acontece; ya por ser difícil encontrar la identidad ó verdadera analogia en los diversos individuos, ya porque de algunas de las estadísticas se desprende el ostensible propósito de ofrecerlas en comprobacion de opiniones, doctrinas y aun eficacia de ciertos medicamentos, todo ello exhibido por individuos que acaso, mas que á labrarse una profunda experiencia, aspiran á adquirirse una fortuna, que no siempre logran, ó una temprana celebridad, que la historia, á los mas, no puede luego otorgarles.

4. La Medicina, como todas las ciencias, ha de constituirse siguiendo un método oportuno, y dentro de él cada ciencia encuentra una senda, un derrotero fijo, que alejándola completamente del

error la aproxima hacia la verdad, contribuyendo á su contínuo desenvolvimiento. El médico, entre tantas dificùltades como encuentra en el laberinto de la ciencia que estudia, necesita una brújula que le marque el norte, que le aleje del extravío, y este sendero y este guia es la experiencia racional.

Observar con detenimiento é imparcialmente el objeto que estudia, llegando si es necesario hasta suspender el juicio, consignando la duda, que es preferible á sentar un principio aventurado, adquirir sus conocimientos por la observacion repetida, experimentar dentro de los límites en que no comprometa la salud ó la vida, ya propia ó de sus semejantes, robustecer su experiencia con la del pasado, con la tradicion y con el comun sentir de los sábios; hé aquí el camino que podrá seguir sin miedo de extraviarse, puesto que son los pasos que la misma experiencia racional le señala.

La evidencia, la autoridad de la razon, el sentido comun, serán el verdadero criterio para el filósofo, el cálculo lo será para el matemático; el médico no tiene otro que la observacion legítima, interpretada con severidad y rectitud, y aplica su razon, no sólo para analizar los hechos, agruparlos en lo que tengan de comun, diversificarlos en sus circunstancias y examinar todos los datos, ya aislados, ya en conjunto, sino que tambien para llegar por este camino al establecimiento de hechos generales, de principios fijos, y elevarse desde ellos al conocimiento de las leyes, y al establecimiento de un sistema que entrañe el mayor saber científico posible, con ese carácter de comprobado y experi-

mental, que le presta la observacion y experimentacion de todos los tiempos.

A esta comun obra de elaboracion científica, dentro de este criterio, deben concurrir los esfuerzos de todos los médicos, los trabajos de laboratorio del anatómico, del histólogo, del fisiólogo, las mas atentas observaciones del clínico, los estudios y práctica del cirujano, del médico-legista, del farmacéutico, y los adelantos de las ciencias auxiliares; todo debe contribuir, cada conocimiento y cada adelanto colocado en el lugar científico que le corresponde; ordenados y metodizados estos datos nunca se contradicen, sino que por el contrario mútuamente se corroboran, y la ciencia, conservando sus principios fundamentales, logrados por la observacion, y siguiendo su mision salvadora, corrige lo defectuoso, aclara las dudas, ensancha su campo, y teniendo á raya los esclusivismos, que suelen representar en muchos casos una personalidad sola, que aspira á la gloria ó á la fama por medio de una idea apasionada ó preconcebida, sigue imperturbable su magestuosa marcha, dejando á la Historia el cuidado de hacer justicia, sobre todas las aspiraciones mezquinas que pasan fugaces y víctimas de su misma instabilidad.

La ciencia médica, advertida por los escollos ó errores, con los que ha tropezado y con los que siempre ha tenido que combatir, y adiestrada por esas mismas luchas que en todos los tiempos ha reñido, debe ser muy cauta en generalizar, y aunque sea avara en recoger hechos y observaciones, la experimentacion cautelosa ha de constituir su ocupacion diaria, y con los nuevos adelantos y

conquistas que realice, puede amplificar su experiencia, y dar mayor grado de solidéz á los principios fundamentales; mas elevar á leyes las nociones particulares y datos que son de puro detalle, que no tienen aun el carácter de observaciones repetidas ni estension bastante para figurar como nocion general, ha de procurar siempre evitarlo, pues así como la ciencia no puede existir sin principios que representen su saber, tampoco será perfecta si sus principios no fuesen sólidos, ciertos y comprobados, aspiracion constante á la que tiende la experiencia racional, que es la base y única garantía de la verdad médica.



CAPITULO V.

1. El hecho y la Historia.—2. Conocimiento filosófico de la Medicina. —3. Historia de las ciencias médicas. Su importancia.—4. Algunos autores que se han ocupado de la Historia de la Medicina y Farmacia.

El hecho humano es la materia ó base de la historia, y puede definirse: *la manifestacion de la actividad humana que obedece á un fin y que se limita en sus relaciones.* Estos elementos del hecho obedecen á un órden riguroso; lo primero es el *fin*, pues no hay hecho sin él; lo segundo es la *actividad*, que obedece al fin, pues no puede verificarse el hecho sin el sugeto del hecho; lo tercero es la *relacion* entre uno y otro.

Resulta de estos precedentes sentados, que si me propongo estudiar un detalle del organismo, éste seria el *fin ó propósito* que antecede al hecho: aplico mi actividad sensitiva y racional y estudio el detalle, este es el *hecho*, en el cual el fin ó propósito rige á la actividad en forma de ley; limito

mi estudio á este detalle que quiero conocer, esta es la *relacion* entre el fin y la actividad, que nos marca el enlace entre uno y otro, esto es, en donde principia el hecho y en donde acaba. Todo objeto, para ser conocido, puede ser considerado bajo tres distintos aspectos: en su esencial modo de ser y leyes permanentes, en sus hechos ó manifestaciones, y en la relacion de sus hechos con su modo esencial de ser y sus leyes.

El hecho humano, con relacion al tiempo en que se ejecuta ó reproduce, es mudable, como mudables son los estados del hombre y de las sociedades; mas aunque distintos entre sí los hechos, siguen constantemente una evolucion sucesiva, como la sigue á su vez la naturaleza, como la sufre el hombre en su desarrollo, y no sólo el hombre, sino que tambien hasta la sociedad, revelándose constantemente las actividades por una serie de hechos, de acuerdo con la manera de ser, ya del individuo, ya de los pueblos. Un hecho obedece á la ley del desarrollo, cuando el hecho, que es simple, le elevamos á lo compuesto. El desarrollo trae consigo la ley de la sucesion, la ley de las edades. Los hechos anteriores influyen en los siguientes, obedeciendo á la ley de continuidad ó trasmision, de la que son consecutivas las de perfeccionamiento ó decadencia, que se manifiestan en los sucesivos hechos, que constituyen el fondo de la historia individual y social ó colectiva, más ó menos extensa. De aquí el que la historia en general puede definirse: *la ciencia de las actividades humanas en su progresivo desarrollo, bajo el dominio de las leyes universales.*

Tal es el enlace entre la Historia y el hecho, que ante la existencia de éste, la Historia surge bajo todas sus formas, como su inmediata consecuencia. Supongamos un determinado número de hechos que se refieran á la ciencia médica; la razon quiere perpetuar su recuerdo, porque el hecho *es*, y una vez consumado, nada existe que pueda hacer que no sea, y para que no se borre de la memoria, le consigna del modo más severo y desnudo, y hé aquí lo que se llamaria forma narrativa ó *ad narrandum* de la Historia; y debe mejor que Historia decirse forma histórica (cuando se trata de una ciencia) porque de llamarse Historia, se diria Historia de hechos, pero nunca podria decirse Historia de una ciencia, puesto que la ciencia supone necesariamente el que, entre los hechos que la constituyen y por los que se la representa, exista cierto enlace, encadenamiento ó sistema, que en ocasiones hasta dá más fuerza y comprobacion de certeza á los mismos.

Los hechos son individuales y tienen su fin individual, y la razon puede proponerse no sólo perpetuar los hechos con la sencilla y desnuda exposicion de los mismos, sino que tambien fijar sus circunstancias interiores y exteriores, su carácter científico, sus relaciones, y al consignar este más variado recuerdo, se estiende hasta el razonamiento, engalana la frase y resulta la Historia pragmática ó *ad probandum.*

Si se tiene presente que los hechos tienen sus antecedentes y relaciones, por las que se enlazan con los anteriores, su desarrollo y consecuencias, su fin comun á muchos, y que pueden contribuir,

á más de con el fin individual, con el colectivo, al desarrollo de una ciencia ó á un fin general que los comprenda á todos; si la razon se propone aclarar el valor de un hecho, ó de varios, con respecto á su relativa importancia en la evolucion de una ciencia; si les ordena segun que sucesivamente se han consumado, y descifra su valor, no sólo con respecto á la ciencia de donde parten, sino considerándoles tambien ya en relacion con las demás ciencias, ya como punto de apoyo para un ulterior progreso, y les estudia bajo todas sus manifestaciones, llegando de esta suerte á marcar en la sucesion de los hechos y en los hechos mismos la huella de esas leyes generales y permanentes á que obedecen, y que se reflejan en las de la evolucion científica, por este camino se llegará á la Historia filosófica, que se considera por algunos autores como una de las variedades de la Historia pragmática, segun lo admite la escuela por este motivo llamada *armónica.*

El consignar los hechos, y valorarlos bajo todos estos aspectos, para tejer la historia de la Medicina y Farmacia, no equivale, ni es lo mismo, que hacer la Filosofía de la Historia de las ciencias médicas; porque al seguir los indicados procederes no se persigue la relacion entre la esencia y leyes de un ser y los hechos en que aquella se realiza, sino que únicamente se consigna el conocimiento cierto, metodizado (y de aquí el ser filosófico) de todos los hechos en su realizacion sucesiva, y con un fin determinado, que es lo que constitnye la historia de una ciencia.

Este conocimiento verdadero y ordenado de los

hechos, reunidos por su valor, certeza y órden de su aparicion, constituye el conocimiento filosófico de los hechos individuales que componen la ciencia á que pueden referirse, y sin este conocimiento resultaria incompleta la accion, ya interna ó externa, de la ciencia, cuyos fundamentos y desarrollo progresivo tanto nos importa conocer, para llegar por su medio á constituir en cierto modo la Historia filosófica, con la cual debe darse por satisfecha nuestra razon, convencida no obstante de que por acabada y perfecta que aparezca, siempre será perfectible ante la crítica y el descubrimiento de hechos ó monumentos que hoy pueden ser desconocidos.

2 Las diversas instituciones médicas que sucesivamente se cursan hasta el período de la licenciatura, tienden á formar al médico y á prepararle para el ejercicio de su profesion; todas ellas representan la ciencia que se insinúa hermanada con la práctica, ó sea la ciencia y el arte: esto es, *la idea y el hecho*, que nacen al calor del ejemplo y de las enseñanzas del maestro; más aunque el arte sea en estas diversas instituciones médicas un arte científico, no puede cada una de por sí dar una nocion acabada de la ciencia ni del arte en general, porque falta ese conocimiento enlazado y universal, del que no es posible tener una idea exacta durante el período de la licenciatura, y esto consiste en que el alumno estudia los hechos de la ciencia actual, pero no estudia los hechos que la prepararon en el pasado, que es el conocimiento que ha de suministrarle la Historia.

Al llegar al doctorado y facilitársele, al ya profe-

sor, el conocimiento histórico que necesita, ya le resulta fácil el dominar la ciencia en toda su extension, y apreciar la armoniosa concordancia ó unidad última, en que sus diversas partes ó asignaturas convergen, llegando de este modo desde los particulares que cada una de ellas comprende al mútuo enlace de las mismas, no solo consideradas tal como son en sí, y entre sí actualmente, sino que tambien en su aparicion sucesiva en el espacio y en el tiempo, ó sea á la nocion más general, que es como la arreglada suma de las ideas ó conocimientos más extensos ó universales que han de dar representacion á la ciencia, convenientemente colocados bajo un sistema cuya filiacion histórica tambien conoce.

Siguiendo este ordenado camino, el médico puede estudiar ya su ciencia en la alta esfera de la razon, en sus principios fundamentales, en el enlace que estos representan, siéndole hacedero y sencillo desde esa elevada altura del conocimiento filosófico dominar la ciencia, tanto en sus detalles como en su armonioso conjunto.

Ese conocimiento filosófico de la Medicina general, que le eleva sobre la ciencia, seria imposible sin la Historia, pues si pretendiese basarle sobre el conocimiento de la ciencia actual, segun que al alumno se le enseña, la razon encontraria un vacío, representado por la falta de un punto de apoyo ó enlace; encontraría, sí, la armonía entre las diversas partes de la ciencia, pero le faltaria esa relacion necesaria con la Medicina del pasado, con la Medicina de todos los tiempos, y ese vacío solo puede llenarle la historia, ofreciendo, consignado

sucesivamente en sus páginas, ese recuerdo que hace surgir la Medicina ante la vista del médico, desde las primeras épocas de su infancia hasta la ciencia actual, con toda su importancia y tesoros. La Historia, alargando entonces al profesor todos los hechos que registra, fielmente representados y valorados en ese conocimiento histórico, hace desaparecer ante su vista el secreto de como la ciencia ha llegado á ser lo que es, le ofrece el animado cuadro de la Medicina general ó de todos los tiempos pasados, y complementa y explica el conocimiento filosófico del estado actual de nuestra ciencia, siéndole entonces más fácil encontrar ese anhelado sendero, que ha de guiar sus pasos hacia la verdad.

3 La Historia ha recibido diferentes denominaciones por los distintos escritores que de ella se han ocupado, y en algunas aparece cierta tendencia al estndio ó conocimiento filosófico de los hechos. Ciceron la llamaba escuela de la vida. Luz de la verdad. Libro de la memoria. El historiador de la Medicina E. Bouchont, tomando este último término, llama á la Historia la memoria de las ciencias. Nuestro historiador Sr. Santero, la define: La maestra de la humanidad, el testigo de sus controversias, el juez de sus luchas, que nos enseña en sus claras páginas lo que prevalece como cierto, ó lo que se hunde como inseguro. Tratando de concretar en una definicion la de ambas ciencias médicas, no titubeo en definirla: *Una rama de las que componen el árbol comun de las instituciones médico-farmacéuticas, que tiene por objeto el consignar en sus anales, para ofrecerlos á la pos-*

teridad, los hechos que en sí envuelven y representan la evolucion científica, sus vicisitudes, progresivos adelantos y sistemas médicos y farmacéuticos de todos los tiempos, fijándonos en su importancia, diferentes sostenedores, y en todo aquello que á la Medicina ó Farmacia pueda referirse.

El que no se dedica al estudio de la Historia siempre es un niño, habia dicho Ciceron, y Humé este pensamiento, cuando escribe: que el hombre instruido en la Historia ha empezado á vivir desde el principio del mundo, añadiendo algo en cada siglo á sus conocimientos.

Nuestro historiador Morejon, refiriéndose á Diodoro de Sicilia, añade que la Historia suple á la edad que falta á los jóvenes, y estiende los límites de la vejez; y si el haber vivido unos años más, hace que demos la preferencia á los ancianos en los consejos, ¿qué respetos no deben tributarse á la Historia, que nos presenta la experiencia de todos los siglos? Y efectivamente, abarcar todas las edades, rescatar el pasado de los dominios del tiempo, hacer retrogradar nuestra memoria hasta las más remotas épocas para perpetuar el recuerdo de los sucesos que fueron, y dominar con una sola mirada el mundo y sus sociedades, sus ciencias y sus adelantos, hé aquí en general la importante mision de la Historia.

Si necesario le es al legislador conocer la Historia del pueblo para el que dicta leyes, su orígen, sus costumbres y peculiar carácter, no es menos importante y necesario para el médico el conocimiento histórico de la ciencia que profesa.

La brevedad de la vida será constantemente un

obstáculo que nos saldrá al paso para impedir que hagamos una experiencia personal propia, tan extensa y sólida como la quisieramos, y siempre será una verdad la notable espresion del médico persa Razhes, que la experiencia de un hombre solo, comparada con la de todas las edades, es como un arroyuelo en presencia de todo el mar.

Como ninguno, acaso, el célebre francés médico-cirujano del Gevadan Guy de Chauliac, ha comprendido en una bellísima figura el concepto de la Historia que se refiere á nuestra ciencia. La Historia, viene á decir, es como un atrevido gigante que lleva sobre sus robustas espaldas un niño; ese niño es la generacion presente; de siglo en siglo el gigante crece, y de siglo en siglo el niño que lleva sobre sus hombros va descubriendo horizontes más dilatados. Nosotros vemos más que lo que vieron nuestros antecesores, y los que nos sucedan verán todavía más que nosotros. Tambien en la humanidad hay pigmeos, y son los que no quieren subordinarse á la ciencia de los siglos, á ese magestuoso gigante, y prefieren, dominados por su soberbia, negarlo y despreciarlo todo, hacer tabla rasa con el pasado, y romper la cadena que enlaza todas las edades.

Resulta, pues, como evidente, que esa base experimental tan exacta y extensa, que en la esfera del individuo no cabe, la Historia nos la suministra en la colectividad de doctrinas y experimentadores que nos exhibe, siendo sin ella un hecho muy difícil, por no decir imposible, el verdadero progreso. Sin la Historia no podríamos llegar á conocer, cómo se han constituido la ciencia y el

arte, diferentes fases por las que han pasado, y distinto carácter que han revestido, ni abarcaríamos ese junto de hechos que constituye la ciencia, ni aún se hubiera formado la ciencia misma, pues la Historia es la depositaria de los conocimientos y la que los perpetúa, debiendo darles ese diferente grado de verdad, ó distinto carácter filosófico que á cada uno corresponde.

La Historia es doblemente importante y necesaria porque al mismo tiempo que nos presenta la verdad nos ofrece y previene en contra de los errores, mostrándonos esos escollos en los que, por haber caido otros, podemos evitarnos el caer, y nos enseña á ser humildes, porque esos errores hijos fueron en muchos casos de inteligencias bien favorecidas, viniendo en este caso á ser la Historia como un oportunísimo faro que nos marca el derrotero de la razon en el oscuro piélago de los tiempos, y sobre todo, la ciencia cuyo pasado no nos interesase tampoco tendrá un presente muy halagüeño, y podriamos asegurar que próxima estaba á desaparecer en la memoria de la humanidad; y no sucediendo esto en nuestra ciencia, únicamente carece de importancia su historia para aquel que no crea en la ciencia misma.

4 Indicar las obras de algunos escritores que se han ocupado de la Historia de las ciencias médicas, resultará siempre provechoso, ya por lo que contribuya á que sus autores sean más conocidos, ó ya por ofrecer un registro de varios de los libros que pueden ser consultados con ventaja por los que deseen profundizar el estudio histórico. Este fin, verdaderamente indicador, se llena más cum-

plidamente con el método alfabético, pues de no intentar un trabajo bibliográfico, que se halla fuera del cálculo y proporciones de esta obrita, siempre resulta así más fácil su registro, sobre todo cuando es conocido el nombre de los autores y se desea averiguar cuales son sus obras respecto á la Historia, sin que abrigue, al hacer esta lista de obras y autores, la vana pretension de conocer todos los libros acerca de la Historia publicados, sino únicamente algunos, bien que poseo ó que han llegado á mi noticia. Tampoco me he propuesto citar obras de historiadores antiguos, que se encuentran ya agotadas, y que constituyen verdaderos hallazgos, sino únicamente las que se han publicado en el siglo actual, y alguna que otra de las más importantes y generalizadas en el siglo anterior.

AUTORES

DE HISTORIA DE LAS CIENCIAS MEDICAS.

A

Ackermann.—Institutiones historiœ medicinæ. *Norimbergæ.* 1792 in 8.
Alix. Reflexions sur les trausformations des doctrines medicales. *Perpignan,* 1873.
Amoreux.—Essai historique et litteraire sur la medecine.
Anagnostakis (A).—Contributions á l'histoire de la chirurgie oculaire chez les anciens. *Athenes,* 1872.
Andral.—Essai sur les doctrines medicales. *París,* 1846.
Id.—Leçons sur l'histoire de la medecine, rassembles par le docteur Tartivel, dans l'Union medicale, 1852 á 1854.
Anglada.—Etudes sur les maladies éteintes et les maladies nouvelles pour servir á l'histoire des evolutions seculaires de la pathologie. *París,* 1869. 1 vol.
Arreat.—Elements de philosophie medical. *Paris.* 1858. 1 vol.
Auber.—Traité de la sciencie médicale. *Paris,* 1853.
Id.—Institutions d'Hippocrate. *París,* 1864.
Id.—Philosphie de la medécine. *París,* 1865. 1 vol.

B

Bach.—Apergu historique de la syphilis. *París,* 1867.
Baillon.—Epidemiorum et ephemeridum libri duo, in 8º 1858.
Barchusen.—Historia medicinæ. *Amst.,* 1710 refaité sur le titre de medicinae origine et progressu. 1723 in 4.
Bassereau.—Origine de la syphilís. *París,* 1873.
Bayle y Thillaye.—Biographie medicale. *París,* 1855. 1 vol.

Bergeret.—Philosophie des seiencies eosmologiques. *Paris*, 1866, in 8.
Bernier.—Essai de medéeine. *Paris*, in 4 reimprimes.
Bersot.—Mesmer, le Magnetisme animal, les tables tournantes, et les espris. *Paris*, 1879.
Bertherand.—La Medéeine et l'hygiene des Arabes.
Biographie medicale, sans nom d'auteur, faisant partie de l'Eneyelopédie des seieneies medieales. *Paris*, 1840.
Black.—And Historical Sket of Medeeine and Surgery. *London*, 1782.
Blainville et Maupied.—Histoire des seieneies de l'organisation. *Paris*, 1847. 3 vol.
Blondin. (Th).—Etúdes generales históriques et critiques sur les doetrines physiologiques, sur le stahlianisme ete. *Paris*, 1865.
Bordeu.—Reeherches sur l'histoire de la medécine. *Paris* 1882.
Bostock.—Sketeh of the History of Medecine. *London* 1835, in 8.
Bouchut.—Histoire de la médecine et des doctrines medicales. *Paris*, 1873. 2 vol in 8.
Id.—La vie et ses attributs. *Paris*, 1876.
Bouillaud.—Le vitalisme et l'organíeisme. *Paris*, 1860.
Bouillet.—Precis d'Histoire de la médeeine. 1883. 1 vol.
Bourdet.—L'evolution de la Médeeine. *Paris*, 1876.
Boyer.—Dic. eneielop. Cap. Histoire de la médeeine.
Boyer et Tissot.—L'aninisme ou la matiere et l'esprit, etc. *Paris*, 1865.
Braecks.—Historia de la Medieina belga, *Gante*, 1837.
Bremer.—Vita et opiniones Paracelsi. *Hauniae* 1836. in 8.
Broussais.—Examen des doctrines médieales. 3ª ed. *Paris*, 1828-1834. Edic. española por Lanuza, *Madrid* 1822.

C

Cabanis.—Coup de oeil sur les revolutions et sur la reforme de la médecine. *Paris*, 1804 in 8. Edicion española por D. L. M. *Madrid*, 1820.
Cahagnet.—Magie magnétique. *Paris*, 1858.
Caillau.—Mémoire sur les époques de la médeeine. *Bordeaux* 1806, in 8.

Caizergues.—Discours sour les systémes en médecine.
Cap.—Histoire de la Pharmacie et de la matiére médicale, *Anvers*, in 8. 1º et 2º fascicules, 1850.
Id.—Etúdes biographiques pour servir á l'histoire des sciencies, 2 vol in 8.
Id.—Les savans ouvlies. 2ª edit. 1 vol. in 8.
Carcassone.—Essai historique sur la médecine des hebreux anciens et modernes. *París*, 1814.
Id.—Principes elementaires de Pharmaceutique, *Paris*, 1837.
Carriere.—Ecole d'Alexandrie. Gazette médicale. 1839.
Carus.—Histoire de la Zoologie. *Paris*.
Chancerel.—Histoire de la gymnastique médicale. *Paris*, 1864.
Charles.—Roger Bacon, sa vie, ses ouvrages, ses doctrines d'apres des textes inédits. *Paris*, 1861, 1 vol. in 8.
Charpignon.—Médecine anímique et vitaliste. *Paris*, 1864.
Chauffard.—Essai sur les doctrines médicales. *Paris*, 1846.
Chiarlone y Mallaina.—Historia de la Farmacia. *Madrid*, 1875. 2 vol.
Chinchilla D. Anastasio.—Anales históricos de la medicina general. 2 vol. en 4. *Valencia*, 1841.
Id.—Vademecum histórico y bibliógrafico. 1 vol. en 4. *Valencia*, 1844.
Id.—Historia de la medicina española. 4 vol. en 4. *Valencia*, 1841.
Id.—Historia particular de las operaciones quirúrgicas. 1 vol. en 4. *Valencia*, 1841.
Choulant.—Tafeln zur Geschichte der Medecin nach der Ordming ihrer Doctrinen. *Leipzig*, 1822, in 8.
Clifton.—The State of Physic ancien, and modern. *Lóndres*, 1732, in 8.
Cocchi.—Régime de Pythagore. *Paris*, 1880. 2ª ed.
Codorniu, D. Antonio y D. José M. de la Rubia.—Compendio de la Historia de la Medicina. *Madrid*, 1839.
Conferences histôriques faites dans l'ánneé 1865. *Paris*.
Costes.—Histoire crítique et philosophique de la doctrine phisiologique. *Paris*, 1849.
Cuvier.—Histoire des sciencies naturelles. *Paris*, 1841.

D

Dameron.—Die Elemente der nacchston zukunft der Medizin, u s. w. *Berlin*, 1828, in 8.
Daremberg.—Histoire des sciencies medicales. *Paris*, 1870.
Id.—Connaissances de Galien sur l'anatomíe, etc. *Paris.*
Id.—Le pouls, atribué á Rufus d'Ephese. *Paris*, 1846, in 8.
Id.—Fragmonts de Galien sur Platon. 1848.
Id.—Essais sur la determination et caractéres des períodes de l'histoire de la médecine. *Paris*, 1851, in 8.
Id.—Œuvres de Oribase. *Paris*, 1851 á 62. 6 vol. in 8.
Id.—Manuscrits medicaux des principales Bibliotheques d'Europe. *Paris*, 1853, in 8.
Id.—Œuvres de Galien. *Paris*, 1854-56. 2 vol. in 8.
Id.—Œuvres choisies d'Hipócrate. *Paris*, 1855, in 8.
Id.—Anonyui de secrets muléerum etc. *Neapoli*, 1855.
Id.—A. C. Celsi Medícina. *Leipzig*, 1859, in 12.
Id.—La Médecine; Histoires et doctrines. *Paris*, 1865, in 8.
Id.—La Médecine dans Homére. *Paris*, 1865.
Id.—De l'histoire des Indoux. *Paris*, 1867, in 8.
Id.—Gymnástique de Philostrate. *Paris*, 1868.
Id.—La Médecine entre Homére et Hippócrate etc. *Paris*, 1869.
Id.—Oeuvres de Rufus d'Ephese. *Paris*, 1870.
Debeaux.—Essai sur la pharmacie et la matiére medicale des chinois. *Paris*, 1856.
Desmaze.—Histoire de la médecine legale. *Paris*, 1880.
Dessaix.—De la médecine conjectural et de la médecine positive. *Lyon*, 1843.
Dezeimeris.—Dittionaire historique de la médecine. *Paris*, 1828-1836. 4 vol. en 7 partes.
Id.—Memoire sur l'anatomie pathologique. *Paris*, 1830.
Id.—Lettres sur l'Histoire de la médecine. *Paris*, 1838.
Id.—Aphorismes d'Hippócrate precedés d'une introduction historique.
Dubois d'Amiens.—Discours sur le degré de certitude en medécine. *Bulletin* de l'Academie. T. XXXII.
Dugat.—Etúde sur le traité de médecine d'Aboudjafar. *Paris*, 1853.
Dujardin et Peyrilhe.—Histoire de la chírurgíe.

Duvivier.—Utilité et role de la méthode en médecine. *Paris*, 1878.

E

Eloy.—Dictionaire historique de la médecine. 1778, in 8. 4 vol.

Espejo del verdadero médico, por J. M. y F., *Madrid*, 1855.

F

Favrot.—Les sciencies chez les árabes. *Paris*, 1866.

Fichaux.—Ni l'animisne, ni l'orgainicisme, ni le vitalisme exclusifs, ne sont la verité. *París*, 1858.

Figuier Louis.—Vies des savants illustrés depuis l'antiquité jusqu'au XIX. siécle. *París*, 1877, 5 vol.

Flourens.—Histoire de la circulation du sang.

Freind.—The History of Physic, from the time of Galen to the beginning of the XVI century. *Lóndres*, 1725. Traduccion francesa, 1728.

Friedlaender.—Vorlesungen ueber die Geschichte der Heilkunde. *Leipzig*. 1838-39. 2 vol. in 8.

G

G. Engelman.—Biblioteca médica, *Leipzig*, 1838.

Gauthier.—Histoire de sonambulisme chez tous les peuples. 1842, 2 vol. in 8.

Id.—Recherches historiques sur l'exercice de la médecine dans les temples. *Paris*, 1844.

Giné y Partagás, D. Juan.—Lecciones de historia de la medicina. *Barcelona* 1868 á 69. 1 vol.

Goeliche.—Historia medicinae universalis. *Francof*, 1721, in-8 y 2 vol.

Gross.—Historia de la Cirujía. Libreria de Moya y Plaza, *Madrid*.

Guardia, J. M.—La Médecine á travers les siécles. Histoire. Philosophie. *Paris*, 1865. 1 vol.

Id.—De mædecine ortu apud Græcos progressu que per philosophiam. *Paris*, Durand 1855.

Id.—Essai sur l'ouvrage de J. Huarte. *Paris*, Durand 1855.
Id.—Histoire du Methodisme, servant d'introduction á la traduction de Cœlins Aurelianus.

H

Haeser.—Lehrbuch Geschichte der Medicin. *Jena.* 1845 in 8. 2ª ed. 1853.
Haller.—Bibliotheca medicinæ practicæ. *Basilea*, 1776-1778. 4 vol. in 4.
Id.—Bibliotheca chirurgica, 1774-1775. 2 vol. in 4.
Id.—Bibliotheca anatómica. *Tiguri*, 1774-1776. 2 vol. in 4.
Id.—Bibliotheca botánica. 1771, in 4 vol.
Hamilton.—The History of Medicine. Surgery and Anatomy etc. *London*, 1831, 2 vol. in 8.
Handvogel.—Aperçu historique de l'origine de la médecine. *Paris*, 1877.
Haneberg.—Ecoles et enseignement chez les Arabes. *Berlin*, 1850, in 4.
Harless.—Oratio d'Archígene medico et de Apolóniis corum que scríptis. *Erlangen*, 1815.
Hecker, A. Fr.—Medicinæ onmis œvi fata. *Erford*, 1790, in 4.
Hecker, J. Fr. K.—Geschichte der Heilkunde nach den Quellen bearbeitet. *Berlin*, 1822-29. 2 vol. in 8.
Herard.—De l'experimentacion en medecine. Tesis. *Paris*, 1857.
Hermann Boerhaave.—Methodus studimedici. *Amsterdan*, 1751.
Hermann Kopp.—Geschichte der Chemie. *Brunswick* 1843.
Heusinger.—Grundriss der Encyclopedie und Methodologie der Natur-und, Heilkunde. *Eisenach*, 1839, in 8.
Hirsch.—Comentatio histórico-médica de collectionis hippocraticæ. *Berol*, 1864. in 4.
Hirschel.—Compendium der Geschichte der Medizin. *Dresde*, 1843. *Viena*, 1862.
Hœfer.—Histoire de la Chimie. *Paris*, 1866, 2 vol.
Id.—Histoire de la Phisique et de la Chimie. *Paris*, 1872.
Id.—Histoire de la Zoologie depuis l'antíquité jusq'á nos jours. *Paris*, 1873.

Id.—Histoire de la botaniquc, de la mineralogie et de la geologie. *Paris*, 1 vol.
Id.—Diodore de Sícile. *Paris*, 2ª ed., 4 vol. in 16.
Houdart.—Etúdes históriques et crítiques sur la vie et la doctrine d'Hippocrate, et sur l'etat de la médccine, avant luí. *Parìs*, 1840.
Id.—M. S. Histoire de la médecine grecque depuis Esculape jusqu'a Hippocrate. *Paris*, 1856.
Hurtado de Mendoza, D. Manuel.—Historia crítica de la medíeina ó exámen filosófico de los sistemas de la medicina. *Madrid*, 1845.

I

Isensee.—Geschichte der Medizin und ihrer Huelfswissenschaften. *Berlin*, 1840, en 8. 4 vol.
Imbert Gourbeyre.—La mort de Sócrate par la cigiie. *Paris*, 1875.
Israel Michel.—La Médecine du Thalmud, ou tous les passages concernent la médecine extraits du Thalmud de Babylone. 1880.

J

J. Rosenbaum.—Additamenta ad biblit med. Choulant. *Halle*, 1842.
Jadelot.—Oratio de variis fatis medicinæ. *Pont-á-Mousson*, 1766, in 8.
Jobert.—Essai sur Paracelse et sa reforme medicale. Tésis. *Paris*, 1866.
Josat.—Recherches historiques sur l'epilepsie. *Paris*, 1854
Jourdain.—Histoire de l'Université de Paris.
Jules Geoffroi.—L'Anatomie et la Physiologie d'Aristote exposées d'aprés les Traites qui nous restent de de ce philosophe. *Paris*, 1878.

K

Kieser.—Systen der Medizin. n. s. w. *Halle*, 1817-1819. 2 in 8.
Kortum.—Skizze einir zeit Litterargeschichte der Arzueikunst, u. s. w. *Leipzig*, 1810, in 8.

Krueger.—Sinchronistische. Tabellen zur Geschichte der Medicin. *Berlin*, 1840, in 4.
Kuehnholtz.—Cours d'histoire de la médécine et de bibliographie médicale. *Montpellier*, 1837 in 8.

L

L. A.—Compendio de Historia de las Ciencias médicas. *Madrid*, 1874.
Laségne.—De Stabl et de sa doctrine médicale. Tesis. *Paris*, 1846.
Id.—Conferences histôriques, 1866.
Lassus.—Essai ou Discours histôrique et crítique sur les découvertes faites en Anatomía par les anciens et par les modernes. *Paris*, 1783, in 8.
Le Clerc, (D.)—Histoire de la médecine. *Géneve*, 1699, in 8. *Amsterdam*, 1723, 29 in 4.
Lecrerc (*Luciano.*)—La Chirurgie d'Abulcassis. *Paris*, 1861.
Id.—Histoire de la médecine arabe. *Paris*, 1876 en 2 vol.
Lelut.—Du demon de Socrate. *Paris*, 1856.
Id.—L'amulette de Pascal. *Paris*, 1846.
Lepage.—Recherches histôriques sur la médecine des Chinois. *Paris*, 1813.
Lepelletiere de la Sarthe.—Histoire de la revolution médicale du XIX siécle. *Paris*, 1854. 1 vol in 4.
Lessing.—Handbuch der Geschichte der Medizin. *Berlin*, 1838, in 8.
Leupoldt.—Allgemeine Geschichte der Heilkunde nach ihrer objectiven uud subjectiven seite. *Erlangen*, 1825 in 8. *Berlin*, 1863.
Id.—Veberblik der Geschichte der Medízin zu Pren's Paracelsus. *Berlin*, 1838.
Littré.—Œuvres complétes d,Hippócrate. *Paris*, 1839-61. 10 vol, in 8.
Lorain.—Jenner et la vaccine. 1870, in 8.
Lordat.—Exposition de la doctrine de Barthez et memoires sur la vie. *Paris*, 1818.
Loos.—Schilderung des Theoph. Paracelsus. *Frankfurt*. 1805.
Losy.—De médicinæ periodis. *Pestk*, 1839, in 8.

Lutgert.—Tableau Chronologíque de la médecine. *Leide*, 1852. in fólio.

M

Mahon.—L'Histoire de la médecine clinique. 1804.

Malgaigne.—Œuvres d'Ambr. Pare. *Paris*, 1840. (En la introduccion traza á grandes rasgos el cuadro de la Historia.)

Id.—Lettres pour l'histoire de la Chirurgíe. Gazette des hôpitaux. 1842.

Id.—Essai sur l'histoire et la philosophíe de la Chirurgie. *Paris*, in 4. 1847.

Id.—Histoire de la Chirurgie en Occident. 1 vol. in 8.

Mandon.—Van Helmont; sa biographie, histoire critique de ses œuvres, etc.

Manfre.—Storia della medicina... consideratta sotto il riguardo delle epoche, dei luoghi et delle sue parti é specialmente per cio che risguarda gli Italiani. Parte 1. 1844 in 8.

Manget.—Bibliotheca pharmaco-médica, etc. *Cologne*, 1703 2 vol.

Id.—Bibliotheca scriptorum medicorum veterum et recentiorum. 1731. 4 vol. in fol.

Mansfeld.—Veber das Atter des Bauch und Gebaermutterschnittens an Lebenden. *Braunschweig* 1825.

Martini.—Storia de la Fisiología. *Torino*, 1835.

Mata, D. Pedro.—Exámen crítico de la Homeopatía, precedido de un compendio histórico. 2 vol. *Madrid*, 1851.

Mauriac,—Peste d'Athénes. Tésis. *Paris*, 1872.

Médicos perseguidos por la Inquisicion española. Biblioteca del Crisol. *Madrid*, 1855.

Meryon.—The History of Medicine. *Lóndres*, 1861. (incompleta).

Meza.—Tentamen historiæ medicinæ. *Hafniæ*, 1795, in 8

Middeldorpf.—Institutions litteraires des arabes d'Espagne. *Goettingue*, 1810.

Montegre.—Vie, travaux et opinions médicales de Broussais. *Paris*, 1839.

Monteils.—Histoire de la Vaccination. *Montpeller*, 1874, 1 vol.

Morejon, D. Antonio Hernandez.—Ensayo de Ideología Clínica, ó fundamentos filosóficos para la enseñanza de la Medicina y Cirujía. *Madrid*, 1821.

Id.—Historia bibliográfica de la medicina española. *Madrid*, 1842. 7 vol.

Morwitz.—Geschichte der Medizin. *Leipzig*, 1848-49. 2 vol.

O

Ollivier.—Cours sur l'histoire de la médecine et de la chirurgie. *Paris*, 1867.

Osterhausen.—Disertatio exhibens sectæ pneumaticorum medicorum historiam. *Altdorf*, 1791.

Oustalet.—Resume de l'Histoire de la médecine. *Paris*, 1835. 1 vol.

P

Patin. (Gui).—Lettres. *Paris*, 1846. 3 vol.

Peisse.—La médecine et les médecins. *Paris*, 1857. 2 vol.

Perales, D. Juan Bautista.—Manual histórico de la medicina en general. *Valencia*, 1848. 2 vol.

Perron.—La médecine du Prophete. *Paris*, 1880.

Peset y Vidal.—Topografía médica de Valencia y su zona. *Valencia*, 1878.

Petrequin.—Vues nouvelles sur la chirurgie d'Hippócrate. *Anvers*, 1864.

Id.—Des effets croîses dans les lesions traumatíques du crane d'aprés Hippócrate et les medecins de l'antiqui té. *Gazette médical de Paris*, 1868, núms. 26, 29, 36 y 38

Id.—Chirurgie d,Hippócrate. *Paris*, 1878. 2 vol. in 8.

Plata y Marcos, (D. Miguel de la)—Coleccion bio-bibliográfica de escritores médicos españoles. *Madrid*. 1882.

Puccinotti.—Storia della medicina. *Livorno*, 1850. 4 vol. in 8. *Firence* 1869.

Pouchet.—Histoire des sciencies naturelles, au moyen age. *Paris*, 1853, in 8.

Q

Quitzmann.—Von den medicinischen Sistemen in ihrer geschichthichen Entwicklung. *Müncheu*, 1837, in 4.

Id.—Vorstudien zu einer philosophischen Geschichte der Medizin. *Karlsruhe* 1843, in 8.

R

Raciborski.—Histoire des decouvértes relatives au sistéme veineux. *Paris*, 1 vol. in 4.
Raige-Delorme.—Dictionaire de médecine.
Rayer.—Sommaire d'une histoire abregée de l'anatomíe pathologique. *Paris*, 1818.
Ravel, M.—Exposition des principes therapeútiques de Galien. 1849, in 4.
Reis.—Etude sour Broussais. *Paris*, 1869.
Renauldin.—Etudes históriques et crítiques sur les médecins numismátiques. *Paris*, 1851. 1 vol. in 8.
Renouard.—Histoire de la médecine. *Paris*, 1846. Edic. española traducida por D. Pablo Villanueva. *Salamanca*, 1871.
Id.—Lettres philosophiques et históriques sur la médecine au dix-neuviéme siécle. *Paris*, 1861.
Renzi.—Storia documentata della scuola médica di Salerno. *Nápoles*, 1842-1857.
Id.—Storia della Medicina in Italia. 1845-1849. 5 v. in 8.
Renzi, (S).—Magistri Salerni, tabulœ et compendium. *Paris*, 1859, in 8.
Ribes.—Fondements de la doctrine medicale de la vie universelle. *Paris*, 1835,
Rochard.—Histoire de la Chirurgíe française au XIX siécle. *Paris*, 1875.
Rosembaum.—Histoire et crítique des doctrines des maladíes de la peau. Tráduit par Daremberg.

S

Sainte Marie.—Disertation sur les médecins poetes. *Paris*, 1835, 1 vol. in 8.
Salverte (Eus).—Des sciencies ocultes. *Paris*, 1856.
Samano, D. Mariano.—Compendio histórico de la medicina española. *Barcelona*, 1850, 1 vol.
Santero, D. Tomás.—Prolegómenos clínicos, ó introduc-

cion á la práctica de la Medicina. Exposicion histórica y crítica de las doctrinas médicas. *Madrid*, 1ª edicion 1876. 2ª edicion 1883.

Id.—Coleccion completa de las obras de Hipócrates, vertidas al castellano y anotadas con textos de nuestros más célebres comentadores españoles. *Madrid* 1842, in 8. 4 vol.

Id.—Defensa de Hipócrates. Discursos por los Sres. D. Tomás Santero, D. Juan Castelló, D. José Calvo, D. Francisco Alonso, D. Francisco Mendez Alvaro, D. Juan Drumen y D. Matias Nieto y Serrano en la Real Academia. *Madrid*, 1859.

Saucerotte.—Quelle á été l'influence de l'anatomíe patológique sur la médecine depuis Morgagni jusqu'à nos jours. *Paris*, 1837, in 4.

Id.—L'histoire et la Philosophie dans leurs rapports avec la médecine. *Paris*, 1863.

Schulze.—Historia medicinæ, etc. *Lipsiæ.* 1728, in 4.

Id.—Compendium hist. medicinæ. *Halae*, 1742, in 8.

Id.—De veteris empiricæ scholæ dignitate. *Halæ*, 1800.

Schultz.—Die homocobiotische Medicin des Paracelsus in ihrem Gegensatze gegendie Medicin der Álten. n. s. w *Berlin*, 1831, in 8.

Schutzenberger.—Fragments de Philosophie médicale. 1 vol. in 8. *Paris.*

Scohy.—Introduction á l'histoire genérale de la médecine, etc. *Bruxelles*, 1867, in 8.

Scuderi.—Introduzione alla storia della medécina antica é moderna. *Nápoli* 1794, in 8, (varias ediciones.)

Ssgond.—Histoire et systematisation genérale de la biologie. *Paris*, 1851.

Semmola.—Médecine vielle et médecine nouvelle. *Paris*, 1881.

Soubeiránd et Dabry.—Matiére medicale chez les Chinois. *Paris*, 1874.

Sprengel.—Galen s'Fieberlehre. *Breslau*, 1785.

Id.—Apologíe des Hippocrates und seiner Grundsætze. *Leipzig.*—1789-1792.

Id.—An Historical Sketch of Medicine and Surgeris. Traduccion francesa de Jourdan. 1815-1820. 9 vol. *Paris.*

T

Talegon, D. Juan Gualberto.—Flora biblico-poética ó historia de las principales plantas elogiadas en la Sagrada Escritura. *Madrid*, 1871, 1 vol.

Frendelemburg.—De veterum indorum chirurgia *Berol*, 1866, in 8.

Tourtelle.—Histoire philosophique de la médecine depuis son origine jusqu'au commencement du XIII-V siécle, *Paris*, an XII. 1804. 2 vol in 8.

V

Van der Hoeven.—De historia medicinæ liber singularis. *Lug-Batav*, 1842, in 8.

Varela de Montes, D. José.—Piretología razonada, precedida de un compendio de historia de la medicina. *Santiago*, 1859.

Villaume.—Recherches históriques, biográphiques et medícales sur Ambroise Paré. *Epernay*, 1837.

Villeneuve.—Essai sur l'histoire philosophique de la médecine dáns l'antiquité. Thése. *Paris*, 1865.

W

Webb.—Otia hispánica seu Delectus plantarum rariorum per Hispanias sponte nascentium. *Paris*, 1853.

Wilson.—Recherches sur les sciencies medicales et chirurgicales des Indous. Magasin oriental de Calcuta, 1823 et vol. 1 de les œuvres de cet auteur.

Windischmann,—Veber etwas, was der Heilkunst Nolh thut. Ein Versuch zur Vereneigung der Kunst mit der christlichen Philosophie. *Leipzig*. 1824, in 8.

Wise.—Review of the History of Medicine. *Lóndres*. 1867. (Un tomo, incompleto).

Wunderbar.—Biblisch-talmudische Medicin. *Riga*, 1850-1860.

Wunderlich.-Geschichte der Medécin. *Stuttgart*, 1859 in 8.

Würt.—Histoire des doctrines chímiques. *Paris*, 1869.

Id.—Theoria atómica. 2ª edit. 1 vol. in 8.

Wustenfeld.—Histoire des academies arabes. *Goettinga*, 1837, in 8,

CAPITULO VI.

1 Divisiones de la Historia.—2 Fuentes históricas.—3 Cómo ha de escribirse la Aistoria de las ciencias médicas.—4 Cómo debe exponerse por el profesor.—5 Los métodos en la Historia, y riesgo de emplear uno que sea exclusivo.

1 La Historia de las ciencias médicas puede dividirse: 1º Por el sugeto del hecho. 2º Por el objeto. 3º Por la forma ó intencion del historiador. 4º Por el órden del tiempo y porcion que de él comprende.

1. Por el sugeto del hecho puede recibir las denominaciones siguientes:

Monografía médica, si trata únicamente de un hecho médico aislado.

Biografía, que se ocupa de los hechos realizados con un fin médico por un individuo.

Bio-bibliografía, en la que se expresan á la vez los hechos médicos de uno ó más individuos, y las obras en que fueron consignados por su autor ó autores.

Genealogía, si versa acerca de los hechos realizados por una familia ó série enlazada de médicos, cual los Asclepiades, etc.

Memorias, hecho ó hechos referidos ó aclarados, ya por un individuo en particular, ó ya como miembro de una corporacion, con el fin de ilustrar algun punto histórico de las ciencias médicas, acerca del cual, ya el individuo ó la corporacion, hayan realizado alguna aclaracion ó adelanto.

Particular, la que se ocupa de todos los hechos médicos realizados por un pueblo ó nacion.

General ó Universal, la que abarca los hechos médicos de todos los pueblos ó naciones.

2. Por el objeto.

La Historia puede referirse á las ciencias, *Historia de la ciencia*, á las artes, *Historia del arte*, y á los medios de representacion ó manifestacion de ambos. Bajo este último concepto, y dada la manifestacion exterior de la ciencia, en las obras en las que aparece redactada, y del arte en los instrumentos por los que éste ejecuta los procederes médicos, puede tambien admitirse la historia *Bibliográfica* que se ocuparia de las diferentes obras en las que aparece redactado el saber médico-farmacéutico, y de los *instrumentos del arte* para los procederes manuales ú operatorios de ambas ciencias.

3. Por la forma é intencion del historiador puede dividirse en

Narrativa, que relata simplemente los hechos sin adornar la frase, y sin enlazarles ni relacionarles por sus causas ó mútua influencia.

Pragmátiea, la que describe los hechos con frase adornada, enlazándoles por sus causas y consecuencias.

Filosófica; la que dando más cabida al razonamiento, estudia no solo los hechos cada uno por sí y en su órden, sino que tambicn mútuamente influenciados y relacionados por el valor que tienen dentro de la evolucion científica, ó significacion é importancia en los cambios, adelantos, y retroceso de la ciencia.

Crítica, la que examina cada uno de los hechos ó cada una de las doctrinas con relacion á la verdad: y puede dividirse en las dos siguientes. Si se ocupa de averiguar la verdad de los hechos, y los corrobora, confirma y amplía por otros hechos nuevamente descubiertos ó averiguados; si para ello compara y confronta textos y testimonios, y así esclarece ó confirma la verdad de los hechos, resultará la *Crítica de la verdad del hecho histórico*.

Si se fija en el grado de verdad que tienen ante la razon y la experiencia los diferentes sistemas y doctrinas, para deducir de él la diferente importancia científica de los mismos, resultaria la historia crítica de las doctrinas ó *Crítica doctrinal*.

4. Por el orden del tiempo y porcion que de él comprende se divide en:

Edades, que se componen de cierto número de siglos. Generalmente se han distinguido en Primitiva, ó tiempos anteriores á nuestra era. *Antigua* que comprende hasta el año 476 de la Era cristiana. *Media* hasta el 1453 segun unos, ó 1517 segun otros, y *Moderna* hasta nuestros dias.

Períodos, espacio de tiempo en el que se verifica una evolucion parcial ó fase de la ciencia.

Epocas, tiempo que media entre dos acontecimientos notables.

Era, tiempo marcado por un hecho histórico, desde el cual se empiezan á contar los años de los grandes pueblos.

Siglo, duracion de cien años.

Década, espacio de tiempo de diez años.

Lustro, comprende cinco años.

Anales, la Historia redactada por años.

Efemérides, la redactada por dias.

2 Las fuentes históricas son los orígenes y fundamentos en que se apoya la verdad de los hechos, y están representadas por objetos ó motivos de credibilidad, tomados de los sitios en que acontecieron los hechos á que se refieren.

La fé humana exige, como garantía del ascentimiento que presta, razones y pruebas ostensibles y desmostrables, que la confirmen ó aseguren de algun modo de la verdad de los hechos que ante ella aparecen, y esta garantía la encuentra en las fuentes históricas, que son las sólidas bases ó cimientos sobre los que se asienta el edificio gigantesco de la Historia, con todas sus proporciones, formas y detalles.

Estos motivos de credibilidad van perdiendo carácter y fuerza, á medida que ván siendo ménos autorizados, de comparacion y comprobacion más difícil, perdiéndose en los primeros tiempos entre las sombras de fabulosas tradiciones, que constituyen la Historia incierta, en la que aparecen los hechos desfigurados entre la oscuridad y la duda, ro-

busteciéndose, por el contrario, segun que los testimonios que los evidencian van siendo fidedignos y numerosos, lo que tiene lugar generalmente conforme los tiempos van siéndonos más próximos, bosquejándose ya la Historia cierta de la antigüedad, aunque mutilada, incompleta ó escasa en detalles, llegando por una transicion gradual hasta la Historia ya más próxima á nosotros, más aclarada y completa, con datos bastantes para la investigacion comparativa y depuracion crítica.

La razon y la conciencia humana, observando con imparcialidad, y consignando con precision en diversos documentos, anales y manuscritos, los sucesos y fechas que son de suyo importantes, ya para formar la historia de los pueblos, ya la de las ciencias ó la de su progreso científico, son el obligado orígen y la fuente más necesaria para la Historia, y los tan variados objetos de arte, monumentos y edificios que se relacionan con los sucesos consignados por los historiadores, son á su vez valiosos testimonios que comprueban la verdad de los mismos documentos, manuscritos y anales, en los que se halla redactada la verdad histórica; así, pues, las fuentes de la Historia aparecen mútuamente relacionadas y recíprocamente influyéndose, pudiendo dividirse bajo diferentes aspectos y en distintos grupos, cuya exposicion y division, para que sea más clara y comprensible, va compendiada en el cuadro que aparece al final de esta obra.

3 Escribir una Historia de las ciencias médicas, que satisfaga y llene cumplidamente la necesidad que de ella se nota. seria para un solo individuo un empeño difícil, por no decir imposible. Tan es-

labonadas se encuentran todas las obras y producciones del hombre, y tal se hallan de relacionados, ya entre sí, ya con otras ciencias, y con la más ó ménos recta razon los hechos de la Medicina y Farmacia, que imposible es que aparezca su Historia, recurriendo al simple relato de los mismos; emplear exclusivamente para este fin la forma narrativa, seria hacer el calendario de la ciencia, segun ha dicho un notable crítico (E. Bouchout,) y ajustándose á este criterio, la Historia de la ciencia sería á lo sumo una curiosidad, pero nunca llegaria á ser una enseñanza provechosa.

Para conseguir que se alce la ciencia del fondo de los hechos, es necesario relacionarlos y valorarlos, haciendo notar sin perder el órden cronológico, la sucesiva importancia de ellos, en la evolucion científica. Al hacerlo así apareceria la Historia filosófica de las ciencias médicas, y hoy se palpa tanto su necesidad como las dificultades en redactarla.

Verdad es que el siglo actual, y áun algo el pasado y anterior, vienen haciendo esfuerzos muy plausibles, para fijar y perpetuar por medio de la imprenta lo que de las épocas anteriores nos resta, pero se necesita acentuar mucho más este movimiento, y antes que repetidos é imprevistos incendios, ó los naturales ultrajes del tiempo, acaben de privar á las actuales sociedades, de lo mucho antiguo olvidado ó poco conocido, que almacenan varias célebres bibliotecas públicas, y aun algunas otras particulares, necesario seria y necesario es tambien por lo que se refiere á nuestra España, el traducir ó reproducir fielmente las obras anti-

guas, como lo son entre nosotros las de nuestros médicos judíos, árabes, eruditos, comentadores y muchos otros médicos célebres, cuyas producciones yacen ocultas en el silencio de nuestras antiguas bibliotecas, y cuyos textos y documentos son necesarios, ya para agrandar el campo de la Historia con hechos desconocidos, ya para hacer con ellos un trabajo de crítica que confirme la verdad histórica que hoy se admite.

Sin este trabajo que bien puede llamarse preparatorio, que pondria al alcance del aficionado al estudio de la Historia, y de los médicos en general todos estos tesoros, sería aventurado dar un paso, pues el que haya de escribir animado de este espíritu filosófico, la Historia de las ciencias médicas no puede prescindir de emprender de antemano este trabajo de depuracion crítica de los hechos, y á más de una erudicion profunda y de un criterio imparcial y sólido, necesita el que haya de realizar tan árdua empresa, un conocimiento muy extenso de la historia de la Filosofía y de las ciencias naturales, para individualizar la Medicina y Farmacia de todas ellas en las diferentes edades, pero al mismo tiempo para relacionarlas con todas, en ese concierto científico en esa accion comun y mixta del espíritu humano.

Hoy aparecen ya tendencias y ensayos, están en boga como dice un autor, las historias filosóficas, por más que añade que debemos desconfiar de ellas, lo cual prueba el doble hecho ya consignado de la necesidad que de una historia filosófica para las ciencias médicas hoy se siente, y de lo difícil que es el escribirla.

La Historia no ha de ser una cronología árida y sin sentido, ó una sucesion de hechos incoherentes, es necesario que sea el espejo fiel de la ciencia; y es un trabajo preparatorio de realizacion apremiante, el reunir y acaudalar nuevos datos biográficos y bibliográficos, y perfeccionar y fijar mejor muchos de los que se admiten como averiguados.

Obras auténticas por ser conocidos sus autores, que son generalmente á la vez actores importantes en la accion dramática del desarrollo científico; doctrinas que en ellas se apoyan ó fundan, y aceptacion ó reproche que se merecieron en su época; espíritu filosófico que en ellas domina, su importancia en la evolucion de la ciencia, y conocimientos de Filosofía é Historia Universal para relacionar todos estos datos, á más del profundo de las ciencias médicas; hé aquí en suma, los materiales y las condiciones objetivas y subjetivas que son necesarias, para hacer esa inmensa exposicion metódica y razonada de los hechos médicos, que se llamaria Historia filosófica de la Medicina y Farmacia,

Al ocuparme de la historia de las ciencias médi- y revisar el cuadro de las épocas que nos precedieron, casi me inclino á sospechar, que frecuentemente se han copiado los historiadores con menos respeto del que se merece la verdad histórica, desfigurando algo los hechos ó su forma, por no aparecer francamente copiadores del hecho, huyendo de lo que yo llamaría verdadera honra, pues conservar la integridad, pureza y legitimidad de los textos, debe de ser el cuidado preferente de un historiador, y mientras las fuentes históricas no se

vicien, mientras los hechos y sus testimonios y pruebas no se alteren, y conserven su particular expresion y su fecha propia, fácil es encontrar su respectivo eslabonamiento, su verdadero carácter, importancia y significado científico.

Evidente es por tanto, que para ser fructuoso el láudable propósito de ensanchar y perfeccionar el extenso cuadro de la Historia, ha de empezarse por fijar bien la exactitud de los hechos, por hacer un trabajo de confrontacion y depuracion crítica de los mismos; sacando á la luz nuevos datos biográficos y bibliográficos, que aún permanecen ignorados ó de muy difícil alcance, y sin todo esto imposible seria escribir una historia que llenase las aspiraciones de las ciencias hermanas, y al considerar lo árduo y difícil de tal propósito, y los obstáculos que salen al paso para impedir el que se realice, y aparezca este recuerdo metodizado y filosófico del arte y de la ciencia, de su orígen, cambios evoluciones é influencia recíproca con las demás ciencias, y general sobre la humanidad, no es estraño que uno de los escritores que mejor han comprendido la necesidad de la Historia (J. M. Guardia) empiece por decir en uno de los capítulos de su obra, (Medicina al través de los siglos,) que la Medicina, aun espera que nazca su verdadero historiador.

4 La mision del profesor que ha de exponer la Historia, es tan espinosa como necesaria, é indispensable le es, señalar bien y premeditar con detencion, sobre el camino ó senda que debe marcarse á sí propio, para llenar hasta donde le sea posible la delicada mision que sobre él pesa.

La Historia de las ciencias médicas la encuentra el profesor en todas las obras de Historia, y no la encuentra en ninguna. Despues de revisar los magníficos trabajos de Le Clerc, Sprengel, Ackerman, Freind Daremberg, Halle, Bouchout, y entre nosotros los de Lampillas, Panduro, el abate Andrés, Chinchilla Morejon y muchos otros, se encuentra admirado de la erudicion de todos, y en todos halla un mérito sobresaliente, pero un mérito distinto, que puede hasta referirse á determinados puntos, y al reunir mentalmente todos estos diferentes estudios y hacer como nna fusion comun de todos, resulta no la discordancia, sino un conjunto armónico, que representa fielmente á la ciencia médico-farmacéutica, alzándose del fondo de esas historias, y el profesor ve efectivamente aparecer ante su razon la Historia, más como el resultado de una suma, de una fusion de trabajos parciales, que se engloban en su mente, y que está en todos, pero no en cada uno de los libros que ha registrado, y sino pregúntese al profesor por un texto ó libro que á su juicio llene todas las exigencias de una verdadera Historia, y se le habrá colocado en una situacion difícil, no sabrá de fijo desechar ninguno de los autores que recuerda, más tampoco le seria fácil el quedarse con uno solo.

Este pensamiento por vulgar que parezca, envuelve no obstante una verdad fundamental, y es, que una obra grandiosa no puede ejecutarse sino por el concurso de muchos, y aunque el grano de arena que aporta cada individuo á la obra comun tenga un carácter distinto, el conjunto resulta armónico; explica tambien la imposibilidad de escri-

bir una Historia Universal de las ciencias médicas; explica el hecho de no haber aparecido hasta el presente, ni acaso aparecer sin que precedan trabajos parciales en los que tanto se han distinguido, y van distinguiéndose notables historiadores y además nos deja entreveer la esperanza de que lo que hasta aquí no ha sido posible, lo sea cuando estos trabajos de preparacion se completen en número y condiciones bastantes.

Síguese de todos estos antecedentes, que la Historia de las ciencias médicas no se halla aún consignada en todas sus partes por ningun historiador, y de aquí la necesidad de la enseñanza de la Historia en un curso de esta asignatura. El profesor debe por lo mismo presentar ante sus alumnos las ciencias médico-farmacéuticas consideradas históricamente, exponiendo bajo una forma ordenada y metódica, ese conjunto histórico que le es conocido, y que explica el modo de ser de la ciencia, desde su preparacion y primeras manifestaciones, hasta el presente, al través de esas vicisitudes y cambios que las ciencias médicas han sufrido, fijándose no solo en su evolucion interior, sino que tambien en la historia que pudiera llamarse externa, ó sea en sus relaciones con las demás ciencias que tanto han influido en los adelantos ó contrariedades, que la Medicina y la Farmacia han experimentado en su paso al través de los tiempos.

Ninguna precaucion debe de tener el profesor tan presente, como la de huir en la exposicion de la Historia, de esos extremos ó vías de exclusivismo que anularian el éxito de todos sus buenos deseos, así es, que no debe ni estenderse mucho en

pormenores que alarguen demasiado un punto histórico en perjuicio del desarrollo de los demás de que ha de ocuparse, ni puede tampoco omitir aquellos, que, por su importancia y significacion explican la evolucion de la ciencia.

No debe prodigar ni detenerse en largos detalles biográficos, porque la Historia de las ciencias médicas no es una Historia de figuras más ó ménos brillantes; pero al mismo tiempo, no puede ménos de consignar, la parte de accion é influencia que á determinados médicos y personajes ha cabido en el adelanto interior de la ciencia, en sus manifestaciones, y acaso al relacionar la Medicina en el concurso social con otros ramos del saber, tendrá siquiera sea ligeramente, que ocuparse de algunos filósofos y naturalistas, aunque en una prudente medida.

No puede prescindir del método cronológico pues se perdería el enlace de la accion, al manifestarse la ciencia, y no obstante sin concederles una importancia exclusiva, tampoco puede dejar de ocuparse de los sistemas, que sin ser la ciencia han sido su representacion más ó ménos adecuada, y debe sin perder la hilacion histórica, alternar el estudio de sistemas y doctrinas, segun se han ido desarrollando, preparados por los estudios llevados á cabo, ya por los médicos y farmacéuticos, ó ya por la influencia filosófica, y la que corresponde á las ciencias naturales.

Pondrá una especial atencion en ofrecer el cuadro de la Historia en su mayor grado de verdad, exponiendo los textos en su sentido propio, no exagerando ni deprimiendo el valor ó significacion de

los testimonios y sin profundizar el fondo de la Historia con una exposicion larga y minuciosa, para lo cual no le alcanzaria el breve tiempo de un curso, ha de procurar repartirle y utilizarle prudentemente, para no aparecer tampoco demasiado concreto, y debe aspirar sobre todo á poner á sus oyentes en un estado y á una altura bastante, para que puedan ya por sí mismos profundizar el importante estudio de la Historia.

5. Consignar los hechos para escribir ó exponer la Historia, empleando como único criterio sus fechas sucesivas, dentro del progresivo avance de los siglos, es lo que se ha designado bajo el nombre de método *cronológico*.

Atenerse al consignar los hechos á los sucesivos pueblos que han aparecido en el globo, trazando la Historia de una ciencia, ya segun que los pueblos se han precedido en antigüedad ó cultura, ó ya segun su prioridad en el cultivo del saber humano sobre el que versa la ciencia, ha recibido el nombre de método *geográfico ó etnográfico*.

Estudiar la historia de una ciencia, relacionando los hechos de igual fecha ó de igual índole en los diversos pueblos, dividiendo los tiempos en edades, períodos y épocas, estudiándolos á la par en las mismas fechas en los distintos pueblos, averiguando su carácter científico, sería emplear el método *sincrónico*.

Entresacar de las épocas y períodos de la Historia á todos los autores, sectarios, propagadores y sostenedores de una misma doctrina, haciendo aparecer no la ciencia segun que en la série de los tiempos se ha constituido, sino los sistemas que la

caracterizan, y que son como los diversos caminos que ha emprendido la razon para ir en pos de la verdad, constituirá el método *doctrinal.*

Tomar el método cronológico como base para no perder el eslabonamiento y sucesion de los hechos, buscar y consignar los que se refieren á la ciencia cuya Historia se traza en los sucesivos pueblos, hermanando en lo posible la evolucion científica en los tiempos y pueblos, seguir paso á paso esa misma evolucion científica que se marca en el fondo de los hechos, y que se representa por las doctrinas, estudiando los motivos de su orígen, su desarrollo y enlace en los sucesivos pueblos, y su importancia en la constitucion de la ciencia, sin perder tampoco de vista los representantes del saber médico-farmacéutico, fautores y sostenedores de las diferentes doctrinas, consignando el recuerdo y valor de sus obras, todo ello bajo la forma descriptiva ó pragmática; hé aquí lo que constituiria un método mixto, que puede llamarse filosófico, que es el único que el historiador de una ciencia puede usar con provecho.

Emplear rigurosamente el método cronológico como exclusivo para la exposicion de la Historia, equivaldria á ocultar las ciencias médicas bajo un cúmulo de hechos áridos y deficientes en la significacion y en la forma, y este no es el fin que se propone la Historia.

La Historia tiende á demostrarnos en sus páginas, no solo el como han ido sucediéndose en el tiempo los hechos médicos, sino que tambien, el como á la par se han formado paulatinamente las ciencias médicas, representadas por las doctrinas

que tan opuesto rumbo en muchas ocasiones han seguido en la ordenada série de las edades y progresos que entrañan para la ciencia misma; ella nos informa de como los sistemas se han reemplazado, segun que no satisfacian las exigencias de la razon, por ser fruto de uno ú otro apasionamiento científico, y para que su enseñanza nos sea más útil, nos lleva al campo histórico, se fija especialmente en los conocimientos que se han logrado mediante la observacion y la experiencia, y nos los ofrece como más aceptables y propios para satisfacer las necesidades de la ciencia y las necesidades de la práctica.

Atenidos en la exposicion histórica al exclusivo criterio cronológico, empezariamos por ver en las primeras edades constituirse la ciencia mediante ciertos hechos, desde luego sencillos; avanzando en la série de los tiempos, veríamos aparecer más tarde otros, revestidos de distinto carácter ó que venian oponiéndose á los primeros, y luego otros, y cambiarse todo el cuadro científico de una manera radical, y reñir mútuamente entre sí las diferentes escuelas las más empeñadas luchas, sucederse y reemplazarse por otras, y así pasariamos revista á los tiempos, desde los primeros que la Historia registra hasta los actuales, en los que la verdad aparece más robustecida y aclarada, sin que en ellos tampoco escasee la duda y la controversia; y entre toda esta prolongada série de alternativas y confusion ¿en donde encontrar la verdad? ¿Qué utilidad habriamos sacado de la exposicion de los hechos, si en ella no pasabamos del simple relato, y recuerdo de su fecha? Acaso, el llegar á la fatal conse-

cuencia, de que en ningun tiempo ha sido posible encontrar en nuestra ciencia el suficiente grado de certeza y venir á caer en el escepticismo. La razon encuentra desconsolador este desenlace, y dentro de su afan de ir en pos de la verdad, que es la tendencia á que contínuamente se halla impulsada, ve como mucho más provechoso y conforme á sus aspiraciones, el consignar los hechos y sugetos de la accion científica, valorar los primeros, averiguar la accion y producciones de los segundos, y escudriñar y determinar hasta donde llega la importancia de los sistemas que en las ciencias médicas han aparecido, y solidez que puedan tener las diferentes doctrinas y adelantos por los que se revela el progresivo avance de la ciencia.

El método etnográfico seria muy útil y conveniente para estudiar la evolucion progresiva de una ciencia, en cada uno de los pueblos; más de un trabajo de esta índole, resultarian tantas Historias desde los primeros tiempos á los actuales, como pueblos cuenta la humanidad, y aun sería de todo punto imposible estudiar el desarrollo de las ciencias médicas en cada uno de los pueblos ó naciones, sin relacionarlos entre sí, para determinar las particulares influencias, ó papel importante que la civilizacion de unos paises ha ejercido sobre la cultura y grado de adelantamiento científico de los otros. Todas estas dificultades impedirian el aplicar con éxito un método bajo otros aspectos tan recomendables.

El método sincrónico, hermanando los tiempos y los pueblos, seria el preferible para redactar ó exponer la Historia Universal de la humanidad, más

no la particular de una ciencia que pudo ser cultivada preferentemente, por ciertos pueblos y en determinadas épocas, y aunque los tiempos dentro de este método, se subdividan en edades, períodos y épocas, no se le puede considerar como suficiente para fijar la evolucion gradual ó alternada de la ciencia misma, la cual aparece progresivamente en el campo histórico, desprendiéndose del fondo de los hechos, ante la escudriñadora mirada del médico filósofo, que la persigue desde su orígen, y en todas sus fases hasta los tiempos actuales.

El método doctrinal, tampoco puede como exclusivo aceptarse para la redaccion ó exposicion de la Historia, pues saltando de una en otra época para entresacar las doctrinas y sus diferentes sostenedores, aproxima tiempos, hechos y personajes entre sí muy distantes, rompe la unidad del conjunto y el encadenamiento y marcha gradual de los hechos y de la razon en sus contínuas tentativas hácia la verdad, siendo imposible, sirviéndose de este método, hacer un estudio de las doctrinas sin el prévio conocimiento de la cronología de los hechos y personajes, lo que seria en el fondo un trabajo duplicado y no por eso más útil, pudiendo únicamente aceptarse, cuando se trata de profundizar como un estudio posterior, el conocimiento de las doctrinas y de los sistemas, presentando las doctrinas como la manifestacion de la ciencia, mas prescindiendo de épocas ó tiempo de la verdadera accion científica.

Y no obstante, ni el médico ni el farmacéutico, deben hacer el estudio de la ciencia de un modo para ellos estéril, al hojear las páginas de la His-

toria ú oir su metódica exposicion, deben aprender ambos el cómo su ciencia se ha constituido, el cómo sucediéndose encadenadamente los hechos científicos, como fruto de los constantes afanes de la razon, han preparado y desarrollado los sucesivos conocimientos que hoy componen las dos ciencias; deben conocer, dentro de esa accion de sostenida y trabajosa lucha de la razon humana con lo desconocido, quiénes han sido las lumbreras del saber que han llevado una vida de laboriosidad y de constante estudio, para legar á la posteridad magníficas obras, esplendorosas joyas, á cuya luz brilla y brillará su nombre, porque en ellas está el progreso y el perfeccionamiento de las ciencias; deben conocer el médico y el farmacéutico el órden y la sucesion con que han aparecido los doctrinas y sistemas que han absorbido y absorben la representacion de sus conocimientos, y las reñidas batallas que ha sostenido en todos tiempos la razon para depurar y descartar de la ciencia el error, que ha quedado, no entre el desprecio del olvido, ni tampoco en el campo de la ciencia, cuando ha sido suficientemente descubierto y por tal desechado, sino en el campo de la Historia, como aleccionamiento conveniente para todos y como prueba de los titánicos esfuerzos del hombre, al ir en pos de la verdad.

Para realizar todos estos ideales que se identifican con los altos fines y elevada mision de la Historia, no queda otro que elegir entre los métodos para avanzar en el oportuno y aún necesario conocimiento de la ciencia histórica, sino el método filosófico, método verdaderamente mixto, que

tomando de todos los anteriores en la conveniente proporcion y oportuna medida, viene á ser el único aceptable, sentando como criterio que le es propio y distintivo, el velar por la integridad de los testimonios y verdad de los hechos; se propone tambien el método filosófico, dentro de este mismo criterio, el perpetuar el recuerdo de los sostenedores de la accion histórica, de sus valiosas obras, y al consignar los hechos, aprecia su valor científico, cuyo proceder no sólo no embaraza ni retarda los plausibles esfuerzos de la razon, sino que, por el contrario, ayuda á nuestra memoria á fijar mejor el recuerdo de los hechos, y de en medio de esa exposicion armónica y valorada de los mismos, hace surgir y alzarse la figura de la ciencia, permitiéndonos entreveerla y vislumbrarla desde los tiempos de indecision y duda y entre los esfuerzos de un arte más ó menos empírico, hasta llegar á los tiempos de su verdadera aparicion, y desde ellos á los actuales, en los que sus dominios se extienden á tan vastos y distantes territorios, en los que tan dignamente se halla representada por tantas celebridades del humano saber, cuya vida dedicada al estudio, cede toda en honra y adelanto de su comun madre la Ciencia.



CAPITULO VII.

1. Edades y períodos de la Historia.—2. Divisiones hechas por algunos historiadores.—3. Criterio filosófico y clasificaciones filosóficas.—4. Division que juzgo preferible para los tiempos históricos. —5. Ojeada retrospectiva al fin propuesto en los capítulos anteriores.

1. Dividir en épocas y periódos la Historia de las ciencias médicas, es hacer el órden en su estudio, es marcar los pasos por donde hemos de ir seguros á su conocimiento, señalar las mansiones en las que hemos de detenernos, para seguir el directo rumbo que los hechos mismos nos obligan á tomar, segun las diferentes particularidades que han ofrecido en los sucesivos tiempos.

Clasificar los diferentes hechos por grupos extensos y generales, separados por algo que bajo uno ú otro concepto les diversifique, es la primera necesidad del que ha de ocuparse en trazar la Historia de una ciencia, tegiendola historia preferentemente con los textos, y aclarando y confirmando la verdad de la ciencia con los testimonios, autori-

dades y pruebas que á los mismos hechos se refieron.

La Medicina y Farmacia, tomando orígen en el espacio, ó sea en los diferentes pueblos donde preferentemente se inició su estudio, y marcando en el tiempo las distintas fases que en su evolucion se han señalado, ofrece á la vista del historiador diversos matices, edades y períodos claramente definidos que se representan perfectamente por determinados cambios en su modo de ser intrínseco, segun que las ciencias médicas ligadas con todos los ramos del saber, é influenciadas hasta por la marcha política de los paises, han sentido el impulso del progresivo avance de la razon y de las demás ciencias, pues, necesario es reconocer que por independientes que la Medicina y Farmacia aparezcan por su fin y objeto de los demás conocimientos humanos, no pueden menos de participar del movimiento general científico que caracteriza el perfeccionamiento progresivo de la humanidad.

Al señalar las diversas épocas y períodos de la Historia, debe seguirse un criterio que esté íntimamente ligado al método que se emplee en la exposicion de la misma, ha de ser por lo mismo eminentemente filosófico, satisfaciendo las necesidades de la razon y de la ciencia y despues de las consideraciones que preceden, acerca de los métodos y cual sea el más conveniente para la exposicion histórica, es evidente, que para marcar las épocas en el terreno de la Historia, lo que más debe llamar nuestra atencion, es la ciencia misma en su orígen, cambios, evolucion y progreso, que en algo pueden tambien relacionarse con las sacu-

didas y cambios sociales, puesto que las ciencias han seguido casi en general cierto paralelo con las edades, desarrollo y pujanza de los diferentes pueblos y naciones.

2. Tan diferentes han sido los puntos de mira en que se han fijado los distintos historiadores, y tal han diferido por lo tanto sus clasificaciones y divisiones, que resulta hasta confuso estudiar su conjunto. La preferente importancia que dá cada uno dentro de la ciencia á ciertos sucesos, el apasionamiento por tal ó cual hombre célebre, tomado generalmente del campo médico, y hasta en algunos casos del campo social y político, el espíritu de nacionalidad de que no han podido siempre despojarse, el afan de querer ofrecer una clasificacion que abarque todos los modos y conceptos, que pueden entrar y servir para constituir una clasificacion completa y acertada, ó, por el contrario, el miedo al elegir y el apartamiento de lo que creian particular, para caer luego en el extremo opuesto de generalizar demasiado, hé aquí lo que aparece á la vista del que compara entre sí autores con autores y obras con obras. Y esto se echa de ver áun cotejando autores que en el fondo han seguido un mismo método, y así se observa, que áun proponiéndose muchos servirse del método cronológico, conservando en la exposicion histórica el órden riguroso de los tiempos, al querer precisar los hechos más culminantes, á su juicio capaces para fijar ó cambiar el carácter de una época, ó inaugurar otra nueva y señalar las celebridades que en el campo médico más han sobresalido, la divergencia aparece, y obligados á recorrer un mismo camino,

avanzan en él más ó menos, pero generalmente al amparo de la propia opinion.

En los documentos más antiguos que registra la Historia, no aparecen divisiones, ni pueden ser adscritos á ningun método filosófico, consisten en listas de médicos célebres, que tienen, cuando más, algun valor bajo el aspecto biográfico, cuales son, entre otros documentos, la *Lista de médicos*, escrita por Dionisio de Efeso; la obra en cinco libros de Hermippo; *Médicos célebres*, escrita tres siglos antes de Jesucristo; otra análoga á la anterior, escrita por Philon de Biblos hácia la mitad del siglo primero de nuestra era; la de Sorano de Efeso al principio del siglo segundo, *Vida, secta y sucesion de los médicos*; y en la edad media, la escrita por Ibn-Abí-Oseiba, *Médicos griegos, indios y árabes.*

Bajo dos conceptos generales aparece en primer término estudiada la Historia por los diversos historiadores; ocúpanse unos de la Historia considerada en el tiempo, y los otros considerada en el espacio; los primeros fijan épocas que, dentro del órden cronológico, marcan la progresion científica, los otros, se fijan preferentemente en los sitios ó lugares donde se cultivó desde su orígen, y que pueden ser considerados como focos ó cuna de la ciencia misma; han seguido el primer derrotero los más, y algunos han preferido el segundo, y entre ellos Kieser, que divide el estudio de la Historia en Ciclo oriental y Ciclo occidental, siguiéndole con algunas variantes Leupoldt, Weber, Windischmann y otros.

Los que prefiriendo estudiar la Historia de la ciencia médica en su evolucion en el tiempo, acep-

tan como consecuencia el órden cronológico, tambien difieren entre sí, y mientras alguno como se observa en Bostock, teme descender á lo particular, y hace una division demasiado general, cual es la de período antiguo, de la edad media y moderno, algun otro, como se observa en Sprengel, multiplica los hechos que cree de influencia bastante para marcar épocas y períodos, y divide la Historia en ocho épocas. Primera, guerra de los Argonautas, primera Medicina griega. Segunda, guerra del Peloponeso. Medicina hipocrática. Tercera, el cristianismo. Escuela metódica. Cuarta, Emigracion de los bárbaros. Decadencia de la ciencia. Quinta, Cruzadas. Medicina árabe en todo su explendor. Sesta, reforma. Restauracion de la Medicina griega y anatomía. Sétima, guerra de los treinta años. Harvey Van-Helmont. Octava, Federico II. Haller. Al elegir entre otras estas dos clasificaciones, bien se nota que la primera por concisa peca de vaguedad, y la segunda peca por confusa, pues aunque no puede negarse que la ciencia tiene en su evolucion ciertos puntos de contacto con la historia política ó religiosa de los pueblos, tampoco puede concederse que las relaciones sean tan inmediatas y estrechas que sea fácil exponer progresivamente ambas, siguiendo los mismos pasos.

Juzgando sin duda que las celebridades médicas por su influencia sobre la marcha científica, y su innegable mérito, eran acreedoras á la preferencia, mereciéndose el que se fraccionase ó dividiese con ellas el campo histórico, han ideado multitud de otros autores, algunas divisiones, en que ateniéndose á la marcha gradual de los tiempos, separan

las épocas ó períodos, haciendo puntos de estancia en los médicos célebres, criterio seguido entre otros por Le Clerc, Freind, Krueger, Hirschel, Morwitz y Damerow, si bien debe notarse que de estos autores, los que pertenecen á la escuela alemana, y otros de ella que seria largo citar, todos hacen una época en Paracelso, por creerse sin duda con más derecho que otros á llamarle una gloria propia.

Atiénense otros historiadores á los diversos pueblos que preferentemente han rendido culto á la ciencia médica, y al tomar este derrotero exclusivo, resulta un método que algo tiene de cronológico, en cuanto que no pierde el órden de los tiempos, pero que en rigor, es solo un método etnográfico, tal es el plan de Clifton al sentar las divisiones ó épocas siguientes: Primera, Medicina de los griegos. Segunda, Medicina de los romanos. Tercera, Medicina de los árabes. Cuarta, Medicina de los modernos.

Abarcando otros un campo más extenso, se fijan al hacer sus divisiones en los sucesivos tiempos, diferentes pueblos, nacionalidades y hombres célebres, tomandolos unos historiadores del campo médico, como lo hace Goeliche, otros del campo médico, y del social y político, como A. Fr. Hecher, que en uno de sus períodos se atiene á Galeno y Constantino.

Algunos son tambien los que se fijan en los diferentes pueblos que han sobresalido en el cultivo de la Medicina, ateniéndose á más á la evolucion científica, como se observa en Cabanis y Wunderlich, deteniéndose algunos otros, no solo en los particulares que anteceden, sino que tambien en los

médicos notables, segun aparece en la division de Haeser, y en las de nuestro Chinchilla y Tourtelle, haciendo este último punto de partida de una de sus épocas, en Van-Helmont, por tributarle, sin duda, los honores debidos á una nacionalidad amistosa y próxima.

Fíjanse otros, ya en los sucesivos tiempos, pueblos y diversas escuelas y doctrinas, cuales lo han hecho Haller, Kuehnholtz, Isensée y Puccinotti, ó ya añaden á este criterio, la evolucion y hombres célebres de la ciencia, segun que se echa de ver en las divisiones de J. Fr. Hecker y Auber, deteniéndose el primero, como buen aleman, en Paracelso, y el segundo, consecuente con su nacionalidad, en la escuela de Mompeller, siguiendo el ejemplo de Kuehnholtz, que habiendo sido digno bibliotecario de esta escuela, hace época histórica, la de su fundacion.

No faltan tampoco algunos historiadores, que alargando aún más la extension de sus miras, se fijan para marcar las épocas y períodos de la Historia, no solo en el órden de los tiempos y pueblos, sino que tambien en los cambios de nacionalidades, en las diversas doctrinas que han absorbido la representacion científica, y en la notable figura de varies célebres médicos, siguiendo, entre otros, esta senda, Ackermann, Scuderi, Hamilton; existiendo otros cuyo criterio no puede ser ni más variado ni más ámplio, puesto que tienen en cuenta el órden los tiempos y pueblos, cambios de nacionalidades, evolucion científica, sucesivas doctrinas y hombres célebres que más han sobresalido, ya directamente en la ciencia, ya indirectamente des-

de el campo de la política, contándose entre estos historiadores Van der Hoeven, y Sprengel, de cuya ámplia clasificacion ya se ha hecho mérito.

Creyendo algunos otros escritores más ventajoso para la ciencia, el intentar un exámen doctrinal de los diferentes sistemas y doctrinas por los que se ha representado, han escrito obras que pudieran llamarse de crítica doctrinal, cual entre otras pueden citarse las de E. Bouchut, y Barchusen, aunque esta última, más bien debe considerarse como una historia de partidarios de doctrinas, ó de sectas médicas, y en España, y al presente, registrase como más importante, siguiendo ya en lo esencial el método filosófico, y haciendo proceder una exposicion cronológica para la mejor inteligencia de la Historia, la del catedrático de la asignatura de Historia de las ciencias médicas, de la Universidad de Madrid, Sr. Santero y Moreno. Tambien vió la luz pública en nuestra pátria, una obrita exclusivamente de crítica doctrinal, de Don Manuel Hurtado de Mendoza, y contrayéndose más en particular á la crítica de la Homeopatía, la extensa obra de D. Pedro Mata.

No puede merecerse el nombre de exámen crítico de las doctrinas médicas, la obra de Broussais, escrita con el fin de apoyar una doctrina determinada, siéndole necesario hacer á todas las demás, una oposicion exclusivista y sistemática, que le priva de la imparcialidad indispensable; ni puede admitirse tampoco como criterio exclusivo, el de escribir una Historia de la Medicina, subordinada en todas sus partes á los cambios y evolucion de la Filosofía segun aparece en la obra de Saucerotte.

Se registran tambien algunos autores que han emprendido estudios, ya biográficos ó ya bibliográficos, y aún se han intentado por algunos otros, diversos estudios filológicos, y existe por último, un número considerable de obras, que sin responder á un plan suficientemente ordenado, y sin que en ellas aparezcan clasificaciones que las subordinen en particular á ninguno método, vienen á ser más bien, verdaderas colecciones de datos, apareciendo en algunas preciosos documentos y estudios históricos, hallando cabida dentro de este último grupo, muchas tésis, monografías y memorias, que han contribuido eficazmente á esclarecer algunos puntos históricos.

3. La necesidad de recurrir á un criterio filosófico, que es el que debe preferirse al dividir en edades, períodos ó épocas, el campo de la Historia, se viene ya notando desde hace algun tiempo, y las clasificaciones de nuestro Mata y Renouard, entre otras llevan ya este sello y representan verdaderos esfuerzos hacia el logro de esta tendencia. Con solo reflexionar ligeramente en las divisiones respectivas de ambos escritores, se deduce con toda claridad, que el fin que en ellas sobresale, es marcar en medio del campo de la Historia dentro del órden de los tiempos, los hechos más culminantes capaces de constituir edades, épocas ó períodos que se refieran á los cambios radicales y fases diversas, que se marcan en la evolucion de la ciencia; y el espíritu filosófico que en ellas preside, revela bien claro, que estos escritores al tratar de dividir las edades históricas, han procurado buscar sobre todo la ciencia, intentando abarcarla y darla á co-

nocer en sus cambios más generales y característicos, al través de los siglos, segun se desprende con solo enunciar sus correspondientes clasificaciones.

Divide nuestro célebre médico-legista los tiemtiempos históricos en las siguientes edades y períodos, segun aparece en la clasificacion que ha sido extractada de su obra de Exámen crítico de Homeopatía, por D. Pablo Villanueva, traductor de la obra de Renouard. Tres edades. *Antigua, Media y Moderna.*

Edad antigua dividida en cinco períodos. 1º Mitológico ó de misticismo gentílico, *(desde los primeros tiempos hasta Thales y Pitágoras.)* 2º Filosófico ó de la Medicina natural, *(desde el fin del anterior hasta Sócrates.)* 3º Antropológico ó Hipocrático, *(le llenan, Sócrates en Filosofía é Hipócrates en Medicina.)* 4º Alejandriaco ó Hipocrático-Aristotélico, *(desde Aristóteles y Platon hasta Galeno.)* 5º De los compiladores del bajo imperio ó Hipocrático-Galénico, *(desde la muerte de Galeno hasta los árabes.)*

Edad media. Continuacion de la Medicina Aristotélico-Galénica. Medicina de los árabes; de los pueblos cristianos, *(desde Carlo Magno hasta la toma de Constantinopla.)*

Edad moderna dividida en tres períodos. 1º De transicion ó fusion, *(erudíto de Renouard.)* 2º Reformador, *(siglos XVII y XVIII.)* 3º Anárquico, *(siglo XIX.)*

La clasificacion del historiador Renouard es la siguiente:

Tres edades. 1ª *Edad de Fundacion.* 2ª *De tran-*

sicion, y 3ª *De renovacion*. La 1ª edad comprende cinco períodos. 1º Primitivo ó de instinto. Comienza en el principio del arte, y concluye en la ruina de Troya; 1.184 añosa ntes de Jesucristo. 2º Sagrado ó místico. Concluye en la dispersion de la sociedad pitagórica, 500 años antes de Jesucristo. 3º Filosófico. Concluye en la fundacion de la biblioteca de Alejandría, 320 años antes de Jesucristo. 4º Anatómico. Concluye en la muerte de Galeno, el año 200 de la era cristiana.

2° *Edad de transicion*. 5º período. Griego. Concluye en el incendio de la biblioteca de Alejandría, año 640. 6º período. Arábigo. Concluye en el renacimiento de las ciencias en Europa, año 1.400.

3ª *Edad de renovacion*. 7º período, Erudito. Comprende los siglos XV y XVI. 8º período, Reformador. Comprende los siglos XVII y XVIII.

Innegable es el mérito de la clasificacion que en su obra "Exámen crítico de la homeopatía," ofreció nuestro médico español D. Pedro Mata, más ante la fria censura del espíritu filosófico, aun es susceptible de recibir algunos ligeros toques y modificaciones.

Empieza por elegir la denominacion de edades antigua, media y moderna, tomadas de la Historia Universal, y aunque dice en su antedicha obra, á modo de razonamiento, en lo que se refiere á la edad primera, que lo hace así, "por ir de acuerdo con la primera division que hacen los cronólogos de la edad del mundo antropológico," nunca podrá desconocerse que esto á más de envolver un concepto algo oscuro, no legitima el haberse salido del campo médico para marcar las edades, ni justifica

la falta de significado científico que se nota en las palabras *antigua media* y *moderna*, que solo hacen referencia á la idea de tiempo. Se extiende con la primera edad hasta los árabes, y al prolongarla tanto, da como á entender que desde los tiempos prehistóricos hasta los árabes, no existe en la ciencia médica un hecho de importancia bastante, para señalar una edad, lo que no parece del todo conforme con lo que se desprende del estudio de la Historia misma, admitiendo luego en la segunda edad, relativamente corta, un solo período, y conformándose en otros particulares á la clasificacion de Renouard. Aparte de estos ligeros detalles, y algunos otros de ménos bulto y trascendencia, descúbrese el espíritu filosófico presidiendo esta clasificacion, y el último período de la edad moderna, lleva el sello de su decision y génio, al llamar á su propio siglo *período anárquico*, anarquía y lucha precursora á no dudarlo, de otros tiempos de madura reflexion en los que calmados los ánimos, vuelvan á reaparecer las doctrinas tradicionales, basadas sobre la observacion y la experiencia, que arrancan desde la base hipocrática.

Minuciosa, y puede que en exceso detallada, hasta pecar algo en lo vaga ó confusa, aparece la division hecha por Renouard; este célebre historiador, queriendo sutilizar demasiado el campo histórico que divide, no caracteriza bastante bien los períodos, teniendo que salirse para fijar alguno de ellos al campo filosófico y político; y juzgo no sea de explicacion fácil el porque este autor, por muchos conceptos tan apreciable, termina el período que llama de instinto, en la ruina de Troya, ni el

místico, al disciminarse la escuela pitagórica, como si despues de esta fecha no continuase el misticismo; ni porque empieza el filosófico al dispersarse esta escuela, precisamente de filósofos, para terminar en la Alejandría, en la que la Filosofía, logra tanto favor y preponderancia, y así de algunos otros particulares. Todos estos hechos en que basa su clasificacion, tomados muchos de ellos de la Historia social ó política, tuvieron á no dudarlo, grande importancia para la Medicina, pero no son hechos bien definidos y caracterizados como propios ó puramente interiores de la ciencia, y de los que señalan sus cambios, evolucion ó progreso, los cuales deben ser por lo mismo los preferidos. La crítica que de esta clasificacion hace el profesor Daremberg, hallándola aún bajo otros conceptos defectuosa, es bastate justa y atinada, no obstante, necesario es decir en su elogio, que tiene mucho de filosófica, que revela por una parte, los profundos conocimientos de su autor y el buen deseo por otra, de fraccionar convenientemente el estudio histórico, pára su mejor exposicion é inteligencia.

Daremberg, en su notable obra de Historia de las ciencias médicas, pasa revista á varias clasificaciones formuladas por otros tantos autores, en cuyo particular, como en otros muchos puntos, puede ser con ventaja consultado, y las divide oportunamente en Biográficas, Etnográficas, Pragmáticas ó analistas, Cronológicas y Filosóficas. Traza tambien á su vez una clasificacion filosófica, cuyo valor é importancia necesario es reconocer, más la cual no rebaja el reconocido mérito que á las de nuestro Mata y Renouard corresponde, y eviden-

tes y dignos de elogio son los esfuerzos de todos ellos para llegar al ideal que se proponen.

Fácil es, no obstante, apercibirse que Daremberg, convencido despues del particular exámen de tantas clasificaciones, de lo difícil que es precisar una, que cumplidamente satisfaga, empieza por no ocuparse y prescindir de edades y períodos, y divide los tiempos históricos únicamente en épocas, admitiendo hasta ocho; tampoco las formula en un cuadro preciso, y se esfuerza en razonarlas aún con alguna extension, y basándolas en muchos hechos, haciendo notar en la tercera, las dificultades con que tropieza para señalar sus límites; así es que las tres páginas que en exponer y razonar su clasificacion invierte, son tres páginas preciosas, porque son una síntesis ordenada y metódica que compendian perfectamente el cuadro de la Historia, revelando los profundos conocimientos de su autor, y los grandes trabajos de investigacion, fijacion y hasta crítica que ha realizado, más ellas no aparece una clasificacion representada en términos generales, y bajo una forma concreta, se notan además en la antedicha clasificacion particulares aficiones hacia determinadas celebridades, disculpables, en el que rebosando entusiasmo por la ciencia, cree verla resplandecer mejor en determinadas lumbreras, lo cual se explica por el hecho de que es casi imposible que los historiadores no se dejen vencer algo de la propia opinion, mostrando alguna parcialidad, que á veces en alguno hasta va acompañada ó seguida por apasionamientos ó enconos inexplicables, más ó ménos pronunciados, de nacionalidad ó de raza.

4. El llegar á una clasificacion filosófica en la que aparezcan perfectamente deslindados conforme al mismo criterio filosófico, los tiempos de la Historia de las ciencias médicas, con órden y claridad suficiente, es una aspiracion muy racional y lógica en todo el que es aficionado á los estudios históricos; seguro desde luego que no soy el llamado á realizar este ideal, debo no obstante aportar al comun esfuerzo el mio propio, aunque sea entre todos el más pequeño.

Si la clasificacion de los tiempos históricos ha de ser eminentemente filosófica, y ha de ofrecer en sí misma un reflejo de la evolucion científica, esto es, la idea de una accion comun á muchos, me parece conveniente que no figure en ella sino esta misma manifestacion de los actos colectivos; hacer épocas, hitos científicos ó punto de partida, en determinados hombres célebres, no lo creo acertado; los eslabones pierden su nombre en la colectividad que llamamos cadena; en una clasificacion, en la que se reconozca por base la palabra ciencia y la evolucion científica, las lumbreras del saber, los eslabones de la cadena médica son nombres todos respetables, y ya por no juzgar necesario el consignarles, ó para evitar el riesgo de caer en alguna parcialidad, creo no se halle mejor medio que el de fijarse únicamente en el que figura como punto de arranque de la cadena científica; prescindiendo de que una accion general como es la de realizar el adelantamiento científico, puede representarse más bien por las colectividades correspondientes á las escuelas y doctrinas de las diversas épocas, con las cuales, y los términos suficientes para va-

luar el desarrollo de la ciencia ó parte de evolucion correspondiente, se satisfacen á mi juicio las exigencias de una clasificacion filosófica sin abandonar tampoco la ordenada sucesion de los tiempos ó participacion indispensable del método cronológico. La particular accion de cada uno de los representantes del saber médico ó farmaceutico, tiene despues oportuna cabida y mencion más ó menos detallada, al recorrer los tiempos que las diferentes edades y períodos comprenden, ó lo que es lo mismo, dentro de la redaccion ó exposicion de la Historia.

No podria sostenerse que los tiempos hipocráticos deban ser llamados el principio de la ciencia, ni es probable que áun los autores que honran á Hipócrates con el nombre de *Padre de la Medicina*, como merecido distintivo, hayan supuesto, que la ciencia en el sentido propio de la palabra, no existia más ó menos rudimentaria, con el carácter de arte, y entremezclada con otros ramos del saber, en los tiempos que precedieron á este griego. La Medicina, escrice Darebrrg, no pudo salir formada y completa de la cabeza de Hipócrates, como Minerva que salió hasta con armas de la de Júpiter; cierto es así, más necesasio es confesar tambien, que la Medicina en los primitivos siglos, se confunde con la oscuridad del tiempo; que despues hasta la época de Hipócrates, reviste más bien un carácter de arte que de verdadera ciencia, y si los tiempos hipocráticos no pueden llamarse tiempos de orígen de la Medicina pueden si llamarse con toda propiedad de *Constitucion científica*, y en una clasificacion que aspirase á tener carácter filosófico, seria

imposible omitir, ni este hecho capital, ni el nombre del que le realizó, ó sea del preclaro anciano de Cóo.

"No es el fundador de la Medicina, (añade el profesor Sr. Santero en una nota de su traduccion de las obras de Hipócrates, edicion de Mr. Littré, tomo I, página 21,) pero habiéndola sacado á luz, del caos en que se hallaba sumida, separándola de teorías viciosas, y sometídola á los principios que debieran imputarla á sus verdaderos progresos, formando en ella un cuerpo sólido de doctrina, no parece en verdad digno de menor título, que el que tan justamente honra y eterniza su venerable memoria."

Cabanis, ya en un fragmento citado en esta misma nota por el Sr. Santero, ya en algunos otros párrafos de su obrita Revoluciones y reforma de la Medicina, capítulo II, párrafo 3, afirma á su vez claramente estos mismos conceptos, y dice: "Hipócrates empleó una larga carrera con mucha brillantez en el ejercicio de su arte; en *reducir á cuerpo de doctrina* los principios en que se fundan su teoría y su práctica; en perfeccionar su enseñanza y en formar discípulos capaces de sucederle," y anteriormente en el mismo párrafo citado por el Señor Santero, página 68, edicion española habia ya escrito. "El discernimiento y el espíritu de invencion es lo que distingue á un cortísimo número de hombres privilegiados, (llamo discernimiento aquel que supera á las opiniones reinantes, y cuyos juicios se anticipan á los de los siglos) de este corto número fué Hipócrates, el cual vió que en favor de la Medicina se habia hecho demasiado, y no lo bas-

tante. La separó pues de la Filosofía, á la cual no habian sabido unirla por sus verdaderas y mútuas relaciones, y la trajo á su camino natural, que es el de la experiencia razonada. Entre tanto, segun lo que el mismo dice, trasportó estas dos ciencias la una en la otra, porque las miraba como inseparables, pero las designó relaciones enteramente nuevas. En una palabra, libertó á la Medicina de los falsos sistemas, y la creó métodos seguros; esto es lo que él llamaba y con razon, hacer filosófica á la Medicina."

A partir de Hipócrates, la ciencia decae nuevamente entre sus inmediatos sucesores, volviendo á confundirse con la Filosofía, tomando de nuevo el carácter cosmológico, basándose sobre la doctrina de varios ó de un exclusivo elemento, y así pasa al través de los azares de los tiempos y de las opiniones, cultivada por diferentes pueblos hasta la época de Galeno en la que sufre una nueva rehabilitacion, constituyéndose en ciencia de una manera definitiva con sus principios fundamentales, aunque en su exposicion se prodigasen teorías y explicaciones hipotéticas, que no escaseó la viva imaginacion del célebre médico de Pérgamo.

La base filosófica de la Medicina, socrática en Hipócrates, y aristotélica en Galeno, se confunden en las doctrinas médicas de este último, y así pasan á la posteridad como un respetuoso legado, y durante varios siglos, los romanos, los griegos alejandrinos y los árabes, no hacen sino girar dentro de este círculo de principios y doctrinas.

En contraposicion á la experiencia bastante restringida en los siglos medios, la aparatosa

charlatanería alza su atrevida cabeza, y sus desaciertos y la mayor estabilidad de las sociedades, preparan una época de reaccion científica, en la que á las sutilezas y vanas disquisiciones ingeridas en la ciencia, habia de seguir un movimiento favorable en el sentido de la tradicion, observacion y experimentacion, y un marcado afan de restaurar la ciencia antigua, tendiendo á la vez que al progreso, á la consolidacion de la ciencia, por las doctrinas tradiccionales; de esta suerte, á la par que se reconstruian de nuevo los primitivos fundamentos científicos, se sacaron tambien á luz los antiguos errores, ó aparecieron otros sobre ellos basados, alzando su particular bandera; y los eruditos con las doctrinas fundamentales, y los partidarios del misterio con los recuerdos de la magia, y alquimia, y los físicos con sus sistemas de fuerzas, todos contribuyeron á preparar otra reaccion más enérgica y definitiva, en la que las ciencias médicas, alzándose á grande altura entre el numeroso cortejo de sus progresivos adelantos, han ido ensanchando sus vastos territorios por el constante y multiplicado esfuerzo de sus hijos, que con tanta laboriosidad y esmero la han cultivado.

Este rapidísimo bosquejo de la evolucion científica, ya deja traslucir en la ciencia ciertos cambios fundamentales, y creo justificado que ellos sean los puntos de mira para dividir las edades históricas de las ciencias médicas, edades que se refieren á su desarrollo en el tiempo y en el espacio, que constituyen como su vida, comparable tanto á la del hombre, como á la de las sociedades, con sus inevitables y obligados pasos, de orígen y adelanta_

miento al través de esas oscilaciones y accidentes ineludibles, que experimentan la sociedad, las ciencias y el hombre, mientras que sucediéndose avanzan dentro de la colectividad por esa cadena de la vida actual, cuyo límite ó término, es un misterio que se pierde en la ciencia de Dios, y cuya desconocida extension puede muy bien llamarse perfectibilidad indefinida.

Aspirando al propósito enunciado, de circunscribir y precisar estas edades y períodos de la Historia de las ciencias, médicas, y obedeciendo al criterio filosófico, sin pretension de haber dado definitiva cima á la comun obra ó empeño, divido los tiempos de la Historia para su progresiva exposicion, del modo siguiente:

PRIMERA EDAD.—La Medicina con carácter de arte más o menos empírico.

COMPRENDE DOS PERÍODOS.

1º Medicina conjetural.
2º Preparacion científica por los sacerdotes y filósofos, hasta Hipócrates.

SEGUNDA EDAD.—La Medicina con carácter de ciencia.

COMPRENDE DOS PERÍODOS.

1º Constitucion científica en Hipócrates.
2º Retroceso científico en las escuelas de los sucesores de Hipócrates y en la medicina romana; adelantos particulares de la escuela de Alejandría y de los eclécticos, y definitiva constitucion cien-

tífica, representada en la doctrina galénica. Alcanza hasta el siglo segundo de la era cristiana.

TERCERA EDAD.—Dominacion hipocrático-galénica.

COMLRENDE DOS PERÍODOS.

1º Médicos griegos y alejandrinos, que sostienen la doctrina hipocrático-galénica, y medicina cultivada por otros pueblos hasta las escuelas árabes, ó siglo sétimo de nuestra era.

2º Escuelas árabes, doctrina hipocrático-galénica bajo una base filosófica aristotélica; medicina en los demás pueblos que la cultivan y tendencias á la renovacion científica. Se prolonga hasta el siglo quince.

CUARTA EDAD.—Renovacion y reforma.

COMPRENDE DOS PERÍODOS.

1º Renovacion hipocrático-galénica. Adelantos. Ciencias ocultas. Se estiende hasta el siglo diez y siete.

2º Reformador, de fijacion, progreso y debate. Hasta el siglo actual, que aun reviste más ó menos propiamente este mismo carácter.

La Farmacia, íntimamente ligada con la Medicina, se representa en los primeros tiempos por el arte farmacéutico, que aparece confundido con el arte médico. Si se pretendiese escribir ó exponer en particular su historia, fijar su desarrollo

ulterior y marcar en ella épocas, no podria sugetarse del todo la division de sus edades y períodos, á las mismas fases de la ciencia médica; mas al que haya de redactar ó exponer ambas á la vez y seguirlas en sus relaciones constantes, no le resta otra senda sino el ir notando en cada una de las épocas señaladas para la Medicina, la parte de adelantamiento ó progreso correspondiente á la Farmacia, siguiendo así simultánea y gradualmente el desarrollo y evolucion de las ciencias hermanas.

5. Escribir un tratado de Introduccion al estudio de la Historia de las Ciencias médicas, es como preparar el terreno y dejar el campo expedito y llano, para que el historiador pueda avanzar sin obstáculos que se lo impidan; mas al tratarse de ciencias cual las médicas, tan combatidas y emuladas, el primer paso necesario para el logro de tal propósito no podria ser otro que el de vindicarlas en sus derechos, y defenderlas de aquellos que no als han respetado.

Ciencias que tienen cada una por sí un objeto que las es propio, tan digno y noble como su fin, que figuran en el concurso de todas las demás y que reunen un caudal de doctrina tan vasto y respetable, cuya elevada mision es el conocimiento del hombre para perfeccionarle y curarle, no cabe duda que tienen derecho á la categoría de tales, y su innegable existencia y sus relaciones con los demás ramos del saber, garantizan no sólo su importancia sino tambien su particular autonomía; esto no obstante, y á pesar de todo, con atrevimiento no escaso, se ha dicho: la Medicina es la

Física, la Medicina es la Química ó la Historia Natural. Situacion difícil para el historiador. Si las ciencias médicas no son tales ciencias, vano es el empeño de trazar la Historia sin vindicar primero este digno título, y de aquí el particular trabajo de demostrar, que existe entrelas ciencias naturales y las ciencias médicas la fraternidad dentro de la particular autonomía, y la mútua ayuda sin la confusion ni las ingerencias. El hombre no puede confundirse con los otros séres de los demás reinos de la naturaleza, y esto basta para hacer de la Medicina una ciencia bien distinta de las naturales. La Medicina estudia al hombre bajo todos sus aspectos, no sólo para conocerle sino para modificarle, y esto es suficiente para asegurar su superioridad. La Química analiza y descompone los cuerpos, mas la Química no puede ser la Medicina, que no estudia los cuerpos inorgánicos sino un sér vivo, y ni puede ser la Farmacia, pues esta ciencia les reconoce y estudia para descubrir sus propiedades medicamentosas y su accion sobre el hombre, y la dignidad é importancia de su fin, la eleva sobre la Química y sobre la Historia Natural, que serán auxiliares poderosísimos, pero al fin, nada más que auxiliares; puntos tratados en su mayor parte en el capítulo primero.

Mas la afirmacion y la prueba deben ser dos hechos correlativos, y necesario es, para ofrecerla, el señalar el diverso carácter de las ciencias, marcando los grupos que más sobresalen en ellos, segun que se apoyan solamente en la razon ó ya en la razon y en la experiencia. Aclarado ó discernido el carácter de ciencias, ya abstractas ó ya experi-

mentales, preciso era tambien ir á buscar las ciencias médicas al segundo de estos grupos, que es el que les corresponde, y deslindar en la Medicina su doble é importante carácter de ciencia y arte, comprobando por el estudio del método y procederes que emplea, la verdad que la corresponde, y los sólidos fundamentos ó bases sobre los que descansa la certeza de sus conocimientos, que es el fin propuesto y desarrollado en el segundo capítulo; si al hacerlo así ha sido necesario tocar y deslindar la parte que en todo conocimiento toman los sentidos y la razon, y emprender cierto análisis de como el hombre logra y avanza en los conocimientos que adquiere, é inquisiciones particulares de lo que es el hombre mismo, bajo el doble aspecto de espíritu y materia, téngase presente que algo debe de intentar saber de esto el médico, y necesario era, consignar tambien algo, despues de la afirmacion, de que el hombre es un sér superior á todos los animales por su naturaleza espiritual que le ennoblece y eleva, marcando á la vez el método que es propio del estudio médico, y por el que logrará siempre su legítimo progreso.

La tarea impuesta de justificar la verdad de las ciencias médicas, que como hermanas pueden figurar englobadas en el mayor número de las consideraciones, expuestas, conducia como por la mano á tomar como base para la ciencia la observacion y el experimento, señalando sus ventajas y riesgos; sobre esta base, y mediante ella, las ciencias experimentales logran su representacion, y al hacerlo así y ordenar los conocimientos adquiridos,

aparecen los sistemas concretando sus doctrinas y sus tendencias en principios generales, que contienen dentro de su ordenada enunciacion, todo el caudal de conocimientos que la ciencia reune, y todo el fin ó aspiraciones á que la misma se encamina.

Los sistemas médicos son la prueba más fehaciente de la existencia de la Medicina, pero acusados todos de erróneos por algunos pesimistas, aparece de nuevo ante el historiador el conflicto de que, si todos son opuestos y contradictorios, podian tener el carácter de tentativas infructuosas hacia una verdad no conocida, ó lo que es lo mismo, se hacia necesario saber si alguno de los sistemas en Medicina adoptados, podia entrañar la verdad, y averiguar las causas de error en los que no revistiesen el carácter de indispensable certeza, y de aquí que la observacion y el experimento como base de la verdad, el estudio de lo que es sistema, su necesidad, las causas de error y oposicion entre los sistemas y doctrinas, y el cuidado y precauciones al sentar teorías é hipótesis, sea el fin propuesto en el tercer capítulo, que no podia menos de terminarse sino con el estudio de la certidumbre médica, para de esta suerte seguir paso á paso la prueba intentada.

Evidenciar la verdad por su antítesis con el error, ofreciendo primero las condiciones de un sistema cierto para señalar por la deficencia y exclusivismo de los que son erróneos, los escollos en que puede caer y vacilar el que persiguiendo la ciencia no llega, por detenerse en algun error, al logro de la verdad científica, es el fin en el artícu-

lo cuarto propuesto, y constituye un punto de los más necesarios; y señalar el único medio hábil para salvar estos escollos, eligiendo la experiencia racional como criterio cierto, admitiendo únicamente la intervencion dentro de moderados límites de otros criterios, cuales son la analogía y estadística, es lo mismo que precisar el centro y foco de donde se irradia la verdad médica, los falsos caminos por donde la eiencia pudiera perder su carácter, y scr negada con razon por sus contrarios y robustecer el hecho de que la Medicina es entre las otras ciencias, como la que más cierta, pero rodeada de dificultades que es necesario vencer, y de errores que la Historia debe consignar como un oportuno alerta ó advertencia prudente.

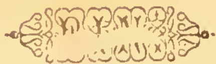
Demostrada no solo la verdad y carácter de la eiencia médica, sino que tambien el camino que dentro de los derroteros lógicos de la razon y la experiencia la llevan á su mayor desarrollo, necesario era dar otro paso, y penetrar de lleno dentro del terreno de preparacion para el historiador, exponiendo ciertos preliminares, indispensables no solo al estudio de la Historia, sino al de su más oportuna redaccion ó exposicion. El hecho y la Historia son dos palabras que se siguen una de otra; pero cuyo enlace era necesario determinar. La Historia para satisfacer todas las condiciones que de ella la ciencia exige, ha de llevarnos al conocimiento filosófico de la misma ciencia, y la apreciacion de este modo especial de ser de la Historia, y enumeracion de varios de los autores que en trazar la que se refiere á las ciencias médicas se han ocupado, es el fin propuesto en el capítulo quinto. Sin

este prévio conocimiento del fin particular á que tiende la Historia de las ciencias médicas, y sin la noticia de varios de los autores que á ella en todo ó en parte se han dedicado, no podria, ni dar un paso el que la expone, ni estudiarla con la extension bastante, aquel que deseando profundizarla, desconociese las obras en las que podrá hallar la base para un estudio más detenido ó minucioso.

Las divisiones de la Historia, las fuentes históricas, el como ha de escribirse la Historia, como ha de exponerse, y métodos para realizarlo, es el fin á que el capítulo sexto tiende, y cuando el camino que se ha de andar es largo y penoso como es el que ha de recorrer el que escribe ó expone la Historia, necesario es fijar bien el rumbo para no sufrir extravíos. En las fuentes históricas encontramos no solo el fundamento de la Historia, sino la garantía de la verdad de la misma; en su conocimiento halla el historiador el verdadero é inapreciable caudal, más el conocerlas á fondo es un estudio prolongado, difícil, y el tejer con ellas acertadamente la Historia ó exponerla con propiedad, es un fin que seduce por lo halagüeño, un bello ideal al que se debe aspirar, no omitiendo cuidados y precauciones, más al que difícilmente se llega por lo complicado y extenso que resulta.

Señalar por último antes de emprender el sucesivo estudio de los hechos históricos, las edades en que estos pueden dividirse, las mansiones que es preciso hacer entre los diversos siglos que constituyen la cadena de los tiempos; recordar algunas de las más principales que han sido fijadas por varios autores, y en particular las de algunos que han

hecho tal estudio animados de un criterio filosófico; y ofrecer basada en este mismo criterio, una clasificacion de edades y períodos en los tiempos de la Historia, es el fin propuesto en el último capítulo, para que así, libre ya el paso del que ha de redactar ó exponer el animado cuadro de la Historia, pueda sin trabas ni dificultades dirigir la vista al camino trazado, y avanzar desde la incertidumbre, la fábula y la conjetura de los tiempos primeros, hasta llegar al estado actual de las ciencias médicas, al través de esas épocas, brillantes unas, de vacilacion, oscuridad ó controversia otras, que caracterizan en conjunto las tentativas más ó ménos constantes y acertadas del hombre, en favor de las ciencias hermanas, que de comun acuerdo tienden al utilísimo propósito de mejor conocer al hombre, para más perfeccionarle ó mejor curarle.



CUADRO SINOPTICO de las fuentes históricas de las Ciencias Médicas.

Las fuentes de la Historia pueden dividirse en

- **INTERNAS** ó propias del historiador; bien aplicadas son la mejor garantía de la verdad histórica . .
  - La razon y la conciencia . . . .
    - Su esfera es muy limitada, porque se refiere á la razon individual, y corto es el tiempo de la vida en el que se puede observar bien (ó *tiempo de capacidad y sinceridad*, segun Sales y Ferré) teniendo que descartar ántes de él la niñez, como época de preparacion; y despues, en muchos casos, la senectud, como época de deterioro; más importantísima, y primera base de la historia, es la observacion individual, en cuanto sólo ella es la que puede mejor recojer los hechos de la época en que vive, y ella es la que se ocupa de consignarlos con el mayor grado de verdad posible, pesándoles ante la razon y ante el severo juez de la conciencia, consignándolos simplemente, ó dándoles valor y significado, para que, trasmitidos á la posteridad, tengan dentro de la historia el puesto é importancia de verdaderos testimonios.
- **EXTERNAS** que con respecto al historiador y á la historia pueden llamarse testimonios, y se dividen en. . . . .
  - Fuentes históricas orales. . . . . .
    - La tradicion, representada en los primeros tiempos por la mitología y las fábulas . . . .
      - Y en todos los casos por la historia no escrita, cuyos hechos conservan su lugar en la memoria de las familias ó de los pueblos, cuya exactitud podrá confirmarse con los monumentos, pero cuyo valor intrínseco es pequeño, por la facilidad con que puede alterarse ó perderse la verdad de los hechos; todo esto si se refiere á los que puedan sospecharse como ciertos, pues si la tradicion consiste en leyendas, supersticiones, cuentos, etc., entonces, sin tener el carácter de hechos con valor histórico, es digna de estudio, porque en ella se refleja el carácter especial de la época á que se refiere, cuáles han sido los cuentos de Caballería, Magia y tantos otros; el historiador puede en ellos encontrar las huellas que los verdaderos hechos de una época ó período han dejado en la literatura, en las costumbres, en el saber popular, y aún en los mismos objetos arqueológicos, todo lo cual tiene para el historiador el verdadero valor de una prueba.
  - Fuentes de la Historia escrita . .
    - Consideradas conforme á su modo de ser ó valor respectivo son ó . .
      - Simples . . . .
        - Aquellas en que sólo se hace la relacion sumaria de los hechos, sin darles ningun significado especial, y son de carácter pasivo.
      - ó
      - Compuestas . . . .
        - Son esencialmente activas ó dramáticas, reciben su desarrollo de la elocuencia y de la filosofía, que esclarecen su campo con razonamientos, comparacion, diversas circunstancias y bosquejo de cuadros más ó menos verosímiles.
    - Consideradas con respecto á su fecha se dividen en . .
      - Documentos más antiguos . . . .
        - Genealogías, listas de reinados y sacerdotos-médicos, las crónicas de hechos pura y sencillamente referidos, los poemas históricos y cantos y libros sagrados, en los que aparece algun recuerdo de la medicina ó farmacia, las inscripciones citadas por los antiguos, y los papirus y pergaminos, en los que se encuentra algun dato que pueda corresponder á las ciencias médicas.
      - Documentos menos lejanos. Estos se dividen en
        - Esenciales ó primarios . . .
          - Relaciones manuscritas ó impresas que se refieren á los conocimientos médicos, en los siglos en particular, considerándose como mas importantes los documentos históricos, escritos por los médicos contemporáneos de la época correspondiente, decreciendo segun que sean de referencia y más distantes, pudiendo, con respecto á la fecha, decirse lo mismo de los documentos médicos de autores estraños á la ciencia, cuyo valor intrínseco es siempre más escaso.
        - y
        - Accesorios ó secundarios . .
          - Biografías de personajes médicos y farmacéuticos que influyeron en la medicina ó farmacia, que ocuparon ó nó puestos distinguidos civiles, militares y eclesiásticos, adquiridos ya por su ciencia ó por su audacia, sus cartas, sus dichos crítica y comentarios que se merecieron de sus contemporáneos.—Pueden además considerarse como datos de comprobacion ó pruebas, los que al historiador puedan suministrar la Cronología, Geografía, Paleontología, Cosmografía, Etnografía, Filología, Epigrafía, Paleografía, Numismática y algunas otras ciencias.
  - Fuentes de la Historia monumental ó interpretada, constituidas por . . . .
    - Las investigaciones de los viajeros sobre la situacion topográfica de las poblaciones antiguas. La estructura de los recintos sagrados y de los templos donde se aplicaba ó enseñaba la medicina. Los muros, túmulos y sepulcros con los objetos en ellos encontrados, de los que algunos se refieren á la cosmotología. Inscripciones de sepulcros de médicos. Los templos subterráneos. Estatuas y bajos relieves que ya representan ó están dedicados á los dioses tutelares de la medicina. Las medallas y piedras esculpidas, así como las diferentes inscripciones ó ex-votos y tablas votivas. Los instrumentos de cirujía, balnearia y gimnasia, encontrados en las ruinas de los gimnasios antiguos. Los instrumentos del arte médica, de la primitiva cirujía, de la física y antigua alquimia ó farmacia desenterrados ó encontrados. El lenguaje figurado y simbólico, los geroglíficos, y todo aquello que puede, en suma, dar á conocer lo que la historia no dice, ó confirmar lo que dice.

Fusionadas las fuentes históricas en el mútuo auxilio que para un fin comun se prestan, que es el de garantir la verdad de los hechos, resulta la historia cierta, con el carácter de verdad que pueden tener los conocimientos humanos.

PROGRAMA

DE

HISTORIA DE LAS CIENCIAS MEDICAS.

CURSO DE 1883 A 1884.

PROGRAMA

DE

HISTORIA DE LAS CIENCIAS MEDICAS

CURSO DE 1883 A 1884. (1)

8.

Necesaria existencia de la Medicina en los tiempos prehistóricos.—Carácter de arte empírico que revistió en la primera edad de su historia entre los antiguos pueblos.—Medicina conjetural.

9.

La Medicina entre los más remotos pueblos que registra la Historia.—Medicina entre los Egipcios y Hebreos.

10.

La medicina entre los Indios orientales y los antiguos pueblos griegos.

---

(1) Las siete primeras lecciones del programa son las consignadas en los siete capítulos de la Introduccion á la Historia, segun aparecen en el índice de la misma.

11.

Primitiva Medicina y Farmacia española.

12.

Preparacion científica que experimentó la Medicina en el segundo período de la edad primera.—Asclepiónes.—Gimnasios y escuelas filosóficas griegas en general.

13.

Los Asclepiades como sacerdotes y médicos.—Condiciones de los templos para el ejercicio y enseñanza de la Medicina.

14.

Gimnasios en Grecia.—Su importancia para la Medicina.

15.

Escuelas filosóficas griegas.—Escuela Jónica, sus principales sostenedores.—Carácter de esta escuela.—Su importancia para la Medicina.

16.

Escuela filosófica de Abdera.—Sus principales sostenedores.—Su importancia para la medicina.

17.

Escuela de Pitágoras.—Sus doctrinas.—Continuadores de esta escuela despues de la dispersion.—Su carácter é importancia.

18.

Escuela filosófica de Elea, sus doctrinas.—Su importancia.—Sócrates, sus doctrinas.—Nueva época que inaugura para la Filosofía y para las ciencias experimentales.

19.

Primeros ensayos de la Medicina escrita entre los Asclepiades.—Escuelas de Cnido y Coó.—Su diferente carácter é importancia científica.

20.

El arte farmacéutico desde su orígen hasta los tiempos hipocráticos.

21.

Segunda edad. La Medicina con carácter de ciencia.—Primer período ó de constitucion científica.—Hipócrates; época en que floreciera; su patria; trabajos que llevó á cabo.—Conocimientos que debieron servirle para dar á la Medicina caracter científico.

22.

Obras de Hipócrates.—Cuales sean las que verdaderamente le pertenecen.—Carácter de la doctrina hipocrática.

23.

Principio fisiológico de Hipócrates, segun se desprende de sus obras.—Fuerza enormónica.

24.

Estado de salud, segun Hipócrates.—Su principio etiológico, segun se desprende de sus obras.

25.

Estado de enfermedad, segun Hipócrates.—Sus principios patogénico patogenéxico y nosológico segun se desprenden de sus obras.

26.

Piretología de Hipócrates, segun se desprende de sus obras.

27.

Principio terapéutico de Hipócrates.—Moral médica segun sus obras.—Juicio crítico del sistema hipocrático.

28.

Historia de la Farmacia en los tiempos hipocráticos.

29.

Período de retroceso ó segundo de la edad segunda.—Sucesores de Hipócrates.—Libros que se les atribuyen de la coleccion hipocrática.—Cambios que verificaron en la doctrina de su maestro.

30.

Continuacion de las escuelas filosóficas griegas por Platon y Aristóteles.—Su influencia en la Medicina.—Adelantos de Aristóteles en Anatomía y Ciencias naturales.

31.

Teofrasto, sus trabajos en botánica.—Adelantos que logró parà la Farmacia, y Ciencias naturales.

32.

Fundacion de la Escuela de Alejandría; su importancia.—Evolucion científica del Egipto, quic influyó en la aparicion de esta escuela.—Sucesos que la prepararon, su recuerdo histórico.—Adelantos que realizó para la ciencia médica.

33.

Carácter sucesivamente anatómico y empírico de la escuela de Alejandría.—Médicos que principalmente en ella brillaron y doctrinas que sostuvieron.—Juicio crítico de esta escuela.—Adelantos para la Medicina y Farmacia.

34.

Medicina romana.—Metodismo.—Pneumatismo.—Escepticismo.—Eclecticismo.—Sostenedores de estos sistemas.—Su juicio crítico.—Adelantos para la Medicina.

35.

Galeno como ecléptico y restaurador de la doctrina hipocrática.—Anatomía, Fisiología é Higiene de Galeno.—Su diferencia con Hipócrates.

36.

Patología general interna y externa, segun Galeno.—Piretología y Terapéutica de Galeno, comparada con la de Hipócrates.

37.

Estado de la Farmacia al terminar la edad segunda de la Historia.—Dioscórides y Plinio.—Reyes y poetas farmacéutas.—Adelantos de la Historia natural, Física y Química de la Medicina romana.

38.

Medicina y Farmacia españolas al terminar la edad segunda de la Historia.

39.

Tercera edad.—Dominacion hipocrático-galénica. Primer período—Médicos griegos alejandrinos ó compiladores.—Carácter de sus obras.—Su importancia para la Medicina.

40.

Organizacion médica en los primeros tiempos de la tercera edad de la Historia—Su preparacion en los tiempos anteriores.—Fundacion de los establecimientos benéficos.

41.

Medicina hispano goda, é hispano hebrea durante la tercera edad de la Historia.—Disposiciones del Fuero-Juzgo que á la medicina se refieren.—La Alquimia preludiando los adelantos de la Farmacia.

42.

Segundo período de la tercera edad de la Historia.—Los Arabes en Oriente y Occidente.—Sus escuelas despues del incendio de la Biblioteca de Alc-

jandría.—Escuelas árabes españolas.—Médicos notables que en ellas florecieron.—Adelantos que realizaron para la Medicina y Farmacia.

43.

Medicina desde el siglo VII al XIV en los pueblos latinos.—Escuela de Salerno; organizacion médica.—Creacion de las Universidades.—Comentadores y enciclopedistas célebres de los últimos siglos de esta época.—Continuacion de los trabajos de la Alquimia y de la Farmacia.

44.

Cuarta edad ó de renovacion y reforma.—Sucesos políticos y científicos que la prepararon.—Carácter que revistió la reforma en los siglos XV y XVI.

45.

Las ciencias ocultas y sus sostenedores.—Paracelso como propagador de ellas.—Doctrina de este reformador con respecto á la vida, la enfermedad y modificadores orgánicos.—Su juicio crítico, é importancia de esta doctrina para la Medicina y Farmacia.

46.

Médicos humanistas en general.—Sus trabajos.—Adelantos llevados á cabo en los siglos XV y XVI en las diversas instituciones médicas.

47.

Adelantos verificados por los médicos españoles en los siglos XV y XVI.—La circulacion de la sangre segun los médicos españoles.

48.

La sífilis y la frenología, segun los médicos y autores españoles de los siglos XV y XVI.—Verdadera importancia de sus trabajos.—Organizacion médica é instituciones accesorias.

49.

La Farmacia en general, y en particular la española durante los siglos XV y XVI.—Adelantos farmacéuticos que en este siglo se verificaron.

50.

Segundo periodo de la cuarta edad de la Historia —Carácter que tomó la reforma en el siglo XVII. —Bacon y Descartes, su influencia en la Medicina. Adelantos anatómicos y fisiológicos que influyeron en el impulso dado á la ciencia médica.

51.

Adelantos verificados en Anatomía é Higiene, en los siglos XVII y XVIII.

52.

Adelantos logrados en Patología interna y externa, Obstetricia, Clínica y Medicina legal en los siglos XVII y XVIII.

53.

Adelantos de la Historta natural, Química y Farmacia, en los siglos XVII y XVIII, y en particular los verificados en España en estos siglos.

54.

Influencia de la Filosofía en la Medicina durante

los siglos XVII y XVIII.—Teorías y sistemas.—Médicos que más se distinguieron en los siglos XVII y XVIII.

55.

Reforma intentada por Van-Helmont.—Carácter de sus doctrinas.—Su importancia para la ciencia.

56.

Sistema iatro-químico.—Sus sostenedores.—Advertencias de Sydenhan sobre el iatro-quimismo.—Juicio crítico de este sistema.

57.

Sistema iatro-mecánico.—Hechos que le prepararon.—Principales sostenedores. Sus doctrinas. Juicio crítico de este sistema.

58.

Animismo de Stahl.—Vitalismo y sus sostenedores.—Escuela clínica.—Exposicion y juicio crítico de estos sistemas médicos.

59.

Dinamismo orgánico.—Empirismo y empiri-metodismo.—Sus doctrinas y juicio crítico.

60.

Fisiologismo.—Anatomismo.—Organicismo.—Sistema Rasoriano.—Cromo-termal, y homeopático.—Exposicion y juicio crítico de estas doctrinas.—Positivismo moderno, su juicio critico.

INDICE.

PAGS.

PROLOGO.. 3

CAPITULO I.—1. Objeto y fin de la ciencia médica.—2. Relaciones que existen entre la Medicina y las demás ciencias.—3. Independencia particular que á la Medicina corresponde.—4. El hombre y los diversos reinos de la naturaleza.. 5

CAPITULO II.—1. Diferentes grupos científicos y en cual debe colocarse á la Medicina.—2. Doble carácter de la Medicina como ciencia y como arte.—3. Método filosófico que á la Medicina corresponde.—4. Procederes del método para el estudio médico.............................. 19

CAPITULO III.—1. Observacion.—2. Experimentos, sus ventajas é inconvenientes.—3. Sistemas. Necesaria representacion que en el sistema encuentra la ciencia.—4. Errores en los sistemas, sus causas, medio de evitarlos.—5. Doctrinas, teorías é hipótesis. Certidumbre médica.. 37

CAPITULO IV.—1. Camino que ha de seguirse en Medicina para establecer las nociones ó principios de que debe constar un buen sistema.—2. Exclusivismos filosóficos y filosófico-médicos. Racionalismo. Idealismo. Misticismo. Escepticismo. Empirismo. Sensualismo. Materialismo. Dogmatismo. Naturismo. Vitalismo. Organicismo. Positivismo. Eclecticismo.—3. La analogia. La estadística.—4. La experiencia racional.................... 55

Capitulo V.—1. El hecho y la Historia.—2. Conocimiento filosófico de la medicina.—3. Historia de las ciencias médicas. Su importancia.—4. Algunos autores que se han ocupado de la Historia de la Medicina y Farmacia 79
Capitulo VI.—1. Divisiones de la Historia.—2. Fuentes históricas.—3. Cómo ha de escribirse la Historia de las ciencias médicas.—4. Cómo debe exponerse por el profesor.—5. Los métodos en la Historia y riesgo de emplear uno que sea exclusivo 103
Capitulo VII.—1. Edades y períodos de la Historia.—2. Divisiones hechas por algunos historiadores.—3. Criterio filosófico y clasificaciones filosóficas.—4. Division que juzgo preferible para los tiempos históricos.—5. Ojeada retrospectiva al fin propuesto en los capítulos anteriores 123
Cuadro sinoptico 150
Programa 153

FE DE ERRATAS.

Pag.	Línea.	DICE:	LEASE:
7	27	iuútil	inútil.
12	19	desu-	de su
12	21	nn	un
14	15	inferiorcs	inferiores
17	4	lainteli-	la inteli-
17	19	particulares; alma	particulares alma
19	6	consideramo	consideramos
20	19	de la idea	de desde la idea
32	25	ver el sol	ver, por ejemplo, el sol
33	28	deca.	de ca-
44	14	quc	que
40	9	obseavacion	observacion
45	16	fijándosc	fijándose
51	11	y que la	y la
56	31	diferentcs	diferentes
61	14	teurgia; el feitchismo	teurgia, el fetichismo,
65	19	ritualó	ritual ó
65	28	oobre	sobre
69	14	ecletisismo	eclecticismo
72	5	bastantc	bastante
72	11	su mas	sumas
85	19	estndio	estudio
85	22	Bouchon	Bouchou
87	9	Gevadan	Gevaudan
90	2	de Historia	que más ó menos extensamente se han ocupado de Historia.
90	25	Baillon	Baillou
92	9	Principes	Léase antes de Carcassone, pues esta obra es de Cap.
93	15	Anonym de secrets muléerum	Anonimi de secretis mulierum
95	27	studimedici	studi medici
95	36	Hœfer	Hoefer
103	3	Aistoria	Historia

101	30	Ssgond	Segond.
105	1	Pragmatiea	Pragmática
106	16	tomados de los	tomados ordinariamente de la
112	12	nna	una
118	7	provechos	provechoso
123	12	recto	verso
123	19	tegiendola	tegiendo la
129	26	varies	varios
130	14	proceder	preceder
136	20	mas ellas	mas en ellas
143	5	Combrende	comprende
144	21	als	las

d